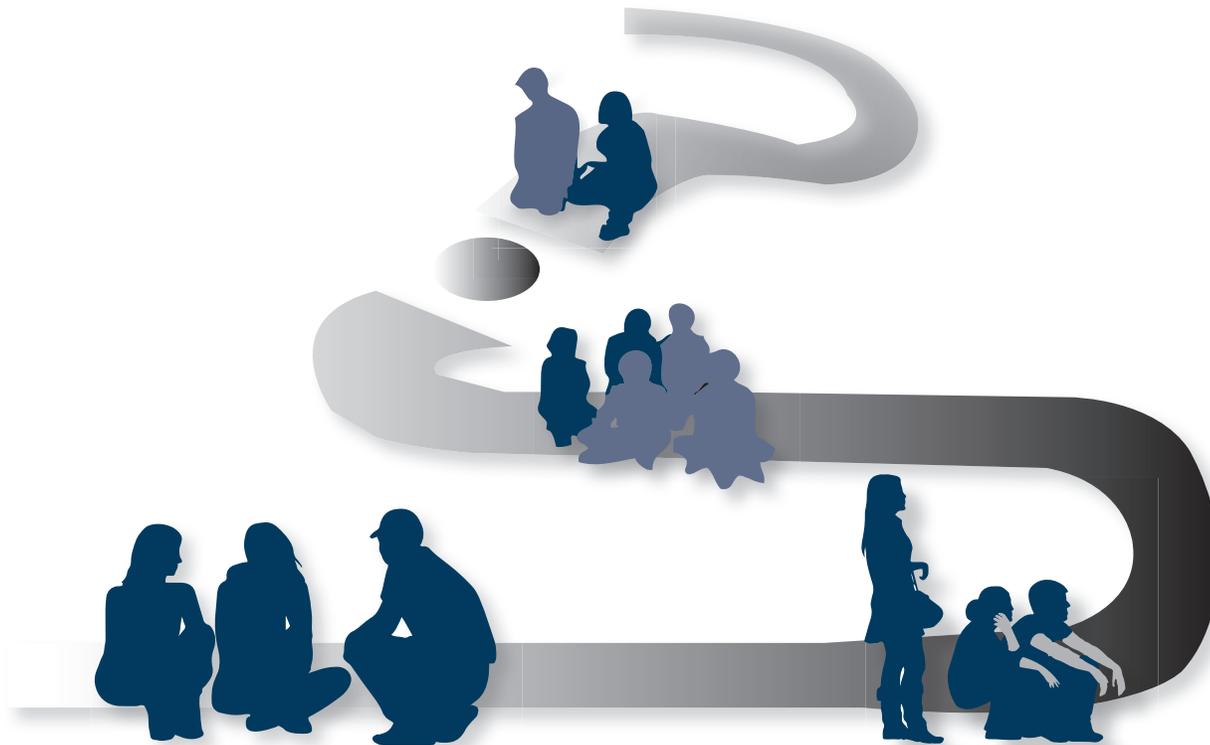




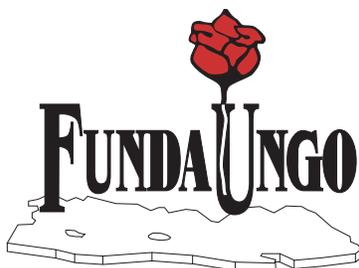
LOS JÓVENES NINI EN EL SALVADOR

Estudios sobre políticas públicas N° 5



Francisco Bolaños Cámara, investigador
María Elena Rivera, coordinadora

LOS JÓVENES
NINI
EN EL SALVADOR



LOS JÓVENES
NINI
EN EL SALVADOR

Francisco Bolaños Cámara, investigador
María Elena Rivera, coordinadora

© Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaungo).

Todos los derechos reservados.

Esta investigación se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá), bajo la Iniciativa Think Tank.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (Fundaungo), del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá), ni de la Iniciativa Think Tank (ITT).

EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Metzi Rosales Martel.

FOTOS INTERIORES:

Gerson Martínez Guerrero

Instituto Nacional de la Juventud (Injuve).

ISBN: 978-99923-29-71-9

Primera edición, enero de 2016.

Impreso en Talleres Gráficos UCA.

500 ejemplares.

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

FORMA RECOMENDADA DE CITAR:

Bolaños Cámara, F.; y Rivera M. (2016). Los jóvenes nini en El Salvador. Fundaungo, El Salvador.



LOS JÓVENES NINI EN EL SALVADOR

ÍNDICE

Presentación.....	IX
Introducción.....	1
1. El significado del término nini.....	5
2. Los nini en El Salvador.....	11
a. Consideraciones para estimar a los nini en sentido amplio.....	11
i. Relativas a la edad.....	11
ii. Relativas a la ocupación.....	12
iii. Relativas a la educación o formación.....	13
iv. Jóvenes nini en un sentido amplio.....	17
b. Los jóvenes salvadoreños entre la educación y el trabajo.....	17
c. Cuántos son los nini en El Salvador.....	21
d. Características demográficas de los nini.....	23
i. Edad.....	24
ii. Sexo.....	24
iii. Área de residencia.....	26
iv. Distribución por departamento.....	26
v. Parentesco con la jefatura de hogar.....	29
e. Características de las familias de los nini.....	30
i. Sexo de la jefatura de hogar.....	31
ii. Años de estudio aprobados de la jefatura de hogar.....	31
iii. Acceso a seguridad social de la jefatura de hogar o cónyuge de la jefatura de hogar.....	32
iv. Estado familiar.....	33
v. Presencia de niños(as) en el hogar.....	35
vi. Presencia de adultos mayores en el hogar.....	35
f. Características socioeconómicas de los nini.....	36
i. Quintil de ingreso del hogar.....	36
ii. Pobreza de ingresos.....	37
iii. Años de estudio aprobados.....	38
iv. Acceso a servicios básicos y características de la vivienda.....	39
v. Recepción de remesas en el hogar.....	40
3. Los nini tienen diferencias entre sí.....	43
a. La importancia de reconocer las diferencias entre los nini.....	43
b. Las diferentes condiciones de los nini frente al no trabajo.....	44
c. Propuesta de clasificación para analizar a los nini.....	47
d. Modelo de análisis de las características relacionadas al riesgo relativo de ser nini.....	54
i. Consideraciones metodológicas para el modelo de regresión logístico multinomial.....	55
ii. Resultados.....	56
4. Conclusiones.....	67
Bibliografía.....	77
Anexos.....	83
Notas.....	93

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Estudio y trabajo en la juventud por edad, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	18
Gráfico 2. Estudio y trabajo en la juventud por rango de edad, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	19
Gráfico 3. Jóvenes nini, El Salvador 2006-2012 (en porcentaje).....	22
Gráfico 4. Jóvenes nini, El Salvador 2006-2012 (en miles de jóvenes).....	23
Gráfico 5. Jóvenes nini por parentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	30
Gráfico 6. Jóvenes nini por años de estudio aprobados de la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	32
Gráfico 7. Jóvenes nini por estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	34
Gráfico 8. Jóvenes nini por quintil de ingreso del hogar y sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	38
Gráfico 9. Jóvenes nini por condición de pobreza, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	39
Gráfico 10. Jóvenes nini por años de estudio aprobados, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	40
Gráfico 11. Jóvenes nini por categoría y sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	54
Gráfico 12. Jóvenes no nini por rango de edad, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	83
Gráfico 13. Jóvenes no nini por sexo y área de residencia, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	83
Gráfico 14. Jóvenes no nini por parentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	85
Gráfico 15. Jóvenes no nini por sexo de la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	85
Gráfico 16. Jóvenes no nini por acceso a seguridad social de la jefatura de hogar o cónyugue de la jefatura de hogar El Salvador 2012 (en %).....	86
Gráfico 17. Jóvenes no nini por quintil de ingreso del hogar y sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	87
Gráfico 18. Jóvenes no nini por años de estudio aprobados por la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	87
Gráfico 19. Jóvenes no nini por estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	88
Gráfico 20. Jóvenes no nini por años de estudio aprobados, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	89
Gráfico 21. Jóvenes no nini por condición de pobreza, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	89

ÍNDICE DE DIAGRAMAS

Diagrama 1. Población total por categoría de actividad económica, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	14
Diagrama 2. Población joven por categoría de actividad económica, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	15
Diagrama 3. Jóvenes por condición de estudio o formación, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	16
Diagrama 4. Jóvenes por condición de actividad económica, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	45
Diagrama 5. Jóvenes nini por condición económica de no trabajo, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	46
Diagrama 6. Distribución de los nini, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	53

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Jóvenes nini por sexo y eparentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	31
Tabla 2. Jóvenes nini por sexo y estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	34
Tabla 3. Jóvenes nini por sexo y presencia de niños(as) en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	35
Tabla 4. Jóvenes nini por sexo y presencia de adultos mayores (70 y más) en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	36
Tabla 5. Jóvenes nini por acceso a servicios básicos y características de la vivienda, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	39
Tabla 6. Jóvenes nini por recepción de remesas en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	40
Tabla 7. Jóvenes nini por acciones para encontrar trabajo o razones por las que no trabaja, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	48
Tabla 8. Jóvenes nini por razones por las que no estudian, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	48
Tabla 9. Categorías de la variable dependiente para el modelo de regresión logístico multinomial.....	55
Tabla 10. Variables explicativas para el modelo de regresión logístico multinomial.....	58
Tabla 11. Resultados del modelo logístico multinomial para las categorías de jóvenes nini, El Salvador 2012.....	60
Tabla 12a. Variables del modelo logístico multinomial para las categorías de jóvenes nini, por sentido del efecto sobre el riesgo relativo de ser nini, El Salvador 2012.....	63
Tabla 12b. Variables del modelo logístico multinomial para las categorías de jóvenes nini, por sentido del efecto sobre el riesgo relativo de ser nini, El Salvador 2012.....	64
Tabla 13. Jóvenes no nini por sexo y parentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	85
Tabla 14. Jóvenes no nini por acceso a servicios básicos y características de la vivienda, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	86
Tabla 15. Jóvenes no nini por sexo y estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	88
Tabla 16. Jóvenes no nini por recepción de remesas en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	88

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Jóvenes nini por rango de edad, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	24
Ilustración 2. Jóvenes nini por sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	25
Ilustración 3. Jóvenes nini por área de residencia, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	27
Ilustración 4. Jóvenes nini con relación a la población joven de cada departamento, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	28
Ilustración 5. Distribución de los jóvenes nini entre todos los departamentos, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	28
Ilustración 6. Jóvenes nini por sexo de la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	31
Ilustración 7. Jóvenes nini por acceso a seguridad social de la jefatura de hogar o cónyuge de la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	33
Ilustración 8. Jóvenes nini por presencia de niños(as) en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	36
Ilustración 9. Jóvenes nini por presencia de adultos mayores en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	37
Ilustración 10. Jóvenes no nini con relación a la población joven de cada departamento, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	84
Ilustración 11. Distribución de los jóvenes no nini entre todos los departamentos, El Salvador 2012 (en porcentaje).....	84
Ilustración 12. Jóvenes no nini por presencia de niños(as) en el hogar, El Salvador 2012 (%).....	86
Ilustración 13. Jóvenes no nini por presencia de adultos mayores en el hogar, El Salvador 2012 (%).....	86

PRESENTACIÓN

El Programa de Estudios sobre Políticas Públicas ha desarrollado, en el marco de su área de investigación sobre mercado laboral, y relacionado con las transformaciones demográficas recientes en el país, un estudio sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan, denominados en la literatura como jóvenes nini en El Salvador.

Conocer la situación de las personas jóvenes es de vital importancia para los formuladores de políticas públicas en el país. Es por ello que el Programa de Estudios sobre Políticas Públicas se planteó el reto de analizar a los jóvenes que no se encuentran trabajando ni acumulando capacidades y por lo tanto, muy probablemente, se está desaprovechando la etapa inicial tan importante de su vida productiva.

El abordaje de esta problemática es de particular importancia teniendo en cuenta el momento demográfico que vive El Salvador. Nos encontramos en una etapa de bono demográfico, en la que la mayoría de la población está en edad potencialmente activa; sin embargo, los beneficios que el mismo puede traer al desarrollo social y económico del país solo podrán ser aprovechados si existen las oportunidades suficientes para que la mayoría de la población se inserte en actividades que le permitan desarrollar su potencial productivo ya sea formando sus capacidades o insertándose al mercado laboral, pero esto último, con la condición que sea en empleos decentes (OIT, 1999).

El presente estudio fue desarrollado por el Lic. Francisco Bolaños, investigador del Programa de Estudios sobre Políticas Públicas con la coordinación de la Mtra. María Elena Rivera, coordinadora del Programa mencionado. La realización y publicación de este fue posible gracias a la subvención financiera de la Iniciativa Think Tank (ITT).

Dr. Ricardo Córdova

Director Ejecutivo

Fundaungo

San Salvador, enero de 2016

INTRODUCCIÓN

Foto: Gerson Martínez Guerrero.



Foto: Injuve.



El Salvador, al igual que otros países de América Latina, atraviesa actualmente un proceso de transición demográfica conocido como “bono demográfico”. Este bono es una ventana de oportunidad para lograr mayores niveles de producción, de ahorro y de inversión. Aprovechar esta ventana de oportunidad dependerá de la capacidad del mercado laboral de absorber los aumentos crecientes de la población en edad de trabajar en empleos de calidad.

Por tanto, será de suma importancia que el país genere las condiciones para que los jóvenes puedan desplegar todo su potencial económico y social, lo cual pasa, en buena medida, por incrementar la inversión en educación orientada a mejorar la cobertura y calidad del sistema educativo, así como por la generación de oportunidades para que los jóvenes se inserten en el mercado laboral en

empleos de calidad. De no lograrse lo anterior, se corre el riesgo de que se desaproveche el potencial del bono demográfico.

En el año 2012 se estimaba que un cuarto de la población salvadoreña era joven (16-29 años); sin embargo, uno de cada cuatro jóvenes no estudiaba ni trabajaba. Es decir, una cuarta parte de los jóvenes no se encontraba formándose ni acumulando capacidades para la vida laboral y tampoco contaba con un empleo.

En este contexto, existe un importante desafío para la política pública de generar las condiciones para que los jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo y del mercado laboral puedan insertarse en la educación y/o en el empleo, y así pueda aprovecharse su potencial económico y social.

En este sentido, esta investigación se ha realizado

EN EL AÑO 2012 SE ESTIMABA QUE UN CUARTO DE LA POBLACIÓN SALVADOREÑA ERA JOVEN (16-29 AÑOS); SIN EMBARGO, UNO DE CADA CUATRO JÓVENES NO ESTUDIABA NI TRABAJABA.

con un doble propósito. El primero es profundizar en el conocimiento del grupo de jóvenes que ni estudia ni trabaja en el país y que son conocidos en la literatura como nini. El segundo es orientar adecuadamente el diseño y decisiones de política pública para atender a este grupo de jóvenes.

La investigación se desarrolló entre 2013 y 2014 y utiliza como principal fuente de información la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples que anualmente elabora la Dirección General de Estadística y Censos.

El informe se ha estructurado en cuatro capítulos. En el primero se hace una breve reseña acerca del significado del término nini.

En el segundo capítulo se realiza una estimación del tamaño poblacional de los nini en el país y un análisis descriptivo de las características demográficas, familiares y socioeconómicas de este grupo de jóvenes.

En el tercer capítulo se plantea la necesidad de reconocer que los nini no pueden ser tratados como un grupo homogéneo desde las intervenciones de política pública; se realiza una propuesta de

EXISTE UN IMPORTANTE DESAFÍO PARA LA POLÍTICA PÚBLICA DE GENERAR LAS CONDICIONES PARA QUE LOS JÓVENES QUE SE ENCUENTRAN FUERA DEL SISTEMA EDUCATIVO Y DEL MERCADO LABORAL PUEDAN INSERTARSE EN LA EDUCACIÓN Y/O EN EL EMPLEO, Y ASÍ PUEDA APROVECHARSE SU POTENCIAL ECONÓMICO Y SOCIAL.



Foto: Injuve.

clasificación para analizar a los nini y un modelo de regresión logístico multinomial para estimar el efecto

que algunas características demográficas, familiares y socioeconómicas tienen sobre el riesgo relativo de ser nini.

Posteriormente, el documento cierra con las conclusiones derivadas de la investigación y algunas recomendaciones de política pública que deberían de tenerse en cuenta para

atender la problemática de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en el país.

El equipo de investigación quiere dejar constancia de su agradecimiento a Ricardo Córdova, director ejecutivo de Fundaungo, y a Ana Escoto, doctora en estudios de población, por sus comentarios y sugerencias a una versión preliminar de esta investigación. A Werner Peña por las clarificaciones sobre la encuesta de hogares, a Víctor Tablas por dar respuesta a las consultas estadísticas, así como a Metzi Rosales Martel, coordinadora de comunicaciones de Fundaungo, por las correcciones de estilo, el diseño y la diagramación del documento.



Foto: Injuve.



Foto: Injuve.

1. El significado del término nini

1. EL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO NINI

El término nini (ni estudia ni trabaja) tiene su origen en la traducción del vocablo inglés Neet (Not in education, employment or training), que traducido al español significaría: ni en educación, empleo o capacitación (o entrenamiento). Este término fue utilizado por primera vez en un informe de la Social Exclusion Unit en 1999¹, que es una oficina de apoyo al gabinete del Primer Ministro del Reino Unido (Negrete y Leyva, 2013).

El informe de la Social Exclusion Unit, titulado “Bridging the gap: new opportunities for 16-18 year olds not in education, employment or training”, tenía como propósito explicar por qué después de la edad de finalización de la escuela (16 años de acuerdo al estudio) muchos jóvenes no estudian, ni trabajan ni reciben algún tipo de formación por largos períodos de tiempo. Para 1998, el estudio estimaba que en el Reino Unido el 9 % de los jóvenes entre 16-18 años no se encontraba estudiando, ni con empleo ni recibiendo algún tipo de entrenamiento y que este porcentaje había permanecido constante desde 1994.

Otra referencia al grupo de jóvenes que ni estudian ni trabajan puede encontrarse en el informe “Tendencias mundiales del empleo juvenil” del año 2006, publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En este informe, aunque no se hace uso del vocablo nini, se hace alusión a los jóvenes que ni trabajan ni estudian con la expresión “NENT”, que significa: Ni Estudian, Ni Trabajan. De acuerdo a este informe, alrededor del año 2000, la tasa NENT juvenil² fue en promedio 13.4 % en las Economías Desarrolladas (OCDE) y la Unión Europea (UE);

33.6 % en Europa Central y Oriental (países no UE); 27 % en África Subsahariana; y 21 %, en América Central y del Sur (OIT, 2006)³.

Para el año 2010, la tasa de jóvenes que ni estudian, trabajan o reciben formación en las economías de la OCDE para el grupo de 15 a 29 años era de 15.8 % (OIT, 2013a), y en América Latina y el Caribe se estimaba que en 2011 para el grupo de 15 a 24 años esta tasa era de 20.3 % (OIT, 2013b). En otras palabras, uno de cada seis jóvenes de la OCDE y uno de cada cinco jóvenes de Latinoamérica y el Caribe no tenía trabajo, ni estudiaba o recibía formación.

Por su parte, en el Informe de Desarrollo Humano El Salvador 2013, se define al término nini como “neologismo procedente de la expresión ‘ni estudia ni trabaja’, sirve para nombrar a un sector de la población que no se encuentra trabajando ni estudiando, compuesto mayoritariamente por jóvenes” (PNUD, 2013: xxi).

Dicho lo anterior, pareciera que el término nini tiene entonces una connotación clara: jóvenes que “ni estudian ni trabajan” (ni reciben formación), y que a priori podría entonces concluirse que se trata de jóvenes que “no están haciendo nada”. Sin embargo, aunque interpretar el término nini de una forma literal parece dar un significado claro y preciso, es necesario tener en cuenta algunas implicaciones de esta definición que deberían considerarse para identificar de una mejor manera a este grupo de jóvenes, de tal forma que las respuestas de política pública estén mejor orientadas de acuerdo a las características de esta población.

Una primera consideración es la relativa a la edad.

Entre organismos internacionales y entre países pueden existir diferencias en las edades en las que se considera a una persona como joven. Así por ejemplo, la ONU considera jóvenes a todas aquellas personas entre los 15 y 24 años, incluyendo de esta manera parte de la adolescencia que se ubica entre los 10 y 19 años; y parte de la niñez, que según la Convención sobre los Derechos del Niño, abarca hasta los 18 años (Naciones Unidas, 1992 citado en OIT, 2004; y, Unicef, 2011 citado en Cepal y Unfpa, 2012)⁴.

Otro ejemplo puede encontrarse entre los países de la región centroamericana. La legislación salvadoreña establece que los jóvenes son el grupo comprendido entre los 15 y 29 años (art. 2, Ley General de Juventud); en Costa Rica se considera jóvenes a las personas entre 12 y 35 años (art. 2, Ley General de la Persona Joven); en Honduras comprende a las personas entre los 12 y 30 años (art. 2, Ley Marco para el Desarrollo Integral de la Juventud); en Nicaragua se entiende por jóvenes a las personas en las edades entre 18 y 30 años (art. 2, inciso 3, Ley de Promoción de Desarrollo Integral de la Juventud); y, en Guatemala, a las personas entre los 13 hasta los 29 años (Mides, Segeplan y Conjuve, s.f.)⁵.

Estas divergencias en las edades en las que se considera a una persona como joven no solo tiene implicaciones en términos de cálculos y de comparaciones entre países, sino también, en dónde debe ser puesto el énfasis de la política pública para diferentes subgrupos de jóvenes: si en el empleo o en la educación.

Por ejemplo, para el subgrupo de 15 a 18 años, en primera instancia encontrarse fuera del sistema educativo representaría un problema más grave que encontrarse fuera del mercado laboral, en tanto serían edades en las cuales los jóvenes aun deberían encontrarse terminando la educación obligatoria⁶. Como señala la

OIT (2010: 49): “Llevado al extremo, lo deseable sería que todos o, al menos la mayoría de las y los jóvenes, especialmente, en el tramo de 15 a 17 años, se dediquen solamente a estudiar”.

Por otra parte, el subgrupo de 19 a 24 años está formado por jóvenes que estarían en una etapa temprana de inserción a la vida laboral, y en el caso de haber terminado la educación obligatoria, el énfasis debería ponerse en que este subgrupo tuviera una adecuada transición desde el sistema educativo al mercado laboral.

En tanto, para el subgrupo de jóvenes de 25 a 29, 30 o 35 años según sea el caso, podría pensarse que el interés deba ponerse en por qué este grupo de jóvenes se encuentra sin trabajo, ya sea por falta de oportunidades, por decisión propia o porque no están interesados en buscar trabajo por las expectativas negativas que tienen de encontrarlo (comúnmente llamados “jóvenes desalentados”).

En todo caso, dependiendo de cuál sea el rango etario en el cual se considera a las personas como jóvenes y los subgrupos que puedan construirse al interior, así implicará diferentes medidas de política pública orientadas a los jóvenes nini.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es el relativo a las implicaciones que tiene para un joven el ser nini. Por un lado, podría pensarse que los nini son jóvenes que se encuentran en situación de ocio, y que como señala Székely (2012: 164), con propensión a realizar “actividades delictivas, a prácticas sexuales riesgosas, a exposición de contexto de violencia, etc.”. Bajo este enfoque, la principal implicación para un joven nini es que se encuentra en situación de riesgo y vulnerabilidad.

Asimismo, de acuerdo al mismo autor, si estos jóvenes no son atendidos con políticas públicas adecuadas se “enfrentarán con restricciones severas a su desarrollo y, en el corto plazo, pueden representar un

riesgo para la construcción social”.

Sin embargo, aunque no se puede descartar que una proporción de jóvenes nini en efecto se encuentre en situación de ocio, también se encuentra otro grupo de jóvenes que no necesariamente se encuentra en esta circunstancia. Así, por ejemplo, una proporción de jóvenes (especialmente mujeres) podría encontrarse afuera del sistema educativo y del mercado laboral debido a la realización de labores domésticas o de cuidado de familiares, ya sea por elección propia, por necesidad debido a deficientes políticas de cuidado, así como también por patrones culturales que obligan a las mujeres a asumir las tareas reproductivas. En estos casos, ser nini no necesariamente implicaría vulnerabilidad o riesgo.

De este modo, en línea con lo anterior y las consideraciones de edad, el grupo de 15 a 18 años son jóvenes que no han cumplido la edad legal para trabajar, y la alternativa deseable es que participen en el sistema educativo. En estos casos, ser nini podría responder más a la falta de oportunidades para acceder a educación que a una elección propia.

Mientras que para el grupo de 19 a 29, 30 o 35 años según sea el caso, participar o no participar en el sistema educativo y en el mercado laboral podría responder ya sea a una elección propia, a falta de oportunidades o a condicionantes culturales (como el caso de las mujeres que se ven obligadas a trabajar en quehaceres del hogar).

Además, el PNUD (2013: xxi) señala que aunque “originalmente (el término nini) se utilizó para aludir a jóvenes que por decisión propia ni estudiaban ni trabajaban, en la actualidad se emplea para referirse a los que han finalizado sus estudios y no encuentran trabajo por falta de oportunidades laborales”. Bajo esta definición, el término nini no se limitaría a jóvenes que no trabajan porque no quieren hacerlo y que por tanto

no buscan empleo, sino también a jóvenes que buscan empleo, pero no lo encuentran.

Por otra parte, dentro de los jóvenes que no estudian ni trabajan también podría existir un subgrupo de jóvenes con capacidades especiales, que no necesariamente se encuentran al margen del sistema educativo y del mercado laboral por las mismas causas que el resto de jóvenes que no estudian ni trabaja.

En este sentido, políticas públicas dirigidas a los jóvenes nini no deberían inferir automáticamente que son jóvenes que no están haciendo ningún tipo de actividad, o que la falta de oportunidades es la única causa por la que se encuentra al margen del sistema educativo y el mercado laboral.

Una tercera consideración, es la señalada por Negrete y Leyva (2013: 93) que argumentan que el “término nini no ha sido, como tal, discutido de manera multilateral como otros conceptos estadísticos” y que hasta la fecha no ha sido tema de ninguna Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de la OIT ni se ha discutido en otros foros de la ONU, de tal manera que el término nini “se ha vuelto una estadística no oficial que, no obstante, circula como si lo fuera” (Negrete y Leyva, 2013: 94). En opinión de Negrete y Leyva (2013), esta falta de discusión sobre lo que el término nini significa dados los diferentes matices que se pueden encontrar al interior de este grupo, puede conducir a que las características de un subgrupo de nini sean generalizadas a todo el conjunto, sesgando el diseño de las políticas públicas que aspiren a modificar el fenómeno de los nini.

Finalmente, al margen de las consideraciones que se deben tomar en cuenta para una mejor comprensión de los nini, hay una situación que no puede ser pasada de largo y que en el fondo, debería ser la principal razón por la cual desde el ámbito de la política pública deberían

diseñarse respuestas para este grupo de jóvenes. Esta razón es que El Salvador, al igual que otros países de la región latinoamericana, está pasando por un proceso de transición demográfica que se caracteriza por una reducción sostenida en la relación de dependencia, que se conoce como “bono demográfico”.

La relación de dependencia es un indicador que relaciona a la población en edades potencialmente inactivas (0-14 años y 60 años y más) con la población en edades potencialmente activas (15-59 años), y se expresa como el número de personas jóvenes (0-14 años) y de personas adultas mayores (60 años y más), por cada 100 personas entre 15 y 59 años (Cepal, 2008).

Para el caso de El Salvador, la relación de dependencia “mostró una leve alza en el período 1950-70, pasando de 95.2 a 107.8, para luego disminuir levemente hasta 101 en 1985, y luego se tiene proyectado un acelerado descenso hasta llegar a un mínimo de 55.9 en 2035” (Córdova, 2013: 289). Después de 2035 se proyecta una tendencia al alza en la relación de dependencia, alcanzando 90.5 en 2070, y que a partir de 2085 hasta 2100 se establezca en torno a 100 (Celade, 2012). En otras palabras, actualmente el país está atravesando por un bono demográfico que se proyecta terminará alrededor de 2035, y a partir de entonces la relación de dependencia comenzará a crecer de forma sostenida.

Este proceso de transición demográfica representa

una ventana de oportunidad para alcanzar mayores niveles de producción, de ahorro y de inversión. Sin embargo, para lograr esto se requiere de medidas de política pública “orientadas a mejorar el funcionamiento y la capacidad de absorción en el mercado laboral de los crecientes incrementos de la población en edad de trabajar, y en la calidad del empleo, de manera que permita un salario y los beneficios relativos a la seguridad social, así como invertir en capital humano, y particularmente en los jóvenes” (Córdova et al, 2010: 44).

En esta medida, si no se logran generar las condiciones para que los jóvenes desplieguen su potencial económico y social, con inversión en educación, ampliación de la cobertura del sistema educativo y la generación de oportunidades para la participación de los jóvenes en los mercados laborales con empleo de calidad, se corre el riesgo de desaprovechar el potencial del bono demográfico;

derivándose entonces la importancia de caracterizar a la población nini en El Salvador, al ser un grupo de jóvenes cuyas características de “ni estudiar ni trabajar” podrían indicar que no se está desarrollando todo su potencial. Esto permitiría tener un mejor panorama sobre este grupo de jóvenes para que las medidas de política pública puedan orientarse de mejor manera. Esta caracterización será abordada en los siguientes capítulos.

**UNA PROPORCIÓN DE JÓVENES
(ESPECIALMENTE MUJERES) PODRÍA
ENCONTRARSE AFUERA DEL SISTEMA
EDUCATIVO Y DEL MERCADO LABORAL
DEBIDO A LA REALIZACIÓN DE LABORES
DOMÉSTICAS O DE CUIDADO DE
FAMILIARES, YA SEA POR ELECCIÓN
PROPIA, POR NECESIDAD DEBIDO A
DEFICIENTES POLÍTICAS DE CUIDADO,
ASÍ COMO TAMBIÉN POR PATRONES
CULTURALES QUE OBLIGAN A LAS MUJERES
A ASUMIR LAS TAREAS REPRODUCTIVAS.**



Foto: Injuve.

2. Los nini en El Salvador

2. LOS NINI EN EL SALVADOR

Este capítulo tiene por objetivo estimar cuántos son los jóvenes que ni estudian ni trabajan en El Salvador y explorar algunas características demográficas, familiares y socioeconómicas de los nini. Para esto, el capítulo se divide en seis apartados. En el primer apartado se exponen las consideraciones metodológicas que fueron tomadas en cuenta para cuantificar a los nini, así como la definición de nini -en un sentido amplio- que será utilizada en esta investigación. En el segundo apartado se presenta la distribución de los jóvenes salvadoreños entre las diferentes alternativas que se les presentan frente a la educación y el trabajo, es decir, entre solo estudiar, solo trabajar, estudiar y trabajar, o no trabajar ni estudiar. En el tercer apartado se expone una estimación del tamaño poblacional de los nini en el país. En el cuarto apartado se realiza un análisis descriptivo de las características demográficas de los jóvenes nini, en el quinto apartado de las características familiares y en el sexto apartado de las características socioeconómicas.

a. Consideraciones para estimar a los nini en sentido amplio

En este apartado se presentan las consideraciones metodológicas que fueron tenidas en cuenta para estimar el tamaño del grupo poblacional de nini, así como la definición teórica de nini que será utilizada

en esta investigación. El apartado se divide en cuatro secciones, abordando en la primera sección las consideraciones metodológicas relativas a la edad de los jóvenes; en la segunda sección, las consideraciones relativas a la ocupación; en la tercera sección, las relativas a la educación o formación; y, por último, en la cuarta sección, se presenta la definición de nini utilizada en este estudio.

i. Relativas a la edad

Para delimitar el rango de edad se consideraron algunos instrumentos de carácter legal y técnicos. En primer lugar, la legislación salvadoreña establece que se considera joven a la persona comprendida entre los 15 y los 29 años, sin importar la nacionalidad, etnia, género, religión, discapacidad, situaciones de vulnerabilidad o cualquier otra condición particular (art. 2, Ley General de Juventud). En segundo lugar, aunque la

Ley General de Juventud define a los jóvenes como las personas entre los 15 y 29 años, debe tomarse en cuenta que en dicho rango se encontraría un subgrupo de jóvenes que son menores de edad y que sería deseable que únicamente se encontraran estudiando, sin responsabilidad de trabajar o tener que buscar empleo, por lo cual su participación en los mercados laborales no debería estar permitida o en caso de permitirse debería darse bajo ciertas condiciones.

**LA LEGISLACIÓN SALVADOREÑA
ESTABLECE QUE SE
CONSIDERA JOVEN A LA
PERSONA COMPRENDIDA
ENTRE LOS 15 Y 29 AÑOS SIN
IMPORTAR LA NACIONALIDAD,
ETNIA, GÉNERO, RELIGIÓN,
DISCAPACIDAD, SITUACIONES DE
VULNERABILIDAD O CUALQUIER
OTRA CONDICIÓN PARTICULAR.**

En este sentido, el Código de Trabajo regula el trabajo de los menores de edad⁷. Así por ejemplo, el trabajo de los menores de 18 años debe ser adecuado a su edad, estado físico y desarrollo, y se prohíbe que trabajen en labores peligrosas e insalubres, no obstante, se puede autorizar el trabajo de menores de edad a partir de los 16 años siempre que se garantice su salud, seguridad, moralidad y que hayan recibido instrucción o formación profesional adecuada al trabajo que realicen (art. 104 y 105).

Asimismo, el Código de Trabajo prohíbe el trabajo a los menores de 14 años y los que hayan cumplido esta edad, pero aun estén sujetos a la enseñanza obligatoria⁸ (art. 114).

En resumidas cuentas, el Código de Trabajo prohíbe el trabajo de los menores de edad en las condiciones siguientes:

- i) entre 16 y 17 años en trabajos que no se garantice su salud, seguridad, moralidad y que no se les brinde instrucción o formación;
- ii) entre 14 y 17 años cuando no han completado la enseñanza obligatoria;
- y iii) a todos los menores de 14 años.

Por último, pero no menos importante, se tuvo en cuenta la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM). Esta encuesta es un instrumento estadístico que brinda información sobre variables sociodemográficas y socioeconómicas, tanto a nivel de personas como de hogares y que constituye la fuente principal de datos para este estudio. Entre otras variables, incluye la descripción de variables relacionadas con los mercados laborales, como la

Población en Edad de Trabajar (PET), la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población Económicamente Inactiva (PEI).

La PET “está integrada por las personas de 16 y más años de edad, que de acuerdo a la realidad socioeconómica del país se encuentran aptas para trabajar” (Digestyc, 2013: 465). En tanto, la PEA es “el grupo poblacional constituido por las personas que estando en edad de trabajar, efectivamente forman parte de la fuerza de trabajo al mantenerse en una ocupación o buscarla activamente” (Digestyc, 2013: 466). Y la PEI es “el grupo de personas que estando en edad de trabajar no trabajan ni buscan activamente empleo” (Digestyc, 2013: 466).

En este caso, la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples sugiere de alguna forma que la edad a partir de la cual una persona se encuentra apta para poder desempeñar algún trabajo es los 16 años⁹. En este sentido, tomando en cuenta los instrumentos legales y técnicos mencionados, y dado que se busca abordar una condición de los jóvenes relativa al estudio y al trabajo, se consideró pertinente comprender como jóvenes a aquellas personas entre 16 y 29 años, que en 2012 representaron el 26.3 % de la población salvadoreña (Digestyc, 2010).

ii. Relativas a la ocupación

En El Salvador, la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples es el instrumento estadístico que brinda información acerca de variables

EL CÓDIGO DE TRABAJO PROHÍBE EL TRABAJO DE LOS MENORES DE EDAD EN LAS CONDICIONES SIGUIENTES:

- i) ENTRE 16 Y 17 AÑOS EN TRABAJOS QUE NO SE GARANTICE SU SALUD, SEGURIDAD, MORALIDAD Y QUE NO SE LES BRINDE INSTRUCCIÓN O FORMACIÓN;**
- ii) ENTRE 14 Y 17 AÑOS CUANDO NO HAN COMPLETADO LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA; Y**
- iii) A TODOS LOS MENORES DE 14 AÑOS.**

relacionadas con el mercado laboral. En este sentido, la EHPM define algunas categorías importantes relativas a la ocupación.

La primera categoría es la Población en Edad de Trabajar (PET), que en la práctica son todas las personas de 16 y más años de edad. Dentro de la PET, se encuentran dos categorías: la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población Económicamente Inactiva (PEI) (Digestyc, 2013).

La PEA es la población que forma parte de la PET que se encuentra ocupada o que está buscando ocupación de forma activa, y constituye la fuerza de trabajo del país. A su vez, dentro de la PEA se encuentran dos subgrupos: los ocupados y los desocupados (Digestyc, 2013).

Los ocupados son aquellas personas que tienen algún trabajo del cual reciben alguna remuneración o ganancia, o que trabajan sin recibir algún tipo de pago monetario en un establecimiento familiar. En cuanto a los desocupados, son aquellas personas que no trabajan, pero que están buscando activamente un trabajo (Digestyc, 2013).

Por último, la PEI es la población que forma parte de la PET, pero que no trabaja ni se encuentra buscando ocupación de forma activa (Digestyc, 2013).

En el diagrama 1 se muestra la estructura de las categorías relativas al mercado de trabajo que se han descrito anteriormente y la distribución de la población en cada una de estas. Como puede observarse en el diagrama 1, en el año 2012 el 69 % de la población salvadoreña estaba en edad de trabajar (PET); mientras que, 31 % eran personas menores respecto de la edad

de trabajar.

Por su parte, el 63.2 % de la PET se encontraba ocupada o buscando trabajo activamente (PEA); mientras que, el 36.8 % no estaba ocupada ni buscaba trabajo de forma activa (PEI)¹⁰. En tanto, el 93.9 % de la PEA estaba ocupada; mientras que, el 6.1 % estaba desempleada (desocupada y buscando trabajo) (ver diagrama 1).

Por otra parte, dado que la población de interés para este estudio son los jóvenes, quienes fueron definidos en la sección anterior como la población entre 16 y 29 años, en el diagrama 2 se muestra la distribución de la población joven en las diferentes categorías de actividad económica.

Como se muestra en el diagrama 2, en el año 2012 el 56.8 % de los jóvenes formaba parte de la PEA; mientras que, 43.2 % era parte de la PEI. En tanto que el 89.4 % de la PEA joven estaba ocupada; mientras que, 10.6 % estaba desocupada (desempleada). En

este sentido y para fines de este estudio, se considera como población joven que no trabaja tanto a los jóvenes que no tienen trabajo, pero que están buscando activamente ocupación (desocupados), como a los jóvenes que no tienen trabajo y no lo están buscando (PEI). De acuerdo a los datos de la EHPM, en el 2012, el 49.2 % de los jóvenes no trabajaba¹¹.

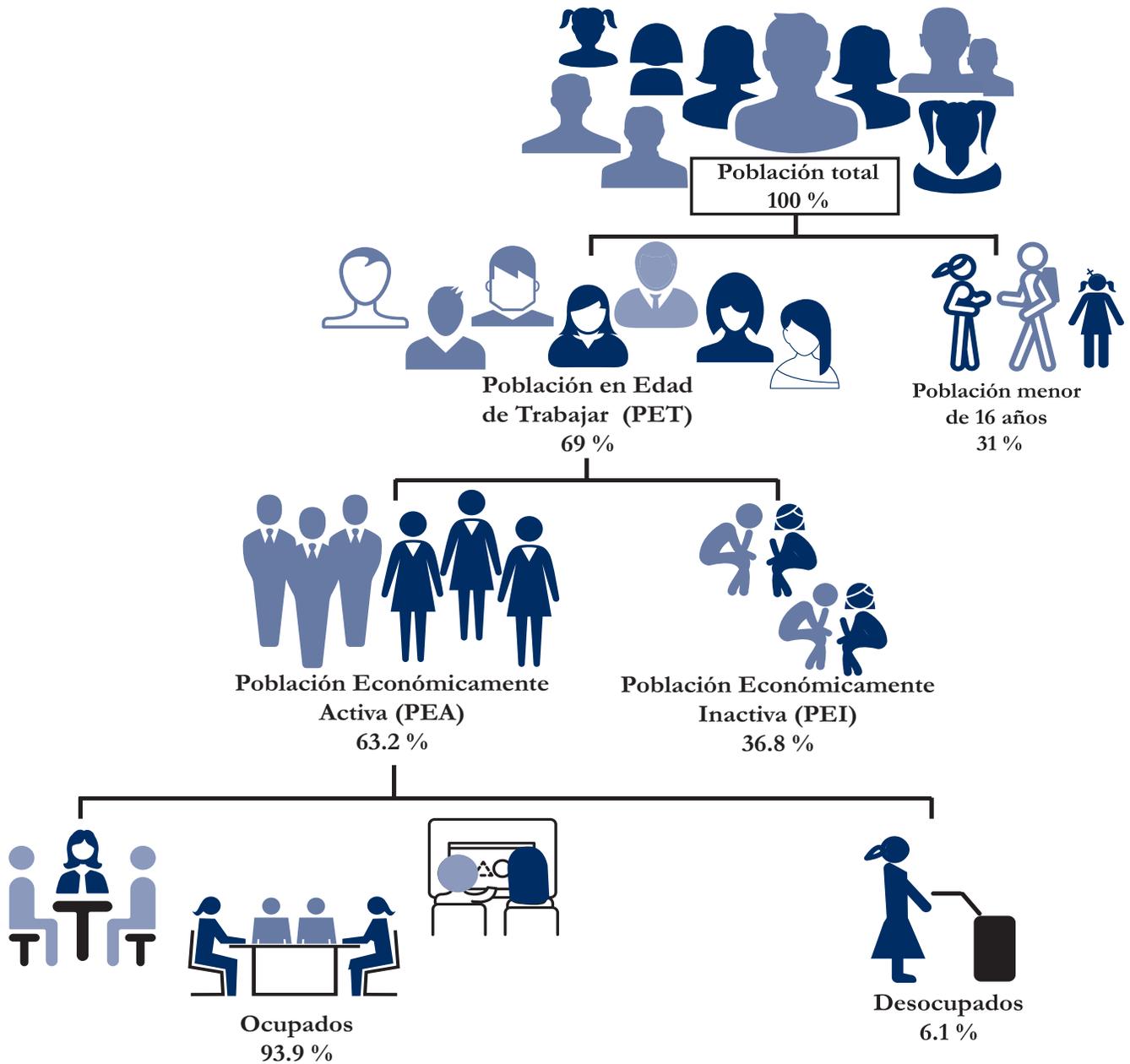
iii. Relativas a la educación o formación

Para estimar la población joven que se encuentra en el sistema educativo o recibiendo algún tipo de formación la EHPM es también un instrumento útil.

La sección de educación de la EHPM plantea a

LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR (PET) “ESTÁ INTEGRADA POR LAS PERSONAS DE 16 Y MÁS AÑOS DE EDAD, QUE DE ACUERDO A LA REALIDAD SOCIOECONÓMICA DEL PAÍS SE ENCUENTRAN APTAS PARA TRABAJAR”.
(DIGESTYC, 2013: 465)

Diagrama 1. Población total por categoría de actividad económica,
El Salvador 2012 (en porcentaje)



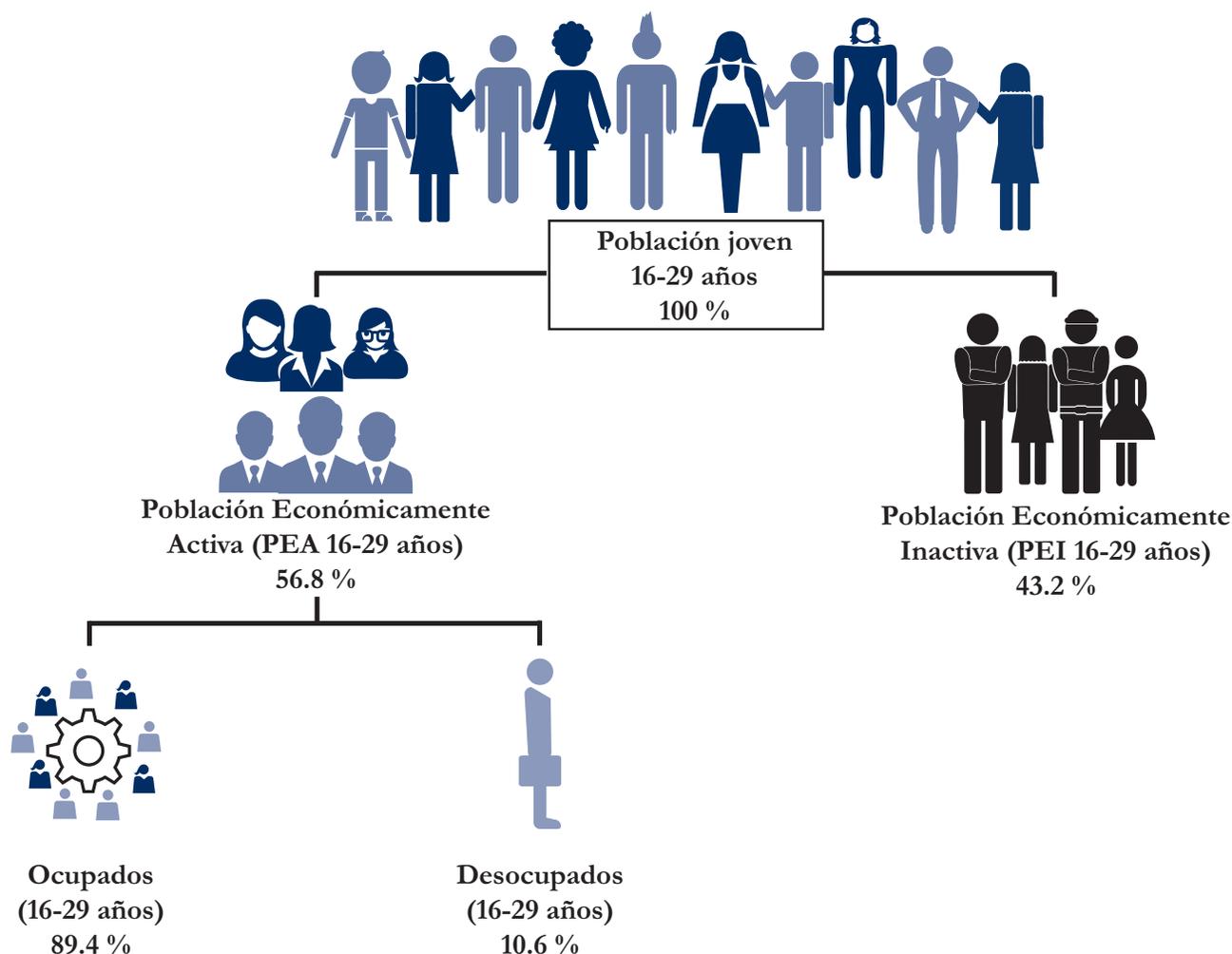
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com
Nota: los porcentajes de cada nivel se refieren a las distribución del 100 % del nivel superior.

todos los miembros del hogar la siguiente pregunta: “¿estudia actualmente?”. En una primera estimación, es fácil determinar que aquellos jóvenes que responden de forma negativa a esta pregunta no están estudiando.

Sin embargo, aunque la sección de educación permite separar a los jóvenes de acuerdo a si se encuentran estudiando o no, no toma en cuenta a aquellos jóvenes que aunque reportan no estar estudiando al momento

de realizar la encuesta se encuentran de vacaciones escolares¹², y que posiblemente regresen al sistema educativo al inicio del siguiente período escolar, por lo que no necesariamente se encuentren al margen de la educación o la formación por un período prolongado de tiempo. Asimismo, tampoco considera a aquellos jóvenes que aunque no están en el sistema educativo formal, sí asisten a un centro de formación

Diagrama 2. Población joven por categoría de actividad económica, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Nota: los porcentajes de cada nivel se refieren a la distribución del 100 % del nivel superior.

o capacitación, y en esta medida sí se encuentran en un proceso de acumulación de habilidades y capacidades.

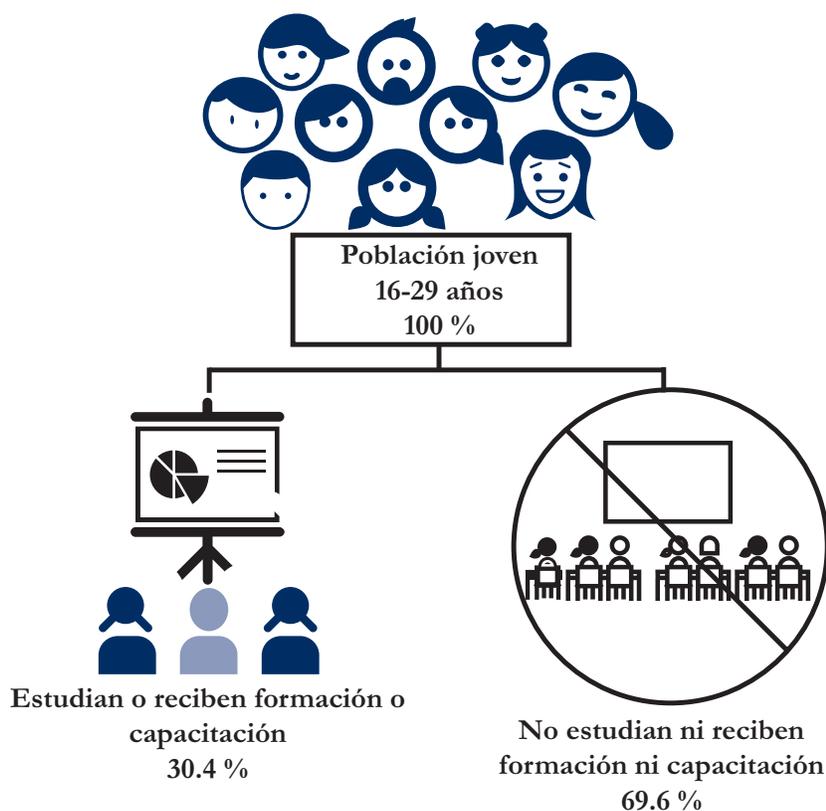
Este grupo de jóvenes que reporta no estar estudiando actualmente porque se encuentra de vacaciones escolares o asiste a un centro de formación o capacitación puede estimarse a través de la sección de empleo e ingreso de la EHPM, la cual para la pregunta: “¿Por qué no buscó trabajo?” plantea las siguientes opciones de respuesta: “Asiste a un centro de educación formal o está de vacaciones escolares” y “Asiste a un centro de formación o capacitación”.

Por tanto, se consideró conveniente considerar

dentro de los jóvenes que están estudiando o en formación, a aquellos jóvenes que aunque reportan no estar estudiando actualmente, afirman asistir a un centro de educación formal, estar de vacaciones escolares, asistir a un centro de formación o asistir a un centro de capacitación.

La estimación realizada mostró que en el año 2012 el 30.4 % de los jóvenes se encuentran estudiando en el sistema educativo formal o asisten a un centro de formación o capacitación; mientras que, 69.6 % de los jóvenes no estudian ni están recibiendo algún tipo de formación o capacitación (ver diagrama 3).

Diagrama 3. Jóvenes por condición de estudio o formación, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Nota: los porcentajes de cada nivel se refieren a las distribución del 100 % del nivel superior.

iv. Jóvenes nini en un sentido amplio

Para fines de este estudio y tomando en cuenta las consideraciones relativas a la edad, a la ocupación y a la educación que fueron descritas en las secciones previas de este apartado, se considerará como nini en un sentido amplio al siguiente grupo:

“Jóvenes entre 16 y 29 años, que no trabajan porque se encuentran desocupados o porque forman parte de la PEI, y que no estudian ni asisten a un centro de formación o capacitación”.

En este sentido, de acuerdo a la EHPM de 2012, el 26 % de los jóvenes eran nini en un sentido amplio.

b. Los jóvenes salvadoreños entre la educación y el trabajo

De acuerdo a las Estimaciones y Proyecciones Nacionales de Población 1950-2050 de Digestyc/Unfpa/Celade (2010), en El Salvador, en el 2012, un total de 1,645,227 personas tenían entre 16 y 29 años, y representaban el 26.3 % de la población salvadoreña. En otras palabras, uno de cada cuatro salvadoreños es una persona joven.

Además, de acuerdo a la EHPM, aproximadamente cuatro de cada 10 personas en edad de trabajar (PET) eran jóvenes entre 16 y 29 años en el año 2012 (37 % de la PET), porcentaje que continuará aumentando en los próximos años debido al bono demográfico por el cual atraviesa el país actualmente. En esta medida, el acceso a la educación y trabajo que puedan tener los jóvenes en el presente y en los próximos años será un factor determinante para que puedan hacer

frente a sus necesidades una vez que lleguen a edades más avanzadas.

La participación de los jóvenes en el sistema educativo y en el trabajo es importante en la medida que son medios para lograr su bienestar. Como señala PNUD (2013: 40), la educación de los jóvenes “es crucial para conseguir un empleo, y este, para obtener los recursos que propicien la consecución de sus metas individuales”.

En esta medida, es durante la juventud cuando un conjunto de elementos que definirán la trayectoria laboral de los jóvenes se acumulan en mayor cantidad y velocidad, comenzando durante la niñez y juventud

con el acceso, la calidad, la pertinencia y el financiamiento de la educación o formación, hasta transitar a la vida laboral durante la juventud y adultez, en la que serán determinantes los vínculos con el mundo productivo, la existencia de marcos regulatorios adecuados, el

acceso a más y mejor protección social, la educación y formación específica para el trabajo, la formación y el desarrollo empresarial, la inclusión social, y los marcos institucionales efectivos, entre otros (OIT, 2010).

Es decir, las trayectorias laborales de los jóvenes deberían comenzar con la educación, la formación y/o la acumulación de experiencia laboral hasta transitar a la inserción plena en el trabajo ya sea como actividad a tiempo completo o a tiempo parcial, esto, sin menoscabo de que la participación en el trabajo debería darse bajo condiciones de trabajo decente, es decir, con remuneración justa, con seguridad en el lugar de trabajo, con protección social para el trabajador y su familia,

PARA FINES DE ESTE ESTUDIO SE CONSIDERA NINI A LOS “JÓVENES ENTRE 16 Y 29 AÑOS, QUE NO TRABAJAN PORQUE SE ENCUENTRAN DESOCUPADOS O PORQUE FORMAN PARTE DE LA PEI, Y QUE NO ESTUDIAN NI ASISTEN A UN CENTRO DE FORMACIÓN O CAPACITACIÓN”.

con perspectivas para el desarrollo personal y social, con libertad para que los trabajadores manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de decisiones que afectan a sus vidas y con igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres (OIT, 2010).

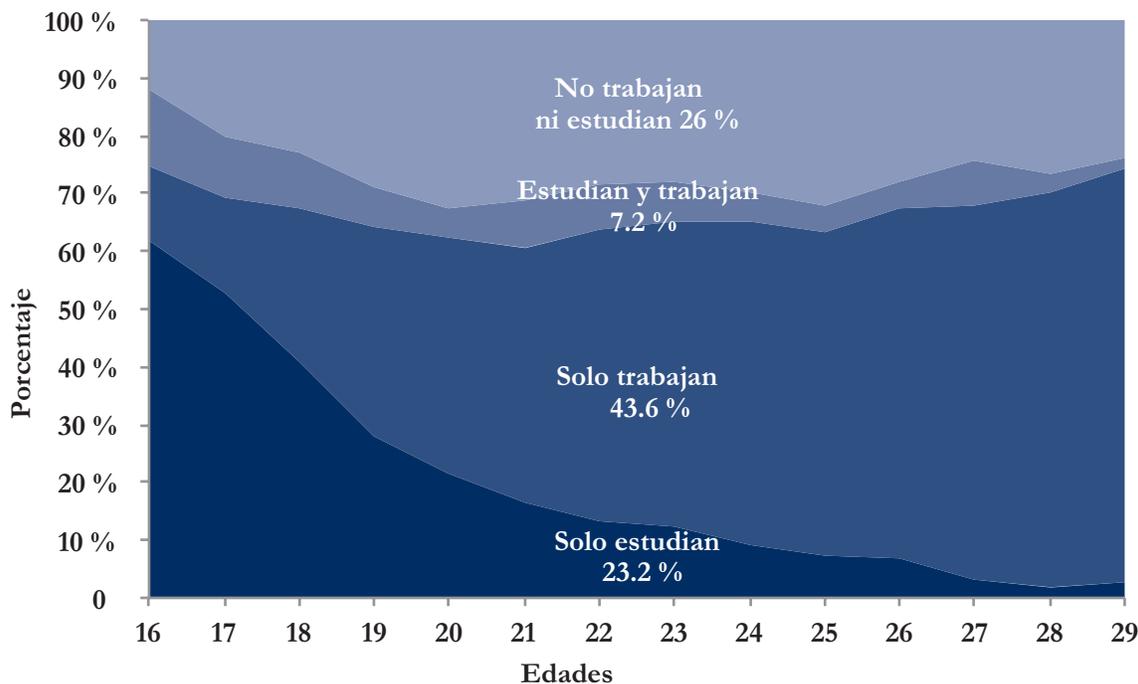
En este sentido, una manera de conocer la situación de los jóvenes con relación a la educación y el empleo es a través de una clasificación basada en su participación en el sistema educativo y/o en el mercado laboral. De esta manera, se puede clasificar a los jóvenes en cuatro grupos:

- i. Jóvenes que solo estudian
- ii. Jóvenes que solo trabajan
- iii. Jóvenes que estudian y trabajan
- iv. Jóvenes que no trabajan ni estudian

En el año 2012, el 23.2 % de los jóvenes salvadoreños solo estudiaba, 43.6 % solo trabajaba, 7.2 % estudiaba y trabajaba y 26 % no trabajaba ni estudiaba (nini)¹³ (ver gráfico 1). Es decir, aunque dos de cada tres jóvenes se encuentran ya sea solo estudiando o solo trabajando (66.8 %) y una menor proporción trabaja y estudia al mismo tiempo (7.2 %), los datos de la EHPM 2012 muestran que una cuarta parte de los jóvenes (26 %) es nini¹⁴. En otras palabras, uno de cada cuatro jóvenes no se encuentra formándose ni acumulando capacidades para la vida laboral y tampoco se encuentra trabajando.

Además, el grupo de nini representa el 9.6 % de las personas en edad de trabajar, cuyo potencial laboral podría ser aprovechado; pero que sus posibilidades de una eventual incorporación a la vida laboral están

Gráfico 1. Estudio y trabajo en la juventud por edad, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

restringidas, en tanto se encuentran fuera del sistema educativo y sin estar recibiendo algún tipo de formación o capacitación.

Por su parte, es de mencionar que la situación de los jóvenes en cuanto al empleo y el estudio varía dependiendo del rango de edad en el que se encuentren. Así por ejemplo, la mayor parte de los jóvenes entre 16 y 18 años se encuentra solo estudiando (51.8 %); en segundo lugar se encuentran los jóvenes que solo trabajan con 18.6 %; en tercer lugar, los jóvenes que no estudian ni trabajan (18.5 %); y por último, el 11.1 % estudia y trabaja. Es decir, alrededor de dos de cada 10 jóvenes entre 16 y 18 años son nini (ver gráfico 2).

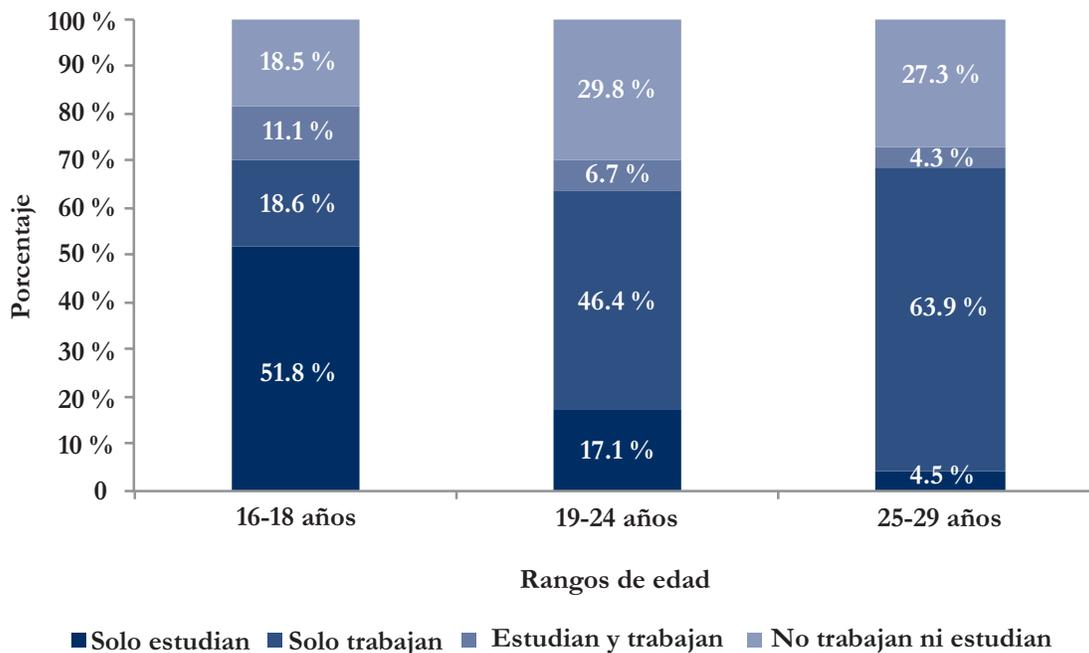
En cambio, para los jóvenes entre 19 y 24 años, la mayor parte se dedica solo a trabajar (46.4 %); en segundo lugar se encuentran los jóvenes que no

estudian ni trabajan con 29.8 %; en tercer lugar, los jóvenes que solo estudian con 17.1 %; y, un menor porcentaje se dedica a estudiar y trabajan con 6.7 %. Es decir, aproximadamente tres de cada 10 jóvenes entre 19 y 24 años son nini (ver gráfico 2).

Para los jóvenes de 25 a 29 años, el porcentaje de jóvenes que solo trabaja incrementa considerablemente a 63.9 %, es decir, 6 de cada 10 jóvenes en este rango de edad solo se dedica a trabajar. No obstante, en segundo lugar se encuentra los jóvenes que no estudian ni trabajan con 27.3 %, y en menor proporción los jóvenes de este rango de edad se dedican solo a estudiar (4.5 %) y a trabajar y estudiar al mismo tiempo (4.3 %). En otras palabras, más de una cuarta parte de los jóvenes entre 25-29 años son nini (ver gráfico 2).

Además, el gráfico 2 muestra que en una primera

Gráfico 2. Estudio y trabajo en la juventud por rango de edad, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

etapa de la juventud los jóvenes salvadoreños se encuentran en una mayor proporción en el sistema educativo, ya sea solo estudiando o estudiando y trabajando (62.9 %) y, en esta medida, acumulando capacidades para comenzar su transición a la inserción laboral. Asimismo, el gráfico 2 muestra que el fenómeno de los nini afecta en una menor proporción a los jóvenes de este rango etario en comparación con los rangos de edad más avanzados.

Por su parte, en el rango de 19 a 24 años empieza a mostrarse una transición de los jóvenes hacia el trabajo, en tanto que el porcentaje de jóvenes que solo trabaja se incrementa de 18.6 % en el rango de 16-18 años a 46.4 % en el rango de 19 a 24 años. Asimismo, más de la mitad de los jóvenes de este rango de edad (53.1 %) participa en el trabajo, ya sea solo trabajando (46.4 %) o estudiando y trabajando (6.7 %). Mientras, en comparación con el rango de 16-18 años, los jóvenes de 19 a 24 años se dedican en un menor porcentaje solo a estudiar, con 51.8 % y 17.1 %, respectivamente.

Sin embargo, en el grupo de 19 a 24 años el fenómeno de los nini se incrementa en comparación con el rango etario anterior, pasando a representar el 29.8 %. En este sentido, si bien se percibe un comienzo de la transición del sistema educativo hacia el mercado laboral, que en el rango de 19 a 24 años el grupo de nini se incremente en más de 10 puntos porcentuales en relación al rango de 16 a 18 años, podría deberse por una parte a la falta de oportunidades para los jóvenes de continuar su formación con educación superior universitaria o no universitaria una vez que han terminado su bachillerato; y, por otra parte, a la

falta de oportunidades para encontrar un empleo.

En cuanto a los jóvenes del rango de 25 a 29 años se observa un mayor avance hacia la inserción laboral de los jóvenes, donde casi siete de cada 10 jóvenes trabaja, ya sea dedicándose de forma exclusiva a trabajar o estudiando al mismo tiempo. Mientras el 4.5 % de los jóvenes entre 25 y 29 años solo estudia. No obstante este avance, en términos de inserción laboral, no se puede dejar de lado que la proporción de jóvenes nini en este rango se mantiene por encima de la cuarta parte con 27.3 %.

Finalmente, es importante considerar dos elementos que caracterizan la cobertura educativa y el empleo de los jóvenes. En primer lugar, en El

EN EL SALVADOR EXISTE UNA BRECHA IMPORTANTE EN TÉRMINOS DE COBERTURA DE LOS NIVELES DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR, A DIFERENCIA DE LA EDUCACIÓN BÁSICA CUYA COBERTURA SUPERA EL 90 %.

Salvador existe una brecha importante en términos de cobertura de los niveles de educación media y superior, a diferencia de la educación básica cuya cobertura supera el 90 %. Así, se tiene que, mientras en 2011 la tasa neta de cobertura de educación básica fue de 93.7 %, la cobertura¹⁵ de educación media fue considerablemente inferior con 35.4 % (Mined, 2011); y, en 2012, el porcentaje de personas entre 19 y 24 años que asistía a educación superior (universitaria o no universitaria) fue de 13.2 %¹⁶.

En otras palabras, mientras en la educación básica nueve de cada 10 niños o adolescentes en edad escolar asisten a la escuela; en la educación media, solo asisten tres de cada 10 jóvenes y en la educación superior aproximadamente uno de cada 10 jóvenes. En segundo lugar, por el lado del empleo es importante tener en cuenta tanto los niveles de acceso como la calidad de los trabajos que los jóvenes encuentran.

Por el lado del acceso al empleo, un indicador que ilustra las posibilidades de los jóvenes para encontrar trabajo es la tasa de desempleo, que mide la relación porcentual de personas que forman parte de la PEA que se encuentran sin trabajo, pero que lo están buscando. Al respecto, según datos de la EHPM del año 2012, la tasa de desempleo entre los jóvenes de 16 a 18 años fue de 11.1 %, de 12.9 % entre los jóvenes de 19 a 24 años y de 7.3 % entre los jóvenes de 25 a 29 años. En contraste, la tasa de desempleo entre las personas de 30 años y más fue considerablemente menor con 3.8 %.

En cuanto a la calidad del empleo, un indicador que puede servir para mostrar el tipo de empleo al que tienen acceso los jóvenes es la cobertura de seguridad social de los trabajadores, entendida como la relación entre personas ocupadas con seguridad social con respecto al total de ocupados.

Según datos de la EHPM 2012, de los jóvenes ocupados entre 16 y 18 años solo el 1.8 % tenía un empleo con cobertura de seguridad social, y aunque la cobertura se incrementa a 26 % para los ocupados entre 19 y 24 años y a 37.4 % para los ocupados entre 25 y 29 años, estos porcentajes son relativamente bajos e indican que la mayor parte de los jóvenes ocupados no tienen un empleo que podría ser considerado como decente. En otras palabras, estas cifras muestran que 98 de cada 100 jóvenes entre 16 y 18 años, 74 de cada 100 entre 19 y 24 años y 63 de cada 100 entre 25 y 29 años no tienen un empleo de calidad.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los

bajos niveles de cobertura de seguridad social de la población ocupada es un problema general de la economía salvadoreña, ya que las cifras de la EHPM del año 2012 mostraban que el porcentaje de ocupados con acceso a seguridad social entre 30 años y las edades de retiro contempladas en la legislación actual salvadoreña (60 años los hombres y 55 años las mujeres, art. 104 Ley SAP) ascendía a 31.4 %.

En este sentido, por un lado es evidente el desafío de mejorar la cobertura de la educación media y superior, sin menoscabo de mejorar la calidad educativa; y por otro lado, facilitar y promover la inserción de los jóvenes en empleos decentes.

EN EL AÑO 2011 LA TASA NETA DE COBERTURA DE EDUCACIÓN BÁSICA FUE DE 93.7 %, LA COBERTURA DE EDUCACIÓN MEDIA FUE CONSIDERABLEMENTE INFERIOR CON 35.4 % (MINED, 2011); Y EN 2012 EL PORCENTAJE DE PERSONAS ENTRE 19 Y 24 AÑOS QUE ASISTÍA A EDUCACIÓN SUPERIOR (UNIVERSITARIA O NO UNIVERSITARIA) FUE DE 13.2 %.

c. Cuántos son los nini en El Salvador

En el apartado anterior se mostró que en el año 2012 aproximadamente una cuarta parte (26 %) de los jóvenes entre 16 y 29 años no estudiaban ni trabajan en El Salvador. Sin embargo, en esta

cifra se incluye un subgrupo de jóvenes que no estudian ni trabajan por enfermedad, porque sufrieron un accidente, por discapacidad o porque se encuentran inhabilitados por haber sufrido un hecho violento. Este subgrupo representaba el 0.8 % de los jóvenes salvadoreños en el año 2012¹⁷.

En el gráfico 3 se muestra el porcentaje de jóvenes nini entre 16 y 29 años para el período 2006-2012¹⁸, sin incluir a los jóvenes que no estudian ni trabajan por enfermedad, porque sufrieron un accidente, por discapacidad o porque se encuentran inhabilitados por haber sufrido un hecho violento¹⁹. No obstante,

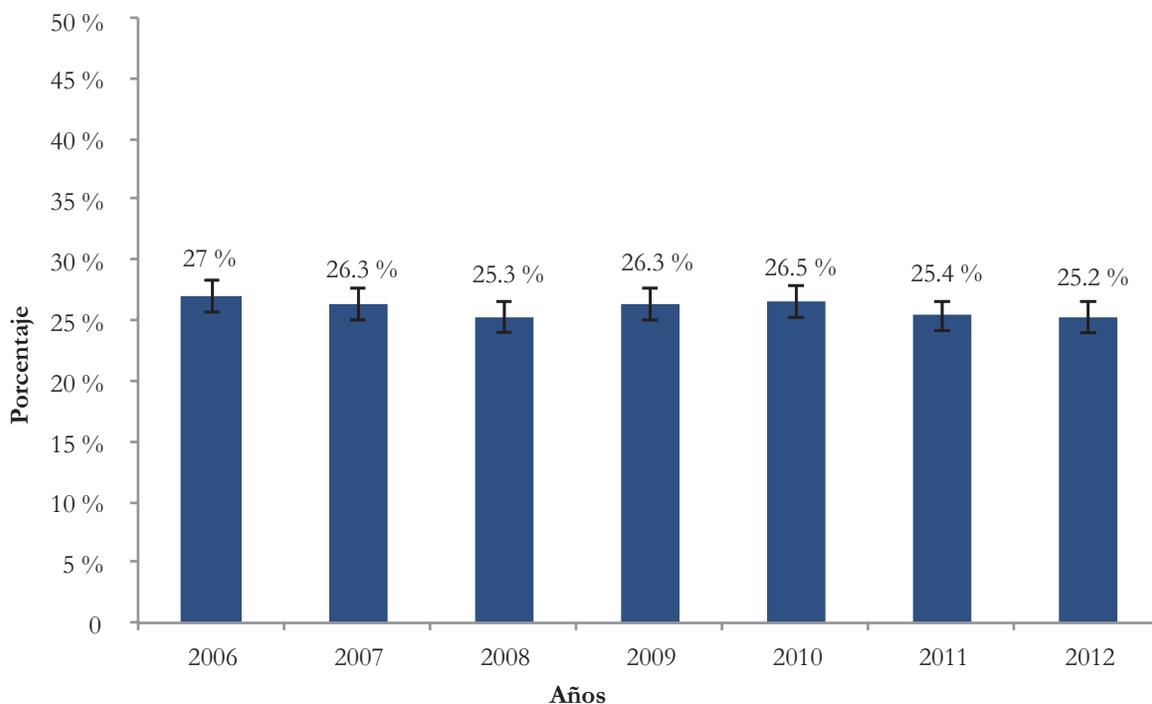
vale aclarar que se ha excluido de esta estimación de nini a los jóvenes que reportan estas razones tanto en las causas por las que no estudian como en las que no trabajan.

En el año 2006, el 27 % de los jóvenes entre 16 y 29 años era nini, y este porcentaje se redujo a 26.3 % en 2007; a, 25.3 % en 2008; aumentó a 26.3 % en 2009; a, 26.5 % en 2010 y disminuyó a 25.4 % en 2011; y a, 25.2 % en 2012; sin embargo, como lo muestran los intervalos de confianza la diferencia entre estos porcentajes no es estadísticamente significativa (ver gráfico 3). Estos datos muestran que no se puede apreciar una tendencia clara hacia el aumento o la reducción del porcentaje de jóvenes que son nini

durante 2006-2012, el cual se ha mantenido en todos los años por encima del 25 %, indicando que más de una cuarta parte de los jóvenes, es decir, uno de cada cuatro, se han encontrado al margen del sistema educativo y del empleo.

En cuanto al número de jóvenes nini, haciendo uso de las EHPM de 2006 a 2012 y las Estimaciones y Proyecciones Nacionales de Población 1950-2050 de Digestyc/Unfpa/Celade (2010), se ha estimado que en el año 2006 un total de 398.4 mil jóvenes entre 16 y 29 años no estudiaban ni trabajan, para 2007 los nini se redujeron a 394.8 mil jóvenes; en 2008, a 385.5 mil jóvenes; en 2009 aumentaron a 407.8 mil jóvenes; en 2010 incrementaron a 418.7 mil jóvenes, se redujeron

Gráfico 3. Jóvenes nini, El Salvador 2006-2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2006 a 2012.

Nota: los bastones representan el intervalo de confianza de 95%. No se incluye a los jóvenes que no estudian por razones de enfermedad, accidente, discapacidad o inhabilitados por hecho violento y que tampoco trabajan por cualquiera de estas mismas razones.

a 408.9 mil en 2011 y aumentaron a 415.1 mil en 2012; sin embargo, como lo muestran los intervalos de confianza la diferencia entre estos valores no es estadísticamente significativa (ver gráfico 4).

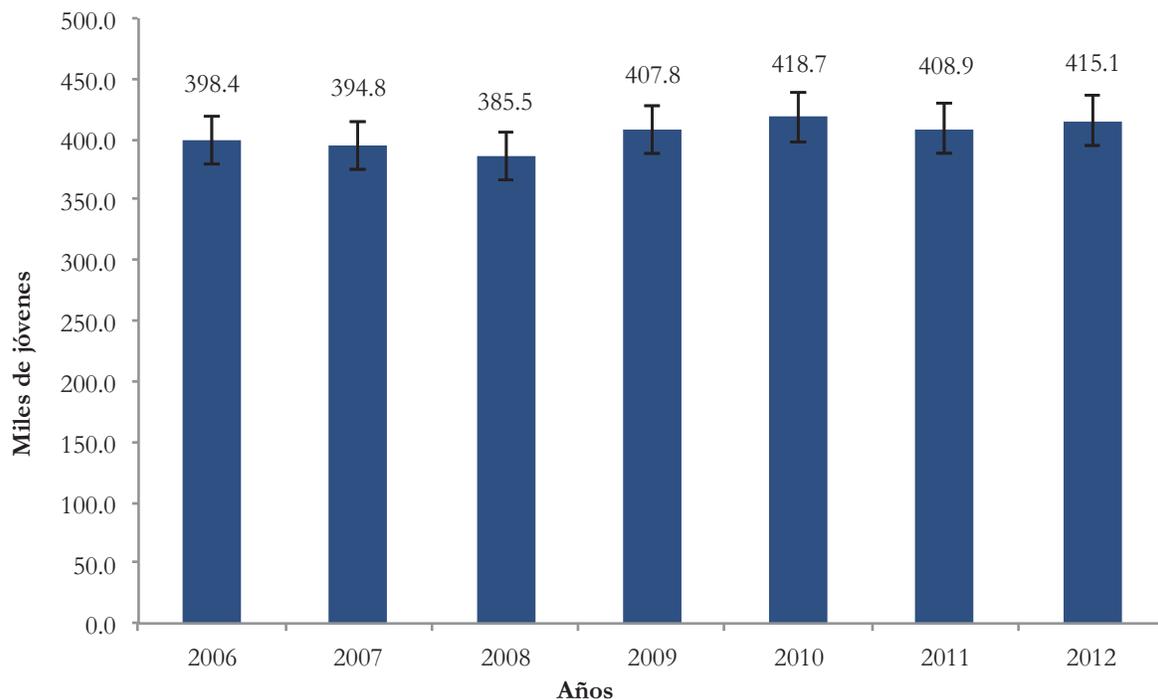
En este punto, vale considerar que la proporción de jóvenes entre 16 y 29 años se ha incrementado en el país de 2006 a 2012. Así se tiene que la población joven pasó de representar el 24.3 % de la población salvadoreña en el año 2006, a representar el 26.3 % en el año 2012, y se estima que su peso relativo continuará aumentando en los próximos años hasta alcanzar el 27 % entre 2014-2017, para luego empezar a reducirse, estimándose su peso relativo en 23.6 % para el

año 2025 (Digestyc, 2010). En otras palabras, la población joven continuará representando alrededor de la cuarta parte de la población salvadoreña en los próximos años, y en esta medida, existe el riesgo potencial de que un mayor número de jóvenes pase a formar parte de los nini.

d. Características demográficas de los nini

Este apartado tiene por objetivo realizar un análisis descriptivo de algunas características demográficas de los jóvenes nini. El apartado se divide en cinco secciones, abordando la distribución de los nini (i) por

Gráfico 4. Jóvenes nini, El Salvador 2006-2012 (en miles de jóvenes)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2006 a 2012 y Estimaciones y Proyecciones Nacionales de Población 1950-2050. El porcentaje de jóvenes nini se obtuvo de las EHPM (Gráfico 3) y se multiplicó por el total de jóvenes entre 16 y 29 años de las Estimaciones y Proyecciones Nacionales de Población 1950-2050 para cada año.

Nota: los bastones representan el intervalo de confianza de 95 %. No se incluye a los jóvenes que no estudian por razones de enfermedad, accidente, discapacidad o inhabilitados por hecho violento y que tampoco trabajan por cualquiera de las mismas razones.

edad, (ii) por sexo, (iii) por área de residencia, (iv) por departamento y (v) según parentesco con la jefatura de hogar.

i. Edad

La mayoría de nini salvadoreños son jóvenes entre 19 a 24 años, como muestra la ilustración 1, cinco de cada 10 nini (51 %) tienen entre 19 a 24 años; en segundo lugar, tres de cada 10 nini tienen entre 25 a 29 años (29.7 %); y, dos de cada 10 nini tienen entre 16 a 18 años (19.3 %).

De acuerdo a los datos de la ilustración 1, ocho de cada 10 nini son mayores de edad (19-29 años), y cabría esperar se encontraran en una fase de educación superior,

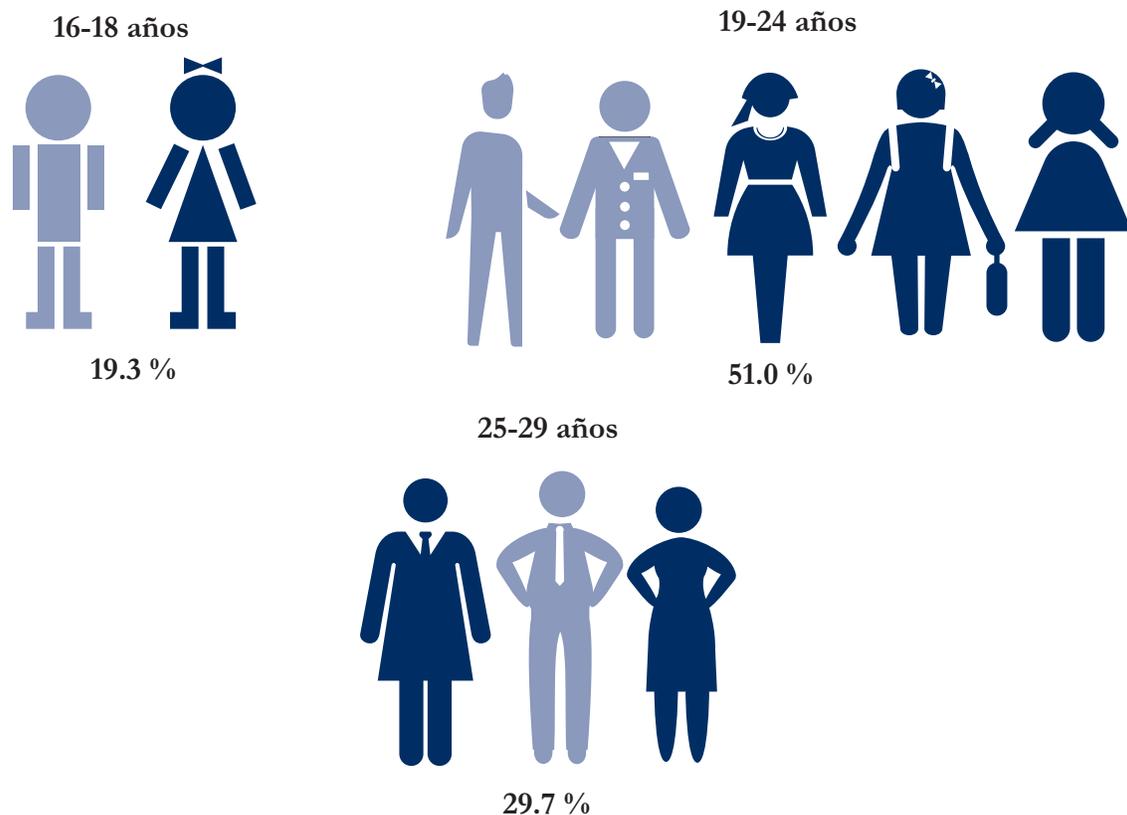
ya sea universitaria o técnica, o que se encuentran fuera del sistema educativo. En tanto, solo dos de cada 10 nini se encuentran en las edades que corresponden a la educación media.

Por otra parte, para los jóvenes que no son nini²⁰, los datos de la EHPM 2012 mostraron que el 30.6 % tiene entre 16-18 años; el 42 %, entre 19-24 años; y, el 27.4 %, entre 25-29 años. Es decir, siete de cada 10 jóvenes que no son nini son mayores de edad (19-29 años).

ii. Sexo

La distribución de los nini en cuanto al sexo muestra que ocho de cada 10 nini son mujeres

Ilustración 1. Jóvenes nini por rango de edad, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

(79.9 %) y dos de cada 10 (20.1 %) son hombres (ver ilustración 2), es decir, que la mayoría de jóvenes nini son mujeres. En tanto, para el caso de los jóvenes que no son nini seis de cada 10 son hombres (58.5 %) y cuatro de cada 10 son mujeres (41.5 %), es decir, que los jóvenes que no son nini son en su mayoría hombres.

Además, existen diferencias en el porcentaje de nini entre hombres y mujeres jóvenes. Entre los hombres jóvenes uno de cada 10 se encuentra fuera del sistema educativo y sin empleo (10.4 %); mientras que, entre las mujeres esta relación se cuadruplica, ya que cuatro de cada 10 mujeres jóvenes son nini (39.29 %) (ver ilustración 2).

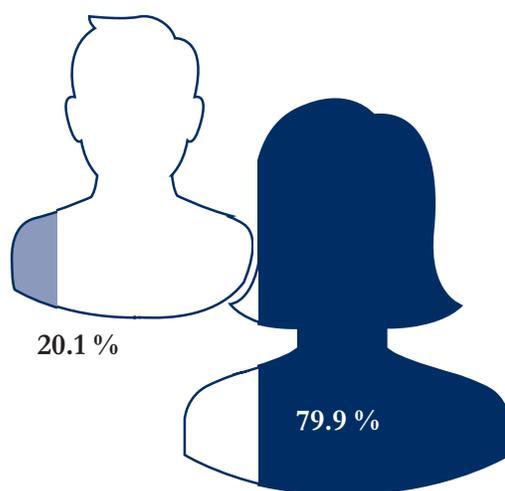
Una posible explicación de la mayor incidencia de nini entre las mujeres en comparación con los

hombres, puede ser que entre las mujeres hay menores tasas de participación en los mercados laborales por razones de discriminación, patrones culturales, entre otras.

Un indicador que puede dar cuenta de lo anterior es la tasa de participación económica que mide la relación entre la PEA y la PET, es decir, indica cuánto es el porcentaje de la población con edad de trabajar que efectivamente está ocupada o se encuentra buscando de forma activa ocupación. De acuerdo a los datos de la EHPM 2012, la tasa de participación económica entre los hombres jóvenes es de 75.5 %; mientras que, entre las mujeres, la tasa de participación es muy inferior con 40.9 %.

Además, según los datos de la EHPM 2012 el 55.6 % de los hombres entre 16 a 29 años se dedica

Ilustración 2. Jóvenes nini por sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

exclusivamente a trabajar; mientras que, entre las mujeres, el 32.1 %. Estos datos muestran que existe una brecha importante entre hombres y mujeres en términos de participación en el mercado laboral.

En cuanto a la participación en el sistema educativo, pareciera que no existe una brecha de sexo que podría estar influyendo la mayor incidencia de nini entre las mujeres, ya que de acuerdo a la EHPM 2012 el 23.24 % de los hombres jóvenes solo estudia y el mismo porcentaje se registra entre las mujeres jóvenes.

Además, es de mencionar que según los datos de la EHPM 2012, el 9.9 % de los hombres jóvenes estudia y trabaja; y entre las mujeres, este porcentaje es de 4.7 %.

Por tanto, la información aquí presentada indica que la mayor incidencia de nini entre las mujeres podría ser en mayor medida una consecuencia de las barreras de acceso al mercado de trabajo para las mujeres y en menor medida podría provenir de brechas de género en el acceso a la educación.

iii. Área de residencia

Una mayor cantidad de nini reside en el área urbana: 53 %; mientras que, 47 % de los nini reside en el área rural (ver ilustración 3). Esta mayor distribución de los nini en el área urbana también se presenta en los jóvenes no nini, aunque con un mayor porcentaje, ya que el 65.4 % de los jóvenes no nini reside en el área urbana; mientras que, 34.6 % de los no nini reside en el área rural²¹.

Sin embargo, aunque un mayor número de nini residen en el área urbana, al analizar por separado el porcentaje de nini entre los jóvenes de cada área, hay un mayor porcentaje entre los jóvenes rurales: tres de cada

10 jóvenes del área rural son nini (31.6 %); mientras que, dos de cada 10 jóvenes del área urbana son nini (21.4 %) (ver ilustración 3).

En cuanto a la mayor incidencia de nini en el área rural, debe tenerse en cuenta que las dinámicas del mercado de trabajo del área rural pueden ser diferentes de las del área urbana. Así, por ejemplo, la mayor incidencia de nini en el área rural podría deberse más a una característica propia de los mercados laborales ligados a las actividades agrícolas, donde existen períodos de inactividad debido a la estacionalidad de dichas actividades, sin que esto signifique falta de trabajo por períodos prolongados de tiempo. Sin embargo, la medición que se realiza en la encuesta de hogares no permite identificar o dar seguimiento a los individuos a través del tiempo, por lo cual no es posible identificar el período de permanencia de los jóvenes en la condición de nini.

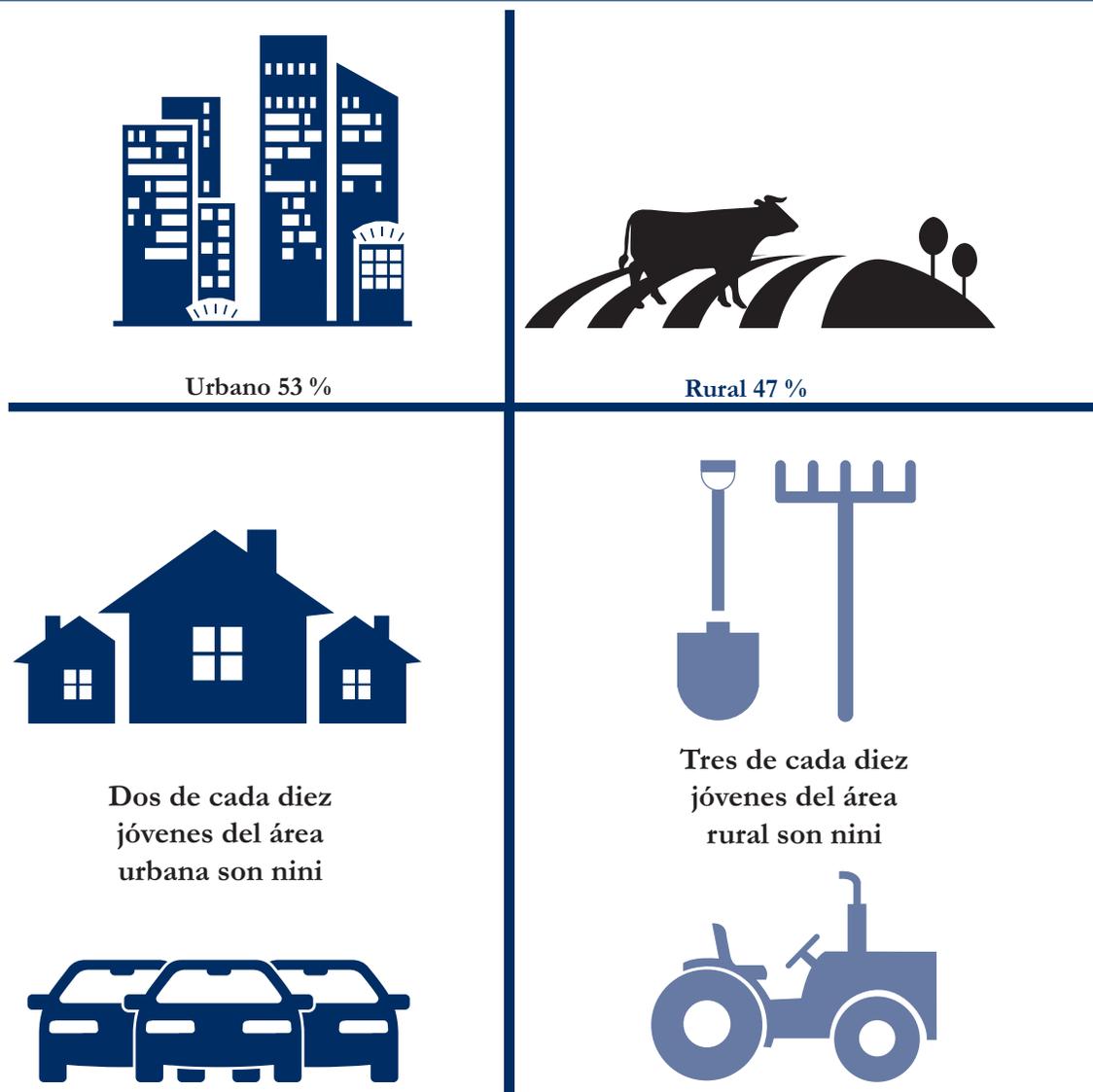
TRES DE CADA 10 JÓVENES DEL ÁREA RURAL SON NINI (31.6 %); MIENTRAS QUE, DOS DE CADA 10 JÓVENES DEL ÁREA URBANA SON NINI (21.4 %).

iv. Distribución por departamento

A nivel territorial, aunque la EHPM no permite obtener la información sobre el porcentaje de jóvenes nini a nivel municipal, sí es posible estimarlos a nivel departamental. En la ilustración 4 se muestra el porcentaje de jóvenes nini con relación a la población joven de cada departamento.

El departamento con un mayor porcentaje de nini entre sus jóvenes es La Unión con 32 %; seguido de Cabañas con 31.2 %, Chalatenango con 30.7 %, Ahuachapán con 30 %, San Miguel con 29.1%, Usulután con 26.8 %, Santa Ana con 26.7 %, La Paz con 26.3 %, Morazán con 26 %, Sonsonate con 25.7 %, La Libertad con 24.6 %, Cuscatlán con 24.4 %, San Vicente con

Ilustración 3. Jóvenes nini por área de residencia, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

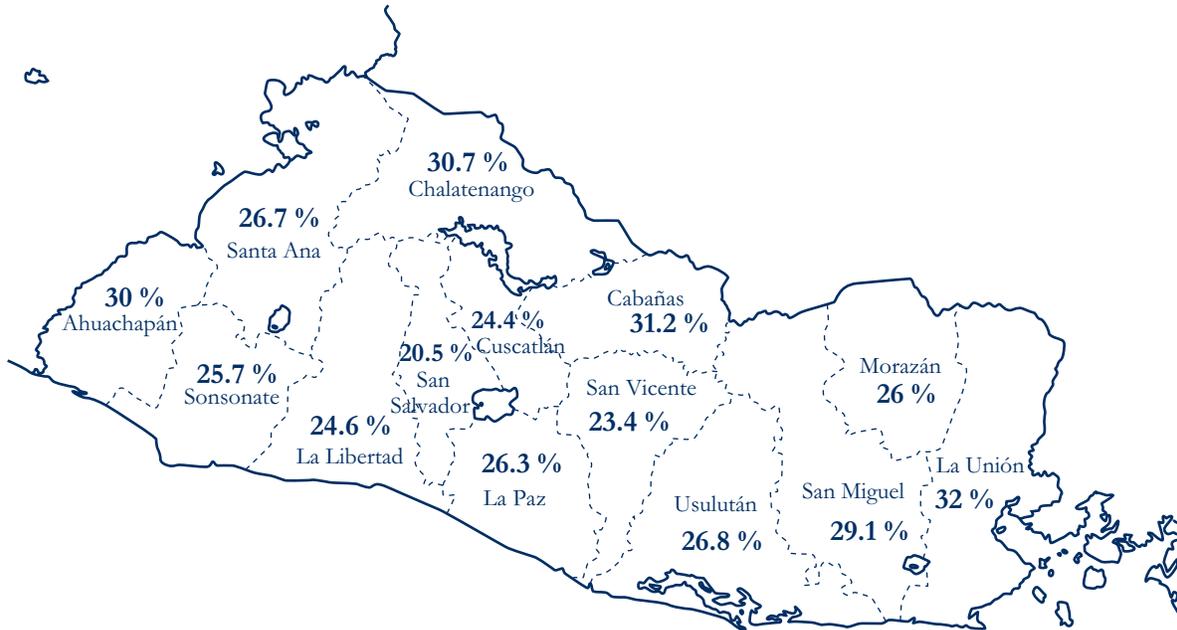
23.4 % y San Salvador con 20.5 % (ver ilustración 4).

En este sentido, en los departamentos de La Unión, Cabañas, Chalatenango, Ahuachapán y San Miguel aproximadamente tres de cada 10 jóvenes del departamento son nini. Mientras, en Usulután, Santa Ana, La Paz, Morazán, Sonsonate, La Libertad, Cuscatlán y San Vicente alrededor de uno de cada

cuatro jóvenes del departamento son nini. Por último, en el departamento de San Salvador es donde la proporción de jóvenes nini es menor ya que aproximadamente dos de cada diez jóvenes del departamento son nini.

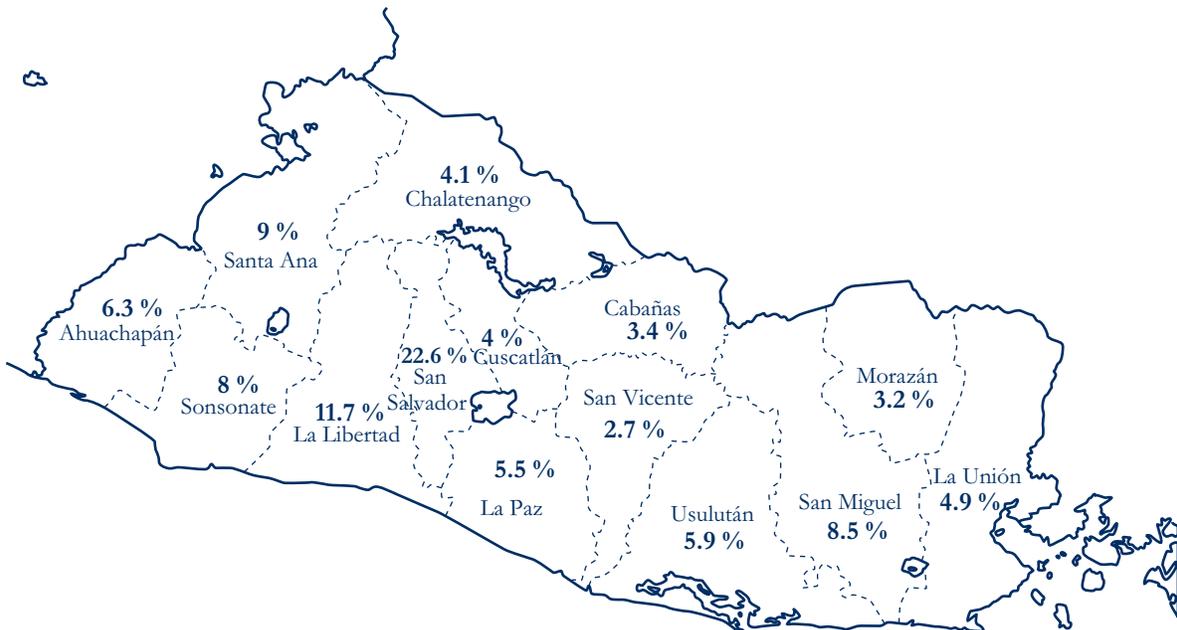
Por otra parte, en cuanto a la distribución de los nini entre todos los departamentos del país, la mayor

Ilustración 4. Jóvenes nini con relación a la población joven de cada departamento, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con mapa vectorizado de <https://www.your-vector-maps.com>

Ilustración 5. Distribución de los jóvenes nini entre todos los departamentos, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con mapa vectorizado de <https://www.your-vector-maps.com>

cantidad de nini se encuentra en el departamento de San Salvador con 22.6 %; y, en segundo lugar, en La Libertad con 11.7 %. En estos dos departamentos se concentra la tercera parte de los nini de todo el país (34 %), es decir, tres de cada 10 nini residen en San Salvador o la Libertad. Además, en el departamento de Santa Ana reside el 9 % de los nini del país; en San Miguel, el 8.5 %; y en Sonsonate, el 8 % (ver ilustración 5). En conjunto, en una tercera parte (35.7 %) de los departamentos del país reside el 60 % de los nini, lo cual corresponde en cierta medida a la concentración poblacional de jóvenes en estos mismos departamentos, ya que cálculos propios con la base de datos de la EHPM 2012 mostraron que en estos mismos cinco departamentos reside el 63.6 % de los jóvenes salvadoreños.

Una menor proporción de nini se distribuye en el resto de departamentos del país, con 6.3 % en Ahuachapán, 5.9 % en Usulután, 5.5 % en La Paz, 4.9 % en La Unión, 4.1 % en Chalatenango, 4 % en Cuscatlán, 3.4 % en Cabañas, 3.2 % en Morazán y 2.7 % en San Vicente (ver ilustración 5). Es decir, en dos tercios (64.3 %) de los departamentos se distribuye el 40 % de los nini.

v. Parentesco con la jefatura de hogar

En cuanto al parentesco de los nini con la jefatura de hogar²², en su mayoría son hijos(as) del jefe(a) de hogar con un porcentaje de 44 % y en segundo lugar son esposas(os) o compañeras(os) con 30.1 %. Seguido se encuentran los nini yernos/nueras del jefe de hogar con 7.7 %, nietos(as) con 6.4 %, jefes(as) de hogar con 6.4 %, otros familiares con 2.2 %,

hermanos(as) con 1.6 % y otros tipos de relación con 1.5 % (ver gráfico 5).

Estas relaciones de parentesco de los nini con la jefatura de hogar muestran que en su mayoría se trata de personas dependientes, principalmente hijos(as) o esposas(os)/compañeras(os) ya que estas dos categorías agrupan aproximadamente tres de cada cuatro nini (74.1 %). Mientras que, un menor porcentaje de los nini son jefes(as) de hogar con 6.4 % (ver gráfico 5).

Con relación a los jóvenes que no son nini, tres son las principales diferencias en el parentesco de estos jóvenes con la jefatura de hogar. La primera es que, en comparación con los nini, un mayor porcentaje de los jóvenes que no son nini son hijos(as) del jefe(a) de hogar con 63 %.

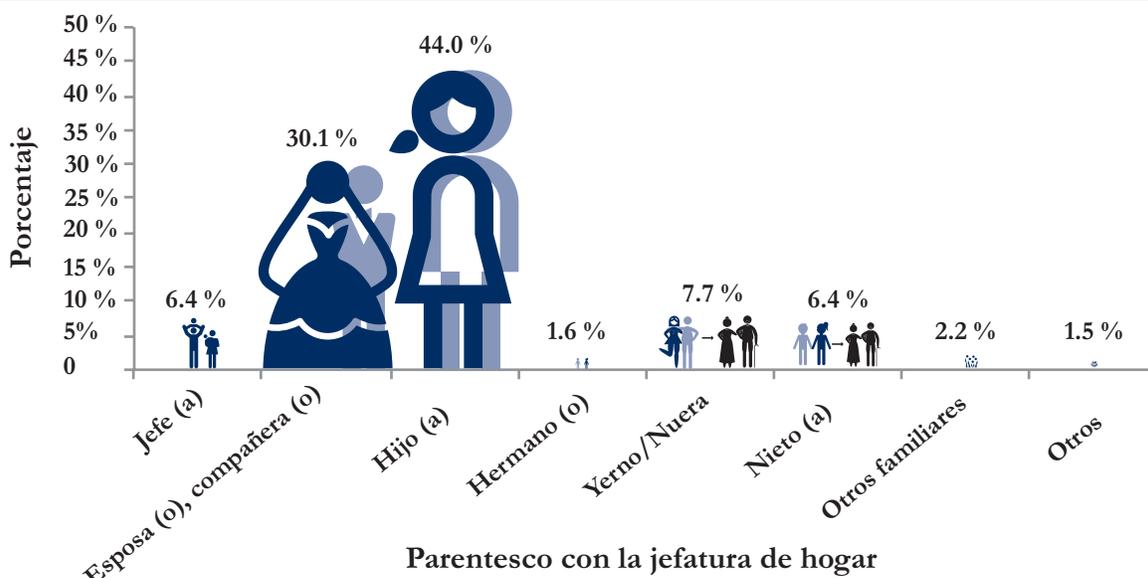
La segunda es que un menor porcentaje son esposas(os) o compañeras(os) del jefe(a) de hogar con 7 %. Y la tercera diferencia principal es que un mayor porcentaje de los no nini son jefes(as) de hogar con 14.3 %.

Para el resto de parentescos de los jóvenes no nini se tiene que el 7.9 % son nietos(as), 2.8 % son otros familiares, 2.4 % son yernos/nueras, 1.7 % son hermanos(as) y 0.9 % son otros tipos de relación.

Por otra parte, una exploración por sexo sobre las relaciones de parentesco de los nini con las jefaturas de hogar mostró diferencias importantes entre hombres y mujeres. Así por ejemplo, en el caso de los hombres la mayoría de nini son hijos del jefe(a) de hogar con 66.8 %; en segundo lugar, nietos con 11.7 %, seguido por jefes de hogar con 10.5 %, otros familiares con 5.2 %, hermanos con 1.9 %, yernos con 1.4 %, esposos o compañeros con 1.3 % y otros con 1.2 %

**LOS NINI EN SU MAYORÍA SON
HIJOS (AS) DEL JEFE (A) DE HOGAR: 44 %;
EN SEGUNDO LUGAR SON ESPOSOS (AS) O
COMPAÑERAS (OS): 30.1 %; Y EN TERCER
LUGAR SON YERNOS/NUERAS DEL JEFE DE
HOGAR: 7.7 %**

Gráfico 5. Jóvenes nini por parentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

(ver tabla 1). Mientras que, entre las mujeres la mayoría de nini tiene una relación de parentesco con la jefatura de hogar de hija con 38.2 %, seguido por esposa o compañera con 37.4 %, nuera con 9.3 %, jefa de hogar con 5.4 %, nieta con 5.1 %, hermana con 1.5 %, otros familiares con 1.5 % y otros con 1.5 % (ver tabla 1).

A partir de los datos de la tabla 1 se pueden señalar cuatro aspectos. El primero es que tanto para hombres como para mujeres el mayor porcentaje de nini son hijos(as) del jefe(a) de hogar, aunque el porcentaje es considerablemente menor entre las mujeres (37.4 %) en comparación con los hombres (66.8 %). El segundo aspecto es que entre las mujeres el parentesco de esposa o compañera se encuentra en segundo lugar con 37.4 %; mientras que, entre los hombres es el penúltimo en importancia con 1.3 %. El tercer aspecto es que entre

los hombres el segundo parentesco en importancia es el de nietos con 11.7 %; mientras que, entre las mujeres este parentesco es el quinto en importancia con 5.1%. Por último, es de señalar que entre los nini hombres el porcentaje de jefes de hogar es el doble que entre las mujeres, con 10.5 % entre los hombres en comparación con 5.4 % entre las mujeres.

e. Características de las familias de los nini

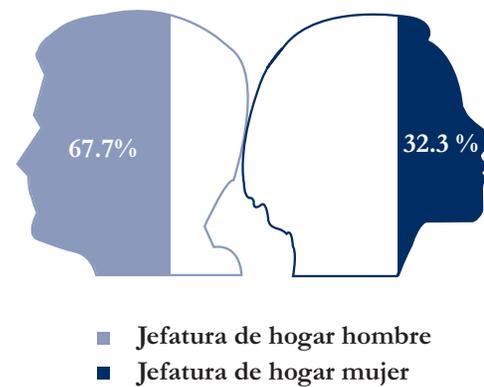
En este apartado se analiza descriptivamente a los jóvenes nini de acuerdo a algunas características familiares de los hogares en los cuales residen. El apartado se divide en seis secciones. En la primera sección se analiza el sexo de la jefatura de hogar; en la segunda, los años de estudio aprobados por la jefatura

de hogar; en la tercera, el acceso a seguridad social de la jefatura de hogar; en la cuarta, el estado familiar de los nini; en la quinta, la presencia de niños(as) en los hogares con jóvenes nini; y en la sexta, la presencia de adultos mayores en los hogares donde residen los nini.

i. Sexo de la jefatura de hogar

En cuanto al sexo de la jefatura de los hogares donde residen los nini, aproximadamente siete de cada 10 nini (67.7 %) pertenece a hogares donde el jefe de hogar es hombre; mientras que, alrededor de tres de cada 10 nini (32.3 %) pertenecen a hogares donde el jefe de hogar es mujer (ver ilustración 6).

Ilustración 6. Jóvenes nini por sexo de la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Tabla 1. Jóvenes nini por sexo y parentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Parentesco	Sexo	
	Masculino	Femenino
Jefe(a)	10.5 %	5.4 %
Esposa(o), compañera(o)	1.3 %	37.4 %
Hijo(a)	66.8 %	38.2 %
Hermano(a)	1.9 %	1.5 %
Yerno/Nuera	1.4 %	9.3 %
Nieto(a)	11.7 %	5.1 %
Otros familiares	5.2 %	1.5 %
Otros	1.2 %	1.5 %
Total	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

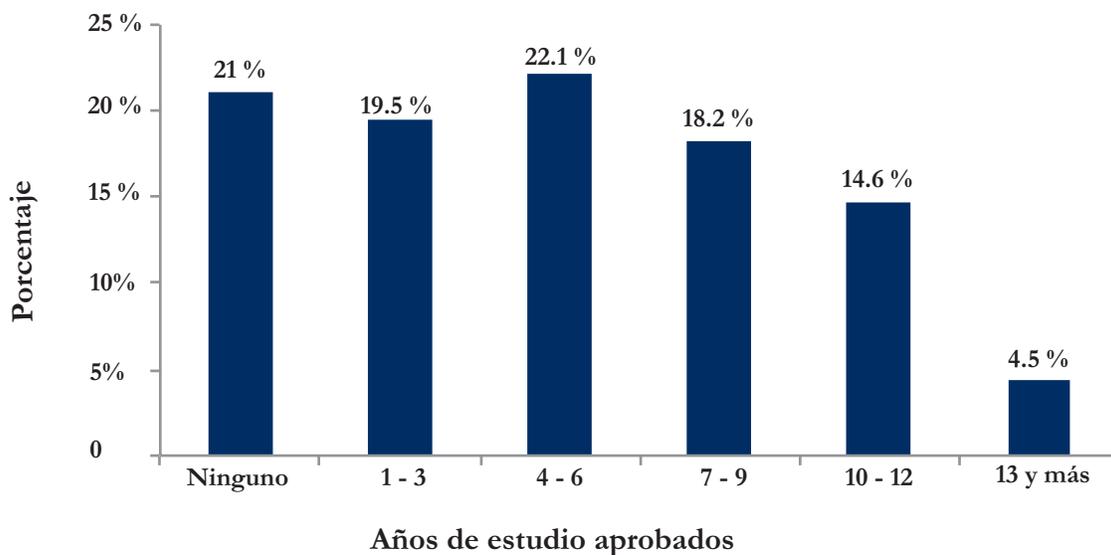
Esta distribución de los nini según el sexo del jefe(a) de hogar no presenta diferencias sustanciales con relación a las jefaturas de hogar donde residen jóvenes que no son nini, ya que el 64.9 % de los no nini vive en hogares donde la jefatura está a cargo de hombres; mientras que, 35.1 %, en hogares a cargo de mujeres.

ii. Años de estudio aprobados de la jefatura de hogar

Con relación a la educación de los jefes(as) de hogar donde viven los nini, se tiene que el 21 % de los nini reside en hogares donde el jefe(a) de hogar no tiene ningún año de estudio; 19.5 %, en hogares donde el jefe(a) de hogar tiene de uno a tres años de estudio aprobados; 22.1 %, donde el jefe(a) de hogar tiene de cuatro a seis años de estudio aprobados; 18.2 %, en hogares donde el jefe(a) de hogar tiene de siete a nueve años de estudio aprobados; 14.6 %, en hogares donde el jefe(a) de hogar tiene de 10 a 12 años de estudio aprobados, y 4.5 % de los nini reside en hogares donde el jefe(a) de hogar tiene 13 o más años de estudio aprobados (ver gráfico 6).

Asimismo, cálculos propios con la base de datos de la EHPM 2012 mostraron que cinco de cada diez nini (50.6 %) residen en hogares donde el jefe(a) de hogar no ha completado la primaria (menos de seis años de estudio aprobados) y siete de cada 10 nini (69.5 %) vive

Gráfico 6. Jóvenes nini por años de estudio aprobados por la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

en hogares en los que el jefe(a) de hogar no ha completado la educación básica obligatoria (menos de nueve años de estudio aprobados).

Estas características de la educación del jefe(a) de hogar presentan algunas diferencias entre los jóvenes que no son nini. El 44.2 % de los jóvenes no nini residen en hogares donde la jefatura de hogar no ha completado la primaria y 60.9 % en hogares donde el jefe(a) no ha completado la educación básica obligatoria. Sin embargo, aunque menores porcentajes de jóvenes no nini viven en hogares donde los jefes o jefas de hogar no han completado la educación primaria y/o básica, estos porcentajes siguen siendo altos e indican un déficit educativo en las jefaturas de los hogares donde residen los jóvenes.

iii. Acceso a seguridad social de la jefatura de hogar o cónyuge de la jefatura de hogar

Una relación a considerar sobre las características de

la familia de la que forma parte un nini es el acceso a seguridad social²³ pública o privada de la jefatura de hogar o del cónyuge de la jefatura, ya sea de pensiones, de salud o de ambas.

Ocho de cada 10 nini (78.3 %) forman parte de hogares en los cuales la jefatura o cónyuge de la jefatura no tiene acceso a seguridad social y dos de cada 10 nini (21.7 %) residen en hogares en los que la jefatura o cónyuge de la jefatura tiene acceso a algún tipo de seguridad social (ver ilustración 7). Al analizar a las jefaturas de hogar donde residen jóvenes no nini se encontró que estos también muestran una cobertura de seguridad social baja: siete de cada 10 jóvenes no nini (68.5 %) viven en hogares donde la jefatura o cónyuge de la jefatura del hogar no tienen ningún tipo de cobertura de seguridad social y tres de cada 10 no nini (31.5 %) habita en hogares donde la jefatura o cónyuge de la jefatura del hogar cuentan con algún tipo de seguridad social.

Lo indicado en el párrafo anterior indica que la mayoría de jóvenes, tanto nini como no nini, están excluidos en alguna medida de ser potenciales beneficiarios de los esquemas de seguridad social en calidad de dependientes de la jefatura o del cónyuge de la jefatura del hogar.

iv. Estado familiar

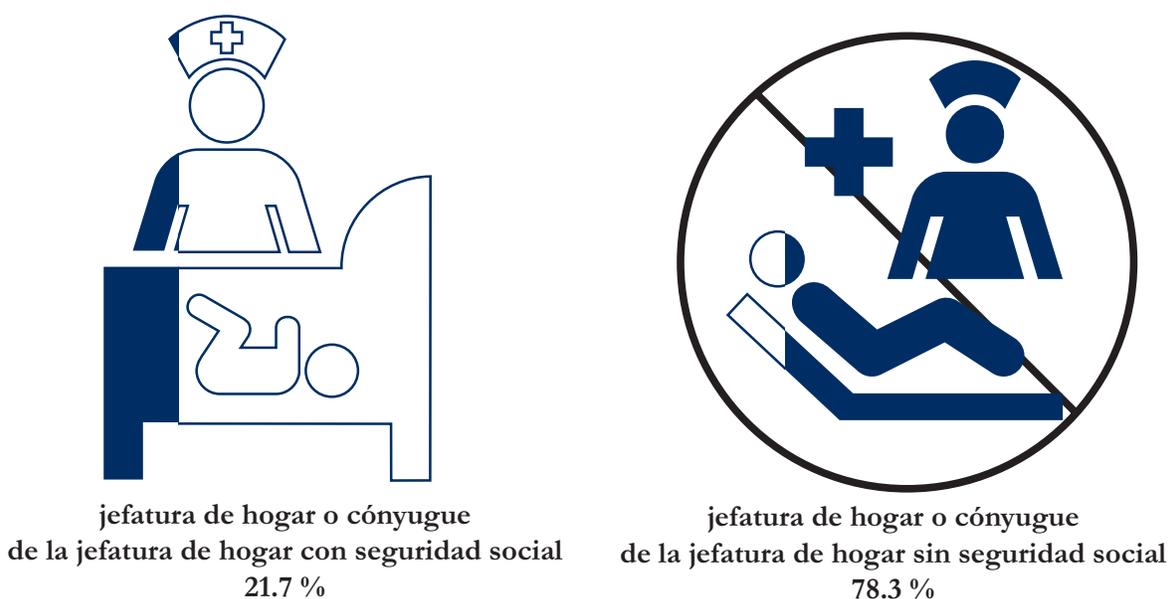
El estado familiar de los nini muestra que la mayoría son jóvenes solteros(as) con un porcentaje de 44.3 %; en segundo lugar son jóvenes acompañados(as) con 31.9 %; y, en tercer lugar, jóvenes casados(as) con 13.5 %. Sin embargo, si se combina el porcentaje de nini que se encuentran en algún tipo de relación conyugal, ya sea acompañados(as) o casados(as), se tiene que el porcentaje asciende a 45.4 % (ver gráfico 7). Un menor porcentaje de

jóvenes nini están separados(as) con 9.8 %, 0.3 % son nini viudos(as) y 0.2 % son nini divorciados(as) (ver gráfico 7).

Por parte de los jóvenes que no son nini se presentan algunas diferencias importantes en el estado familiar en comparación con los jóvenes nini. La primera es que un mayor porcentaje de jóvenes no nini son solteros(as): 69.5 %. Una segunda diferencia es que un menor porcentaje de los jóvenes no nini están acompañados(as) con 16.8 %. Asimismo, un menor porcentaje están casados(as) con 7.8 %. Además, el 5.7 % de los jóvenes no nini están separados(as), el 0.1 % son viudos(as) y el 0.04 % son divorciados(as).

Por otra parte, un análisis del estado familiar de los nini por sexo muestra que existen diferencias importantes entre hombres y mujeres. En el caso de los nini hombres, el principal estado familiar es el de

Ilustración 7. Jóvenes nini por acceso a seguridad social de la jefatura de hogar o cónyuge de la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

NINI

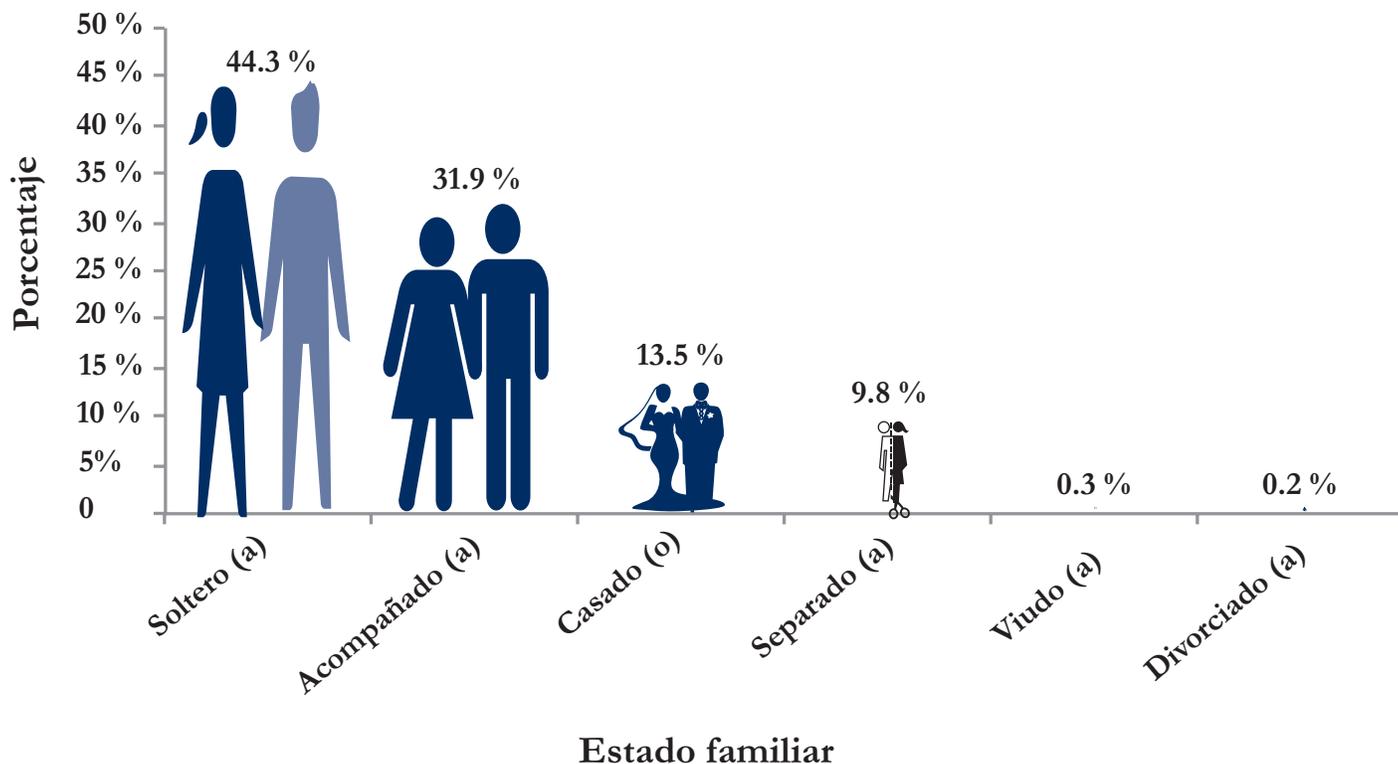
soltero con 80.5 %, en segundo lugar se encuentran los nini con algún tipo de relación conyugal con 16 % (12.3 % acompañados y 3.7 % casados), seguido por el 3.4 % que son separados, 0.2 % son divorciados y no se registran viudos. Mientras que, entre las nini mujeres la mayor parte tiene algún tipo de vínculo conyugal, ya que el 52.8 % están acompañadas o casadas (36.8 % acompañadas y 16 % casadas); en segundo lugar se encuentra el estado familiar de soltera con 35.2 %, seguido por separadas con 11.5 %, viudas con 0.4 % y divorciadas con 0.2 % (ver tabla 2).

Tabla 2. Jóvenes nini por sexo y estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Estado familiar	Sexo	
	Masculino	Femenino
Soltero(a)	80.5 %	35.2 %
Acompañado(a)	12.3 %	36.8 %
Casado(a)	3.7 %	16.0 %
Separado(a)	3.4 %	11.5 %
Viudo(a)	0.0 %	0.4 %
Divorciado(a)	0.2 %	0.2 %
Total	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 7. Jóvenes nini por estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

v. Presencia de niños(as) en el hogar

Una característica familiar de relevancia para este análisis es la presencia de uno o más niños(as) en el hogar. Esto, debido a que la presencia de uno o más niños(as) en el hogar podría ser un indicativo de que algunos jóvenes se encuentren en la condición de nini debido a que se dedican al cuidado de los niños o niñas presentes en el hogar.

La ilustración 8 muestra el porcentaje de nini que residen en hogares en los cuales se encuentra presente al menos un niño o niña²⁴. De acuerdo a los datos de la ilustración, siete de cada 10 nini (69.2 %) pertenecen a un hogar en el cual reside también al menos un niño o niña y tres de cada 10 nini (30.8 %) residen en un hogar en el que no se encuentran niños o niñas.

Por otra parte, se encontró que un menor porcentaje de no nini, en comparación con los nini, reside en hogares con presencia de al menos un niño o niña. El 55.3 % de los no nini reside en hogares con presencia de al menos un niño o niña y el 44.7 % de los no nini pertenece a hogares en los cuales no se encuentran niños o niñas.

En relación a la distribución de los nini por sexo y presencia de niñez en el hogar, la Tabla 3 muestra que existen importantes diferencias entre hombres y mujeres. La mayoría de los nini hombres (54.6 %) reside en hogares sin presencia de niños(as); mientras que, una menor parte, en hogares con presencia de niños y niñas (45.4 %). Por el contrario, la mayoría de las nini mujeres reside en hogares con presencia de niños(as) en el hogar, ya que tres de cada cuatro nini mujeres (75.2 %) reside en hogares con niños(as); mientras que, una de cada cuatro nini mujeres (24.6%) viven en hogares sin presencia de niños(as).

Tabla 3. Jóvenes nini por sexo y presencia de niños(as) en el hogar, El Salvador 2012 (en %)

Presencia de niñez en el hogar	Sexo	
	Masculino	Femenino
Hogar sin niños(as)	54.6 %	24.9 %
Hogar con niños(as)	45.4 %	75.2 %
Total	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

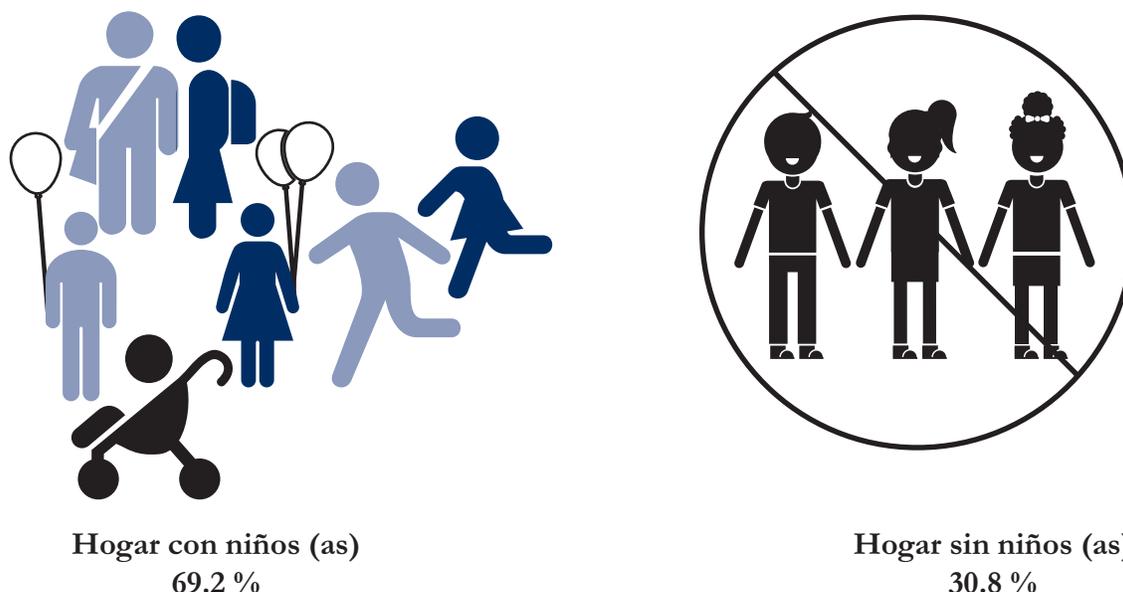
vi. Presencia de adultos mayores en el hogar

Otra característica familiar que podría estar relacionada con tareas de cuidado, por parte de los jóvenes, es la presencia de adultos mayores. En este sentido, en la ilustración 9 se presenta la distribución de jóvenes nini de acuerdo a si hay presencia o no de al menos un adulto mayor de 70 años y más²⁵ en el hogar en el cual residen. De acuerdo a los datos de la ilustración 9, aproximadamente 9 de cada 10 nini (88.3 %) reside en hogares en los cuales no se encuentran adultos mayores y 1 de cada 10 nini (11.7 %) pertenecen a hogares en los cuales reside al menos un adulto mayor.

La distribución de los nini de acuerdo a la presencia de adultos mayores en el hogar no presenta diferencias sustanciales al compararla con la del grupo de jóvenes no nini, ya que el 88 % de los no nini reside en hogares sin adultos mayores y el 12 % de los no nini habita hogares con presencia de al menos un adulto mayor.

Un análisis de los jóvenes nini por sexo y presencia de adultos mayores en el hogar se muestra en la tabla 4. Como se puede observar en la tabla, tanto entre hombres nini como entre mujeres nini la mayoría reside en hogares sin adultos mayores: el 81.5 % de los nini hombres vive en hogares sin adultos mayores y el 90 % de las nini mujeres reside en hogares sin adultos mayores.

Ilustración 8. Jóvenes nini por presencia de niños(as) en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Tabla 4. Jóvenes nini por sexo y presencia de adultos mayores (70 y más) en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Presencia de adultos mayores en el hogar	Sexo	
	Masculino	Femenino
Hogar sin adultos mayores (70 y más)	81.5 %	90.0 %
Hogar con adultos mayores (70 y más)	18.6 %	10.0 %
Total	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

f. Características socioeconómicas de los nini

En este apartado se analizan descriptivamente algunas características socioeconómicas de los jóvenes nini. El apartado comprende cinco secciones. En la primera sección se analiza la distribución de los nini por quintil de ingreso del hogar; en la segunda, por nivel de pobreza de ingresos; en la tercera, por años de

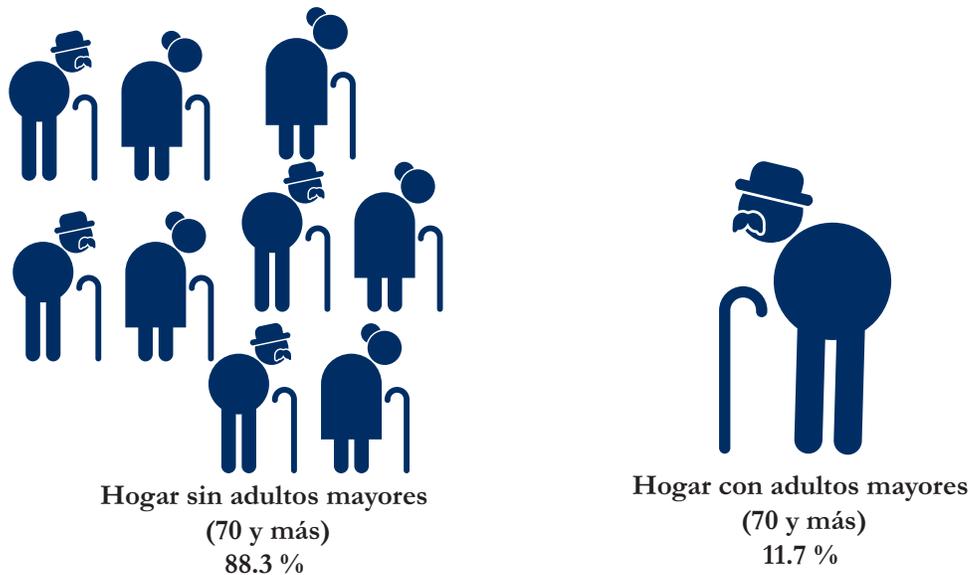
estudio aprobados; en la cuarta, por acceso a servicios básicos y características de la vivienda en la que residen; y en la quinta, por recepción de remesas en el hogar.

i. Quintil de ingreso del hogar

En cuanto a la distribución de los nini por quintil de ingreso del hogar, el 46.9 % de los nini residen en los hogares de los dos quintiles de más bajos ingresos (quintil 1 y 2), en otras palabras, 47 de cada 100 nini pertenecen a los hogares de más bajos ingresos. Mientras que, el 39.9 % de los nini –40 de cada 100- pertenecen a hogares de ingreso medio (quintil 3 y 4) y el 13.1 % de los nini -13 de cada 100- residen en hogares de ingreso alto (quintil 5) (ver gráfico 8). Asimismo, la brecha entre el primer y el último quintil es de 9.5 puntos, con una mayor concentración en el primero.

En relación a los no nini, el 23.9 % de los jóvenes no nini residen en los hogares de los dos quintiles de ingresos más bajos; el 45.8 %, en los hogares de los dos

Ilustración 9. Jóvenes nini por presencia de adultos mayores en el hogar,
El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

quintiles de ingreso medio; y el 30.2 %, en los hogares del quintil de ingreso más alto. Además, la brecha entre el primer y el último quintil es de 20.8 puntos, con una mayor proporción de jóvenes no nini en el último.

En este sentido, lo dicho en los dos párrafos anteriores indica que en el caso de los nini se observa una concentración en los quintiles de menor ingreso que disminuye en los quintiles de mayor ingreso; mientras que, en el caso de los no nini se observa lo contrario, es decir, una menor concentración en los quintiles de menor ingreso que aumenta en los quintiles de mayor ingreso.

Por otra parte, la distribución de los nini por quintil de ingreso y según sexo muestra diferencias entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres no se observa una tendencia clara de concentración y se distribuyen de la siguiente forma: 17.3 % de los hombres nini en el primer quintil, 23 % en el segundo quintil, 18.5 % en el tercer quintil, 25 % en el cuarto

quintil y 16.2 % en el quinto quintil. En tanto, para el caso de las mujeres se observa una mayor concentración en los quintiles de menor ingreso que se reduce en los quintiles de mayor ingreso: 23.9 % de las mujeres nini pertenecen al primer quintil; 24.7 %, al segundo quintil; 21.3 %, al tercer quintil; 17.8 %, al cuarto quintil; y 12.3 %, al quinto quintil (ver gráfico 8).

ii. Pobreza de ingresos

De acuerdo a la condición de pobreza de los hogares²⁶ a los que pertenecen los nini, el 16.8 % de los nini se encuentra en hogares en condición de pobreza extrema y el 37.3 % en hogares en condición de pobreza relativa. Es decir, que más de la mitad de los nini (54.1 %) se encuentra en hogares en condición de pobreza (ver gráfico 9). Por su parte, 45.9 % de los nini pertenece a hogares no pobres.

Por el lado de los jóvenes que no son nini, en comparación con los nini un menor porcentaje reside

en hogares en condición de pobreza. El 7.4 % de los jóvenes no nini pertenece a hogares en pobreza extrema; y el 25.2 %, a hogares en pobreza relativa. Es decir, tres de cada 10 jóvenes no nini (32.6 %) residen en hogares en condición de pobreza. Mientras, el 67.4 % de los no nini pertenecen a hogares no pobres.

iii. Años de estudio aprobados

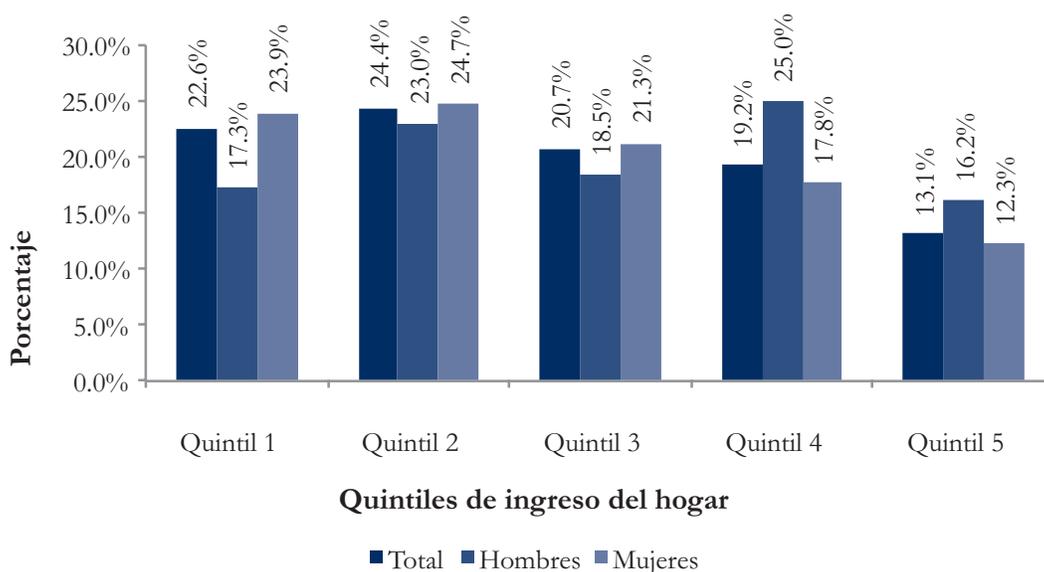
En términos de los años de estudio aprobados por los nini, 4 % de los nini no tiene ningún año de estudio aprobado, 8.9 % tiene de 1 a 3 años de estudio; 21.5 %, de 4 a 6 años; 28.1 %, de 7 a 9 años; 31.9 %, de 10 a 12 años; y 5.6 %, 13 o más años de estudio (ver gráfico 10). Además, cálculos propios con la base de datos de la EHPM 2012

EL 4 % DE LOS NINI NO TIENE NINGÚN AÑO DE ESTUDIO APROBADO; 8.9 % TIENE DE UNO A TRES AÑOS DE ESTUDIO; 21.5 % DE CUATRO A SEIS AÑOS; 28.1 % DE SIETE A NUEVE AÑOS; 31.9 % DE 10 A 12 AÑOS; Y 5.6 % TIENE 13 AÑOS O MÁS DE ESTUDIO.

mostraron que el 52.8 % de los nini ha completado la educación básica obligatoria (nueve o más años de estudio aprobados); mientras que, el 47.2 % de los nini no ha completado la educación básica obligatoria (menos de nueve años de estudio).

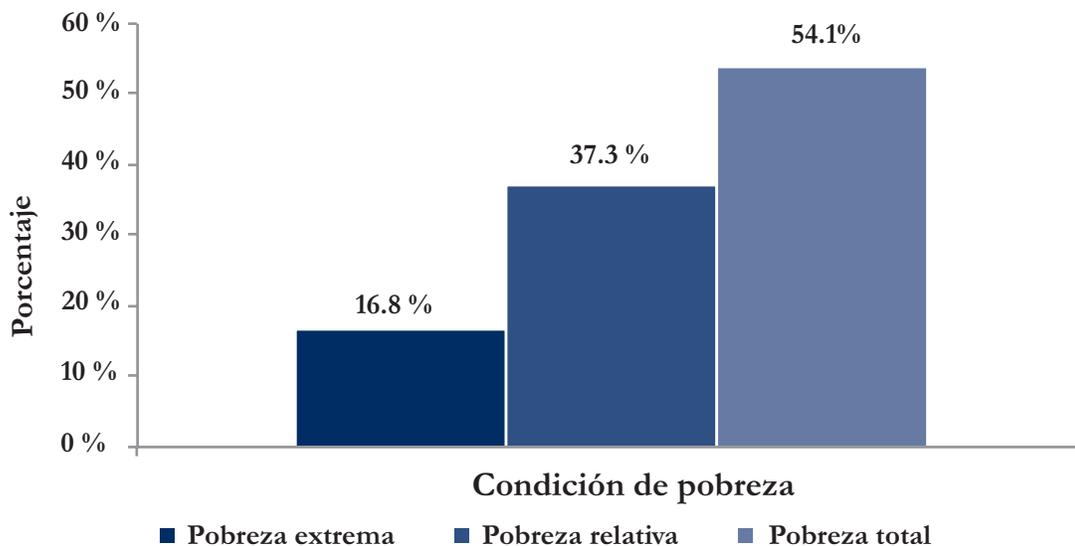
En cuanto a los jóvenes no nini, el 2.5 % no tiene ningún año de estudio aprobado; 4.8 % tiene de uno a tres años de estudio; 12.9 % de cuatro a seis años; 28.5 % de siete a nueve años; 35.1 % de 10 a 12 años; y 16.2 % tiene 13 o más años de estudio. Además, el 67.5 % de los jóvenes no nini sí ha completado la educación básica obligatoria; es decir, que en comparación con los nini un mayor porcentaje de no nini ha completado la educación básica.

Gráfico 8. Jóvenes nini por quintil de ingreso del hogar y sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 9. Jóvenes nini por condición de pobreza, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

iv. Acceso a servicios básicos y características de la vivienda

En cuanto al acceso a servicios básicos en la vivienda, el 30.7 % de los nini habita viviendas sin acceso a agua potable; 9.8 % reside en viviendas sin acceso a saneamiento; y 21 %, en viviendas sin acceso a electricidad (ver tabla 5). En otras palabras, tres de cada 10 nini residen en viviendas sin acceso a agua potable; uno de cada 10 nini, en viviendas sin saneamiento; y dos de cada 10 nini, en viviendas sin electricidad.

En relación a las características de la vivienda en la que habitan los nini, el 26.3 % habita viviendas con materiales deficitarios o de corta duración; y 50.5 %, en viviendas en condiciones de hacinamiento (más de tres miembros del hogar por dormitorio) (ver tabla 5). Es decir, uno de cada cuatro nini habita viviendas con materiales deficitarios o de corta duración y dos de cada cuatro nini habita viviendas en condiciones de hacinamiento.

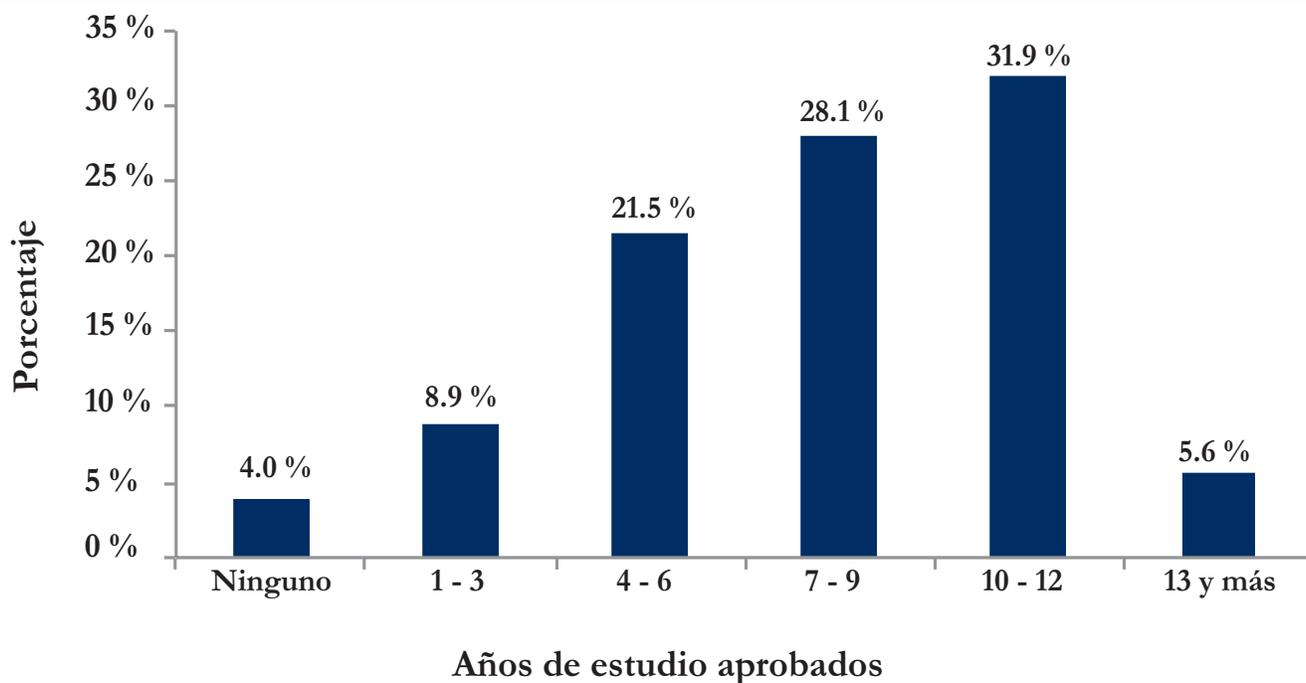
En el caso de los jóvenes no nini, es de mencionar que en comparación con los nini, menores porcentajes residen en viviendas sin acceso a servicios básicos, en viviendas con materiales deficitarios o de corta duración y en viviendas en condiciones de hacinamiento.

Tabla 5. Jóvenes nini por acceso a servicios básicos y características de la vivienda, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Servicios y características de la vivienda	Porcentaje de nini
Sin agua potable	30.7 %
Sin saneamiento	9.8 %
Sin electricidad	21.0 %
Materiales deficitarios o de corta duración en la vivienda	26.3 %
Hacinamiento	50.5 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

El 23.7 % de los no nini reside en viviendas sin acceso a agua potable; el 5.7 %, en viviendas sin



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

acceso a saneamiento; y el 14.5 %, en viviendas sin electricidad. Es decir, uno de cada cuatro jóvenes no nini habita en viviendas sin acceso a agua potable; uno de cada 20, en viviendas sin saneamiento; y uno de cada siete no nini reside en viviendas sin electricidad. Mientras que, el 20.6 % de los no nini habita en viviendas con materiales deficitarios o de corta duración; y 42.2 %, en hogares en condiciones de hacinamiento. En otras palabras, uno de cada cinco no nini habita viviendas con materiales deficitarios o de corta duración y dos de cada cinco habita viviendas en condiciones de hacinamiento.

v. Recepción de remesas en el hogar

En cuanto a la recepción de remesas en los hogares en los que habitan los nini, se tiene que el 22.8 % de los nini reside en hogares que reciben remesas;

mientras que, 77.2 % en hogares que no reciben remesas (ver tabla 6). Por otra parte, el 19 % de los jóvenes que no son nini residen en hogares que reciben remesas; mientras que, el 81 % de los no nini en hogares que no reciben. Es decir, que en comparación con los nini, un menor porcentaje de jóvenes no nini pertenecen a hogares que reciben remesas.

Tabla 6. Jóvenes nini por recepción de remesas en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Recepción de remesas en el hogar	Porcentaje de nini
Sí recibe remesas	22.8 %
No recibe remesas	77.2 %
Total	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.



Foto: Injuve.

3. Los nini tienen diferencias entre sí

3. LOS NINI TIENEN DIFERENCIAS ENTRE SÍ

Este capítulo tiene por objetivo profundizar en el conocimiento de las diferencias que presentan los jóvenes nini entre sí, partiendo de la premisa que los nini son un grupo heterogéneo. En este sentido, el capítulo se divide en cuatro apartados. En el primer apartado se plantea una breve justificación sobre la importancia de reconocer que los nini son un grupo heterogéneo. En el segundo apartado se aborda desde la perspectiva del mercado laboral, las diferentes situaciones en las que se pueden encontrar los nini frente a la condición del “ni trabaja”, lo cual de entrada plantea que al menos desde la perspectiva del mercado laboral los nini no son iguales. En el tercer apartado se plantea una propuesta para clasificar y analizar los diferentes grupos que existen al interior de los nini. Por último, en el cuarto apartado se realiza un modelo logístico multinomial con el objetivo de estimar cómo algunas características demográficas, familiares y socioeconómicas afectan el riesgo relativo de que un joven sea nini.

a. La importancia de reconocer las diferencias entre los nini

En el capítulo anterior se mostraron algunas estadísticas descriptivas de los nini en el sentido más amplio del término, es decir, entendiendo como nini a todos aquellos jóvenes que no se encuentran en el sistema educativo, de formación/capacitación y del empleo.

Sin embargo, es necesario tener presente que al interior de los nini coexisten diferentes subgrupos con características y necesidades diferentes. Precisamente,

un estudio reciente de la OIT (2013b) señala que dentro de los nini puede encontrarse a jóvenes que están buscando empleo y otros que no lo están buscando, jóvenes que aunque no estudian ni trabajan se dedican a quehaceres domésticos (principalmente mujeres), y jóvenes que no trabajan, no estudian, no buscan empleo y tampoco realizan tareas domésticas, es decir, un grupo de jóvenes que no tiene ningún rol identificable.

Esta heterogeneidad al interior de los nini genera cierta controversia ya que no existe claridad sobre si todos los jóvenes que no estudian ni trabajan deben ser considerados como nini. Por ejemplo, podría argumentarse que los jóvenes que se dedican a los quehaceres del hogar no están del todo ociosos y aunque el trabajo que realizan no es remunerado, no cumplen estrictamente con la categoría de “ni trabaja” y por tanto no deberían considerarse como nini. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los jóvenes que se dedican a las tareas del hogar puede que lo hagan por una serie de factores, como puede ser la decisión propia, la falta de oportunidades en el mercado laboral, por necesidades del hogar, por patrones culturales, porque se cansaron de buscar trabajo (desalentados), entre otros. En este sentido, algunos de los nini que realizan quehaceres del hogar puede que se dediquen a estas actividades por una cuestión impuesta y no por una decisión propia. Bajo un enfoque de realización de derechos, en este caso, podría ser conveniente considerar a estos jóvenes como nini.

La discusión acerca de la heterogeneidad de los nini también ha sido señalada por Negrete y Leyva (2013), llamando la atención sobre la falta de discusión y claridad de este término, a diferencia de otros conceptos

estadísticos que han sido discutidos ampliamente por distintas instancias internacionales.

Además, otra consideración importante relativa a las diferencias entre los nini es la realizada por Negrete y Leyva (2013), quienes indican que no caracterizar adecuadamente a los nini puede llevar al riesgo de generalizar las características de una parte de los nini a todo el conjunto, y sesgar el diseño de políticas públicas que aspiren a modificar el fenómeno de los nini.

En todo caso, aunque este estudio no tiene por objetivo resolver en el plano conceptual lo que el término nini implica en un sentido estricto, sí reconoce que existen diferencias al interior de estos jóvenes, y en esta medida, lo que este estudio busca es caracterizar a los nini de una mejor manera; para contribuir con mayor información a la elaboración de políticas públicas dirigidas a este grupo de jóvenes.

b. Las diferentes condiciones de los nini frente al no trabajo

Como se vio en el capítulo dos (apartado a, sección ii), la EHPM permite realizar una clasificación de la población joven de acuerdo a su condición de actividad económica (ver diagrama 2); dividiendo a la población que no trabaja en dos categorías: desocupados (que forman parte de la PEA) y Población Económicamente Inactiva (PEI).

En el caso de los desocupados, siguiendo clasificaciones internacionales de la OIT se puede encontrar que en la EHPM esta categoría está formada por dos subcategorías de personas desocupadas: los desocupados plenos y los desocupados ocultos²⁷.

Los desocupados plenos son aquellas personas que cumplen con las siguientes tres condiciones: se encuentran sin empleo desde la semana anterior a la

encuesta, buscaron trabajo o trataron de establecer su propia empresa o negocio en las cuatro semanas anteriores a la encuesta y se encuentran disponibles para trabajar²⁸. En El Salvador, en el 2012, dos de cada tres desocupados jóvenes eran desocupados plenos (65.9 %, ver diagrama 4).

Por su parte, los desocupados ocultos son aquellas personas que aunque se encuentran sin empleo desde la semana anterior a la encuesta y están disponibles para trabajar, no buscaron trabajo ni trataron de establecer su propia empresa o negocio en las cuatro semanas anteriores a la encuesta. En otras palabras, no tienen empleo, se encuentran disponibles para trabajar; pero no buscaron empleo de forma activa ya sea por razones de desaliento, porque esperan ciclos agrícolas, porque ya encontraron trabajo pero aún no han comenzado a trabajar, entre otras²⁹. En El Salvador, en el 2012, uno de cada tres desocupados jóvenes eran desocupados ocultos (34.1 %, ver diagrama 4).

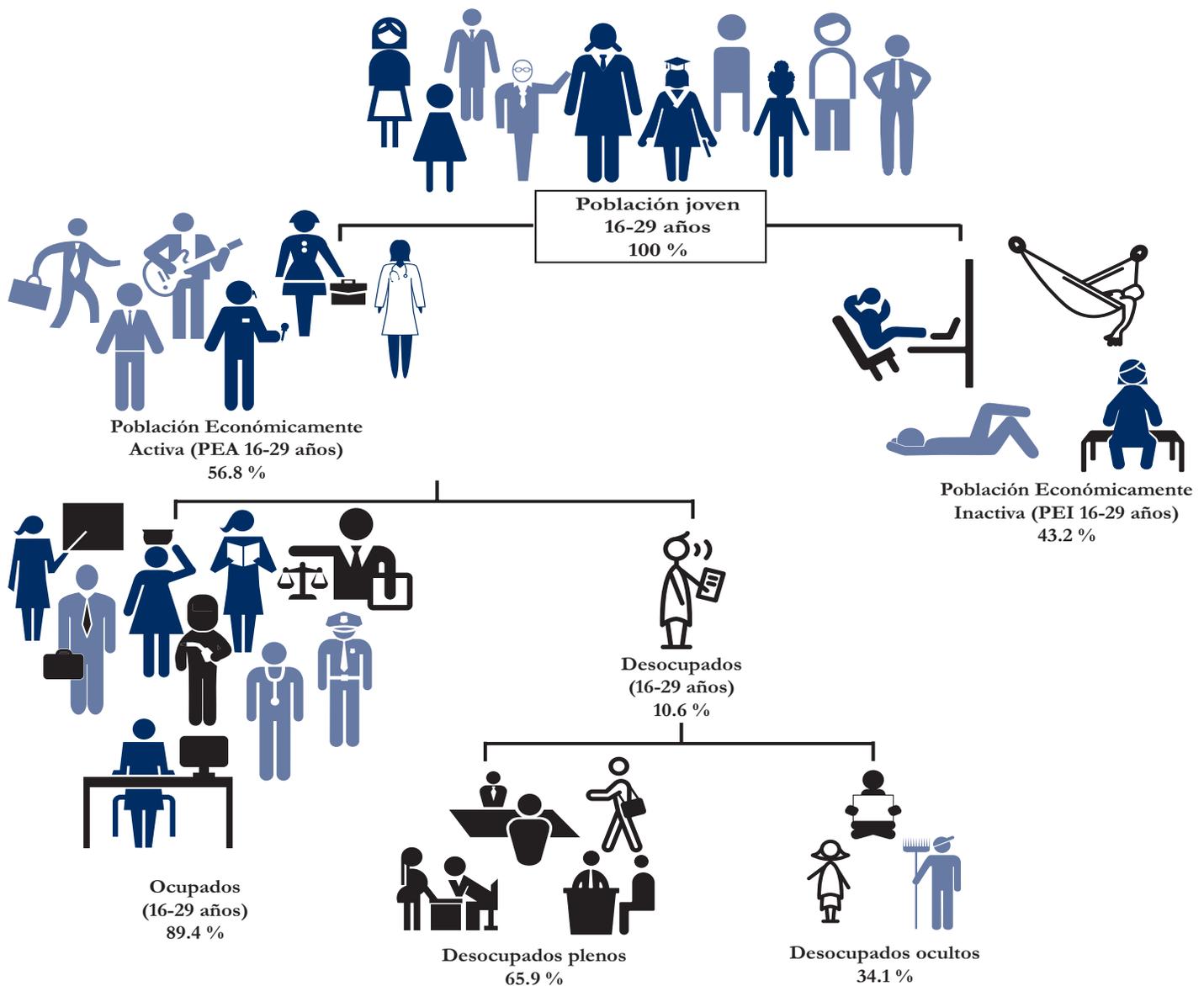
En cuanto a los jóvenes que forman parte de la Población Económicamente Inactiva (PEI), esta categoría la constituyen jóvenes que no trabajan, no están buscando activamente empleo³⁰ y que se consideran como no disponibles para trabajar. En el año 2012 en El Salvador, aproximadamente cuatro de cada 10 jóvenes eran parte de la PEI (43.2 %, ver diagrama 4).

En resumen, por el lado del “ni trabaja”, tendríamos que la población joven podría clasificarse en tres categorías:

1. Desocupados plenos
2. Desocupados ocultos
3. Población Económicamente Inactiva (PEI)

En términos agregados, en el año 2012 el 3.97 % de los jóvenes eran desocupados plenos, 2.05 % eran

Diagrama 4. Jóvenes por condición de actividad económica,
El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Nota: los porcentajes de cada nivel se refieren a la distribución del 100 % del nivel superior.

desocupados ocultos³¹ y 43.2 % eran parte de la PEI.

Esta misma clasificación por condición de actividad económica podría ser aplicada a los nini, de tal manera que una primera forma de diferenciarlos podría ser a través de su condición de actividad económica.

En este sentido, en primera instancia se podría dividir a los nini en:

1. Nini desocupados plenos
2. Nini desocupados ocultos
3. Nini que forman parte de la PEI

NINI

Como se observa en el diagrama 5, en El Salvador, en el año 2012, el 14.2 % de los nini eran desocupados plenos; 7.6 %, desocupados ocultos; y 78.2 %, parte de la PEI. Esta clasificación de los jóvenes nini es importante tenerla en cuenta, porque plantea que al interior de este grupo, existen jóvenes con diferentes condiciones de cara al mercado laboral.

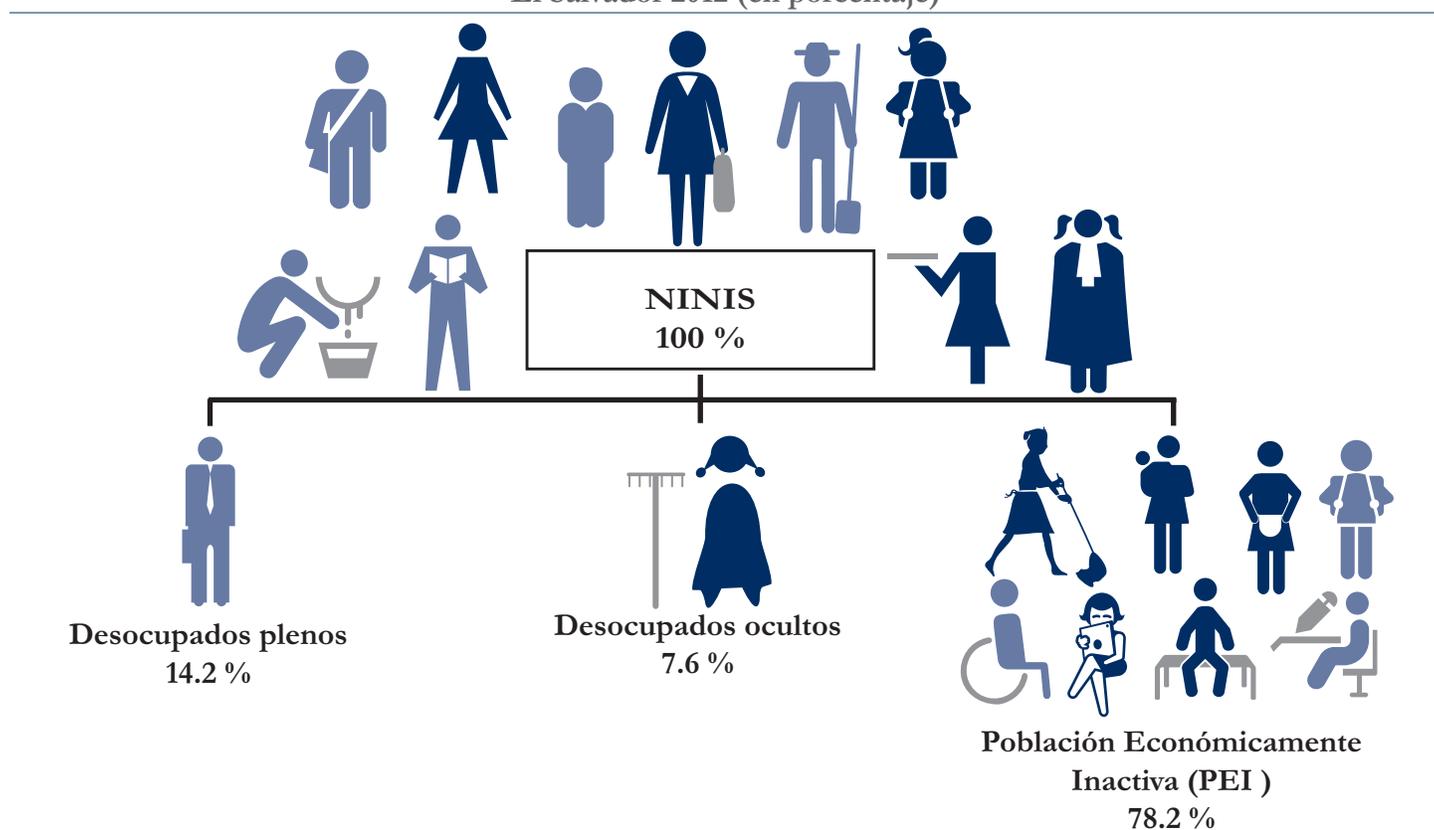
El primer grupo de nini es el de desocupados plenos (14.2 %), quienes son jóvenes que aunque están disponibles para trabajar y están buscando activamente empleo, no tienen trabajo. Para estos jóvenes, desde

una óptica del mercado laboral, la problemática es su inclusión en el empleo.

El segundo grupo de nini son los desocupados ocultos (7.6 %). En este grupo, se encuentran jóvenes que aunque están disponibles para trabajar no están buscando empleo por diversas razones.

De acuerdo a la EHPM 2012, aproximadamente seis de cada 10 nini desocupados ocultos (57.9 %) están disponibles para trabajar, pero no están buscando trabajo porque creen que no hay trabajo disponible o porque se cansaron de buscar trabajo. Este subgrupo de

Diagrama 5. Jóvenes nini por condición económica de no trabajo, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Nota: los porcentajes se refieren a la distribución del 100 % del nivel superior. No se incluye a los jóvenes que no estudian ni trabajan por enfermedad, porque sufrieron un accidente, por discapacidad o porque se encuentran inhabilitados por haber sufrido un hecho violento.

nini podría definirse como de jóvenes “desalentados” del mercado laboral, es decir, que aunque están disponibles para trabajar, no buscan empleo porque de forma anticipada consideran que no hay trabajo o porque se cansaron de buscar trabajo y no encontrarlo.

Asimismo, uno de cada 10 nini desocupado oculto (10.4 %), pese a estar disponible para trabajar, no busca trabajo porque no sabe cómo buscarlo. Mientras que, dos de cada 10 nini desocupados ocultos (19.8 %) están esperando ciclos agrícolas para ingresar al mercado laboral. En tanto que uno de cada 10 nini desocupado oculto (11.9 %) está disponible para trabajar, pero no está buscando trabajo porque se encuentra en una fase de espera para comenzar a trabajar. Este último es el caso de los jóvenes que reportan que no están buscando trabajo porque ya lo encontraron o porque están esperando respuesta del empleador.

En este sentido, el grupo de nini de desocupados ocultos incluye dentro de sí una variedad de jóvenes que van desde los que se encuentran “desalentados” del mercado de trabajo, los que no saben cómo buscar trabajo, los que esperan ciclos agrícolas y los que están esperando por comenzar a trabajar. Sin embargo, todos tienen en común ser jóvenes que se consideran disponibles para trabajar, y que si se les presentara la oportunidad, posiblemente ingresarán al mercado laboral.

El tercer grupo de nini son los jóvenes que forma parte de la PEI y representan aproximadamente ocho de cada 10 nini (78.2 %). A diferencia de los desocupados plenos y ocultos, los nini de la PEI son jóvenes que se consideran como no disponibles para trabajar.

En este sentido, la EHPM permite identificar algunas de las razones por la que estos jóvenes se consideran como no disponibles para trabajar, entre

las que se destaca que aproximadamente siete de cada ocho nini de la PEI (86.4 %) ³² se consideran como no disponibles para trabajar por “quehaceres domésticos”.

c. Propuesta de clasificación para analizar a los nini

En la tabla 7 se presentan de manera descendente las acciones realizadas por los nini para encontrar trabajo (desocupados plenos) o las razones por las que los nini no trabajaban (desocupados ocultos y PEI) en 2012.

Como se observa en la tabla 7, la principal razón por la que el total de jóvenes nini no trabaja es por quehaceres domésticos con 67.6 %. En otras palabras, dos de cada tres nini no trabaja porque se dedica a los quehaceres del hogar.

Seguido, se tiene que 10.6 % de los nini gestionó con empleadores, en lugares de trabajo, con amigos o con familiares para encontrar trabajo. El 4.4 % de los nini creía que no había trabajo disponible o se cansó de buscar trabajo (desalentados); el 4 % no buscó trabajo por otras razones; 3.9 % no trabaja por obligaciones familiares; 2.8 % no trabaja por enfermedad, accidente, inhabilitado por hecho violento, discapacitado, etc.; 2.7 % estableció contacto con oficinas de empleo para encontrar trabajo; 1.5 % no trabaja porque está esperando ciclo agrícola (café, caña, algodón, otros cultivos); 0.9 % ya encontró trabajo o espera respuesta del empleador; 0.8 % buscó trabajo poniendo avisos o respondiendo ofertas en periódicos, 0.8 % no sabía cómo buscar trabajo, 0.1 % realizó gestiones para obtener recursos financieros y establecer empresa o negocio, 0.04 % no trabaja porque es pensionado, 0.03 % buscó terreno, edificio, etc. para establecer empresa o negocio y 0.01 % realizó otras acciones para encontrar trabajo.

Tabla 7. Jóvenes nini por acciones para encontrar trabajo o razones por las que no trabaja, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Acciones para encontrar trabajo o razones por las que no trabaja	Porcentaje de nini
Quehaceres domésticos	67.6 %
Gestionó con empleadores, lugares de trabajo, amigos, familiares	10.6 %
Creía que no había trabajo disponible o se cansó de buscar trabajo	4.4 %
Otras razones por las que no trabaja	4.0 %
Por obligaciones familiares o personales	3.9 %
Enfermedad, accidente, inhabilitado por hecho violento, discapacitado, etc.	2.8 %
Estableció contacto con oficinas de empleo	2.7 %
Espera ciclo agrícola (café, caña, algodón, otros cultivos)	1.5 %
Ya encontró trabajo o espera respuesta del empleador	0.9 %
Puso aviso o respondió ofertas en periódicos	0.8 %
No sabía cómo buscar trabajo	0.8 %
Gestionó para obtener recursos financieros y establecer empresa o negocio	0.1 %
Pensionado	0.04 %
Buscó terreno, edificio, etc. para establecer empresa o negocio	0.03 %
Otras acciones para encontrar trabajo	0.01 %
Total de jóvenes nini	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Como ha sido expuesto hasta aquí, los nini realizan diferentes acciones para buscar trabajo, así como también no trabajan por diferentes razones. Sin embargo, las razones por las que los nini no trabajan no son las mismas razones por las cuales no estudian. En la Tabla 8 se muestran de manera descendente las razones por las que los nini no estudiaban en el año 2012.

Las tres razones principales por las que los nini no estudian son los quehaceres domésticos, porque es muy caro y porque no les interesa. Uno de cada cuatro nini (23.9 %) no estudia por quehaceres del hogar, uno de cada cuatro nini (23.7 %) no estudia porque es muy caro y uno de cada cinco (21.4 %) nini no estudia porque no le interesa. En conjunto, estas tres razones de no estudio agrupan a siete de cada 10 nini (69 %).

Tabla 8. Jóvenes nini por razones por las que no estudian, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Razones por las que no estudia	Porcentaje de nini
Quehaceres domésticos	23.9 %
Muy caro	23.7 %
No le interesa	21.4 %
Causas del hogar	16.4 %
Necesita trabajar	8.6 %
No hay escuela para adultos	1.2 %
Finalizó sus estudios	1.0 %
Otras razones	0.9 %
No hay escuela cercana	0.7 %
Por la edad	0.7 %
Enfermedad	0.6 %
Padre y/o madre no quieren	0.3 %
Discapacidad	0.2 %
Por embarazo	0.2 %
Por maternidad	0.1 %
Repite mucho	0.1 %
Centro de enseñanza inhabilitado	0.03 %
Total de jóvenes nini	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Lo anterior tiene implicaciones en términos de la diferencia entre encontrarse fuera de la educación por situaciones de exclusión o por decisión propia. Por una parte, los datos muestran que casi la mitad de los nini (47.6 %) no estudia por tener que dedicarse a quehaceres domésticos o no contar con los recursos financieros

para poder estudiar. Esto sugiere que casi la mitad de los nini se encuentra en esta condición por razones que podrían considerarse como ajenas a su voluntad, indicando una situación de posible exclusión para este grupo de nini.

Asimismo, una cuarta parte de los nini se encuentra en esta condición porque no les interesa estudiar. Es decir, existe un grupo importante de nini que no estudia por posible desaliento sobre los beneficios de la educación, lo cual sugiere que estos jóvenes han tomado la decisión de no estudiar porque posiblemente perciben que estudiar no les traerá más beneficios que no hacerlo. No obstante, la implicación más importante de lo anterior, es que para una fracción importante de los nini la educación no está siendo percibida como algo que podría ser beneficioso.

Otras de las razones por la que los nini no estudian, en orden de importancia se encuentran: causas del hogar con 16.4 %, necesita trabajar con 8.6 %, no hay escuela para adultos con 1.2 %, porque finalizó sus estudios con 1 %, otras razones con 0.9 %, enfermedad con 0.6 %, no hay escuela cercana con 0.7 %, por la edad con 0.7%, padre y/o madre no quieren con 0.3 %, discapacidad con 0.2 %, por embarazo con 0.2 %, por maternidad con 0.1 %, repite mucho con 0.1 % y centro de enseñanza inhabilitado con 0.03 %.

De los datos anteriores es importante señalar cuatro aspectos. El primero es que la razón principal por la que un joven no trabaja ni estudia es “quehaceres domésticos”: dos de cada tres nini no trabajan por esta razón y uno de cada cuatro nini no estudia por esta misma causa. No obstante, esta situación podría ser aún mayor ya que existe un 3.9 % de nini que no trabaja “por obligaciones familiares o personales”, y que en alguna medida estas “obligaciones” podrían estar vinculadas a tareas relativas al hogar, como podría ser

el cuidado de familiares. Además, 16.4 % de los nini no estudia por “causas del hogar”, las cuales también podrían estar vinculadas a tareas relativas al hogar y los quehaceres domésticos.

Para este grupo de nini las intervenciones de política pública deberían orientarse a buscar mecanismos que faciliten que los jóvenes que deberían estar estudiando o que preferirían estar trabajando puedan hacerlo, y no se vean obligados a no estudiar ni trabajar porque tienen que realizar las tareas del hogar. Aunque no se cuenta con información para analizar las distintas situaciones que puedan presentarse en este grupo de nini, algunas alternativas podrían ser la creación y facilitación de acceso a centros de cuidado en horarios de estudio o laborales para familiares que necesitan de cuidados particulares (por ejemplo niños, ancianos o personas con discapacidad).

Otra alternativa podría ser realizar campañas orientadas a cambiar patrones de distribución de las tareas domésticas en los hogares, de tal manera que no se delegue en jóvenes, principalmente mujeres, la mayor parte de la carga del trabajo doméstico. En la medida que las tareas del hogar y el tiempo que estas implican se distribuyeran de forma más equitativa entre todos los miembros del hogar, se podría contribuir a facilitar que los jóvenes nini pudieran incorporarse al estudio y/o el empleo ya que no tendrían que dedicarse exclusivamente a los quehaceres domésticos.

El segundo aspecto es que uno de cada cuatro nini no estudia porque es muy caro, lo cual es un indicativo de que reducir los costos asociados a la asistencia a la escuela es un reto pendiente. Aunque la información de la EHPM no permite identificar cuáles son exactamente los costos por los que un nini considera que es muy caro estudiar, algunas consideraciones pueden ser planteadas.

De acuerdo a la Ley General de Educación la educación parvularia, básica, media y especial es gratuita cuando la imparte el Estado (art. 76). En principio, dado el carácter gratuito de la educación pública hasta bachillerato, el pago de contribuciones económicas no debería representar un obstáculo para los nini que no han completado hasta este nivel educativo.

En el caso de la educación superior, en los centros públicos las contribuciones económicas pueden considerarse bajas en comparación con las de centros privados. Sin embargo, es conocido que estos centros no cuentan con la capacidad suficiente para admitir a todas las personas que solicitan el ingreso. Mientras que, en el caso de los centros privados las contribuciones económicas sí podrían representar un incremento importante en los costos de transitar desde la educación media hacia la educación superior.

Asimismo, los costos también podrían estar asociados con la distancia entre el lugar de residencia y el centro de estudios, lo cual podría implicar en algunos casos costos de transporte o la necesidad de cambiar el lugar de residencia durante los períodos de estudio.

Otra posible causa podría ser los costos asociados a la compra de materiales necesarios para el proceso educativo. Desde 2010 el Gobierno de El Salvador ha implementado el programa de “Dotación de Paquetes Escolares”, que consiste en la entrega anual de dos uniformes, un par de zapatos y un paquete de útiles escolares a los estudiantes de educación parvularia y básica de centros públicos de educación; con el objetivo de incentivar la matrícula y la permanencia en los centros educativos públicos de los niveles de parvularia y básica³³. En 2015 fue anunciado que este programa sería ampliado a los estudiantes de bachillerato del sistema público³⁴. Sin embargo, a la fecha de cierre de esta investigación,

no se ha tenido acceso a información sobre alguna evaluación de impacto del programa para determinar si efectivamente ha incentivado la matrícula y la permanencia.

A lo anterior, aunque en una menor proporción, se le suman otras razones relacionadas con la accesibilidad a los centros de enseñanza para distintas situaciones, como son la falta de escuela para adultos (1.2 % de los nini), no hay escuela cercana (0.7 %), por la edad (0.7 %), por discapacidad (0.2 %), por embarazo (0.2 %), por maternidad (0.1 %) y centro de enseñanza inhabilitado (0.03 %). Para todos estos casos, las medidas de política pública requieren de intervenciones acordes a las necesidades de cada grupo de nini.

El tercer aspecto es que entre los nini el desaliento por el estudio es mayor que el desaliento por el mercado de trabajo. Por un lado, el 21.4 % no estudia porque “no le interesa” estudiar; mientras que, el 4.4 % no trabaja porque “creía que no había trabajo disponible en la zona” o “se cansó de buscar trabajo”. Esto podría indicar que las expectativas que los jóvenes salvadoreños tienen sobre los beneficios de la educación son considerablemente menores que los del mercado laboral.

El desinterés de este grupo de nini por el estudio podría hacer más difícil su integración a la educación o a la formación/capacitación en el futuro próximo, con lo que los potenciales empleos que pudieran adquirir serían de menor calidad en comparación con jóvenes que continuaran sus estudios; además de que se encontrarían en una situación de desventaja al momento de buscar empleo en comparación con jóvenes que han completado sus estudios. Esto podría conducir a una reducción de las expectativas que los jóvenes tienen del mercado laboral, incrementando este tipo de desaliento y representando un riesgo para la cohesión social y la

integración social de los jóvenes.

Como señala la OIT (2010: 22), “cuando los jóvenes no visualizan una trayectoria laboral que les garantice una movilidad socioeconómica positiva—una trayectoria de trabajo decente— empiezan a cuestionar la validez de la educación y del mercado de trabajo como medios para obtener el progreso personal y social lo que acaba generando desmotivación y apatía así como problemas para la cohesión de la sociedad y la integración social de los propios jóvenes”.

En este sentido, el desaliento por la educación requiere desde la política pública acciones orientadas a cambiar este tipo de patrones, como podrían ser mejorar el acceso y la calidad de la educación y fomentar una oferta educativa articulada con el mercado laboral. Esto podría contribuir a cambiar la percepción de los jóvenes sobre los beneficios de la educación, de tal manera que la construcción y fortalecimiento de sus capacidades y habilidades potenciara efectivamente sus posibilidades de tener un empleo decente en el futuro.

Con relación a esto, el Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013 (PNUD, 2013: 159) señala que “en el largo plazo el éxito de un sistema educativo debe evaluarse a la luz de dos criterios: la capacidad de forjar una ciudadanía cohesionada tras una visión de país y la calidad del trabajo que las personas obtienen en la medida que aumentan su nivel educativo”.

Para el caso del segundo criterio, el informe antes citado indica que un país como El Salvador, con altas tasas de subutilización de capacidades y una baja tasa de trabajo decente, debería cuestionar la pertinencia de su sistema educativo. En esta línea, en El Salvador la tasa de retorno de un año adicional de estudio en el salario por hora disminuyó de 8 % en el año 2000 a 5.8 % en 2012 para personas entre 16 y 25 años. Como señala el Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013

(PNUD, 2013: 159), “el mercado laboral envía la señal de que estudiar más hoy vale menos de lo que valía antes”. A la luz de lo anterior, cabe esperar la existencia de desaliento entre los jóvenes por la educación debido a que estarían percibiendo menores retornos por aumentar su nivel educativo.

El cuarto aspecto a considerar es que un abordaje de los nini únicamente desde las diferentes condiciones de actividad económica que permite la EHPM (desocupados plenos, desocupados ocultos y PEI), si bien permite profundizar en las diferencias entre los nini, tiene aún un alcance limitado. En particular, esta distinción económica no permite abordar por separado a los nini que realizan quehaceres domésticos y que representan un porcentaje importante de los nini.

En este sentido, algunos estudios (Negrete y Leyva, 2013 y OIT, 2013b) han señalado la discusión acerca de si los jóvenes que no estudian ni trabajan porque realizan quehaceres domésticos deberían ser considerados como nini.

En este sentido, la OIT (2013b: 42) indica lo siguiente: “existe cierta controversia si se debe considerar dentro los nini a las personas que reportan dedicarse a los quehaceres del hogar, ya que si bien no participan del mercado laboral y no estudian, dan un uso productivo a su tiempo. No obstante, debe considerarse también, que no es claro si se dedican a esta actividad por sus propias preferencias, por restricciones del mercado laboral o por necesidad. Es posible por ejemplo que sean desalentados, es decir que se cansaron de buscar trabajo o buscar un trabajo que satisfaga sus aspiraciones. Si es así si deberían estar incluidas”.

Ante esta controversia, Negrete y Leyva (2013) plantean que una primera alternativa posible de solución puede ser analizar por separado a los jóvenes que se

dedican a los quehaceres domésticos.

Sin embargo, aunque se analice por separado a los nini que realizan quehaceres domésticos, Negrete y Leyva (2013: 101) hacen la siguiente consideración: “una vez aislado a este grupo, la discusión se centra en qué medida los quehaceres domésticos hablan de un relegamiento o de un obstáculo para el ejercicio de las capacidades de las personas y hasta qué punto el desempeñar este rol es una decisión o una motivación tan comprensible y justificada como el decidir trabajar en el mercado laboral o estudiar”.

En este sentido, Negrete y Leyva (2013) plantean que un criterio que puede utilizarse para entender mejor las diferencias entre los nini que realizan quehaceres del hogar es el del mínimo de años de escolaridad obligatoria. Para el caso de El Salvador, según la Ley General de Educación la escolaridad mínima obligatoria es el noveno grado de educación secundaria.

La adopción de este criterio se justifica porque los nini que se dedican a quehaceres del hogar; pero no han cumplido la escolaridad mínima obligatoria, en términos deseables deberían encontrarse terminando sus estudios; por lo que desde un punto de vista normativo, se diferencian de aquellos que sí han alcanzado la escolaridad mínima.

Sin embargo, la controversia sobre si la realización de quehaceres del hogar y no considerarse disponibles para trabajar es una decisión propia o impuesta se mantiene presente. En este punto, es importante aclarar que la EHPM no permite identificar este tipo de situaciones por lo que un análisis de este tipo se ve limitado por la disponibilidad de la información. Por tanto, esto sería un aspecto importante de profundizar en un estudio especializado.

En este sentido, teniendo presentes las consideraciones argumentadas en los párrafos

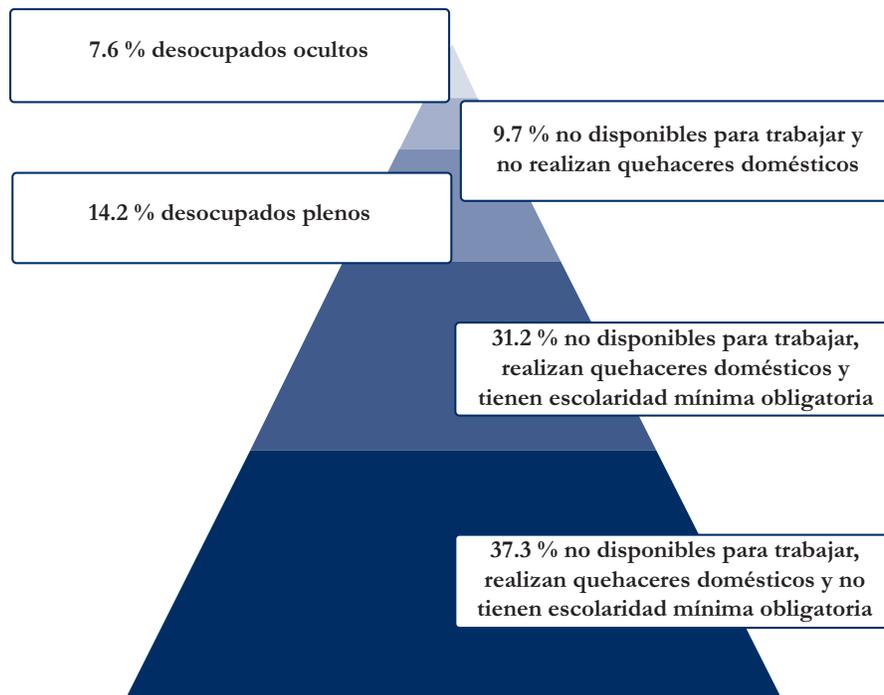
anteriores, es posible identificar cinco grupos al interior de los nini:

1. Nini desocupados plenos³⁵
2. Nini desocupados ocultos³⁶
3. Nini que no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y tienen la escolaridad mínima obligatoria³⁷
4. Nini que no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y no tienen la escolaridad mínima obligatoria³⁸
5. Nini que no están disponibles para trabajar (PEI) y que no realizan quehaceres domésticos.

Siguiendo esta propuesta de distribución de los nini, de acuerdo a la EHPM en el año 2012 los nini en El Salvador se distribuían de la siguiente manera: 7.6 % eran desocupados ocultos, 9.7 % no estaban disponibles para trabajar y no realizaban quehaceres domésticos, 14.2 % eran desocupados plenos, 31.2 % no estaban disponibles para trabajar, realizaban quehaceres domésticos y tenían la escolaridad mínima obligatoria y 37.3 % no estaban disponibles para trabajar, realizaban quehaceres domésticos y no tenían la escolaridad mínima obligatoria (ver diagrama 6).

Adicionalmente, un aspecto a destacar es que la distribución entre hombres y mujeres en cada una de las categorías de nini muestra importantes diferencias en la participación en los mercados laborales y la distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. Como se muestra en el gráfico 11, las categorías de nini desocupados plenos y nini desocupados ocultos están conformadas principalmente por hombres: 58 % de los nini desocupados plenos y 76.9 % de los nini desocupados ocultos son hombres.

Diagrama 6. Distribución de los nini, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Estas categorías tienen en común que se trata de jóvenes que manifiestan estar disponibles para participar en el mercado laboral.

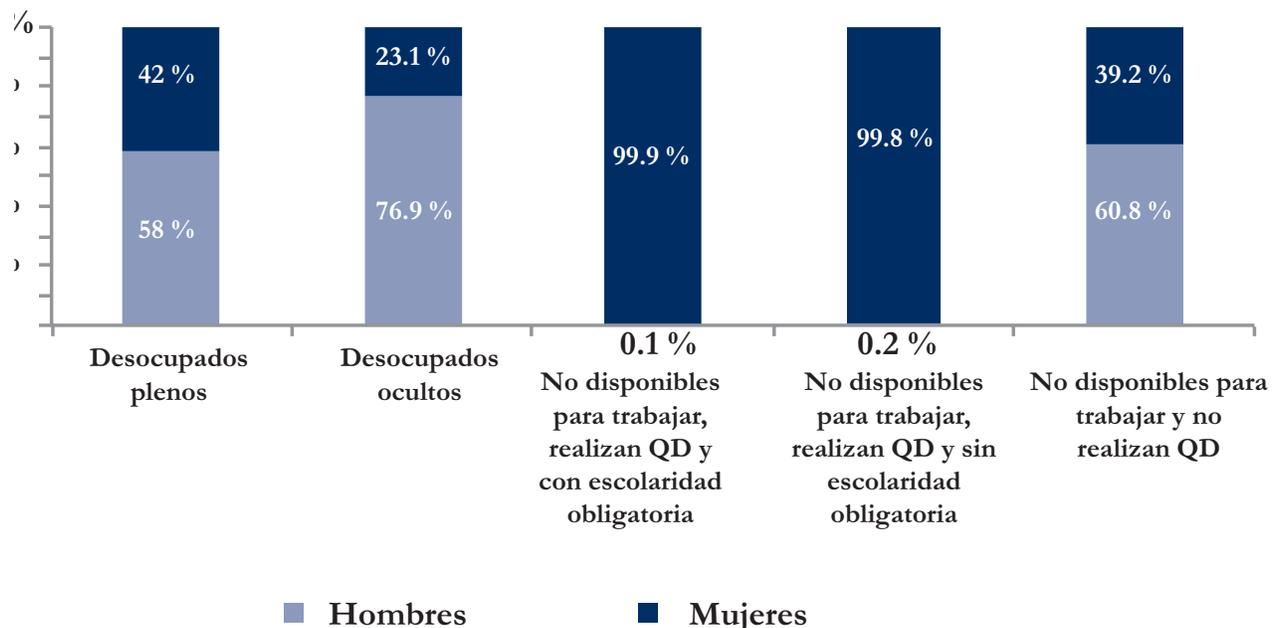
Por otra parte, las categorías de nini que se refieren a jóvenes no disponibles para trabajar y que no estudian y/o no trabajan porque realizan quehaceres domésticos están conformadas casi en su totalidad por mujeres. Como se muestra en el gráfico 11, el 99.9 % de los nini no disponibles para trabajar, que realizan quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria son mujeres y, de manera similar, el 99.8 % de los nini no disponibles para trabajar, que realizan quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria son mujeres. En ambas categorías es importante tener en cuenta que están compuestas

por jóvenes que reportan no estar disponibles para participar en el mercado laboral y que no estudian y/o no trabajan porque realizan quehaceres domésticos.

Mención aparte merece el grupo de nini que reportan no estar disponibles para trabajar y que no realizan quehaceres domésticos. El gráfico 11 muestra que el 60.8% de los jóvenes en esta categoría son hombres. Esta información indica que en esta categoría los nini son en mayoría hombres; no obstante, que también se trata de jóvenes que reportan no estar disponibles para participar en el mercado laboral.

En este sentido, la información del gráfico 11 es un indicativo de que existe una marcada división sexual del trabajo en la sociedad salvadoreña, en tanto los nini que no estudian ni trabajan porque realizan

Gráfico 11. Jóvenes nini por categoría y sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Nota: QD = Quehaceres domésticos.

quehaceres domésticos son casi en su totalidad mujeres. En tanto, las categorías de nini que manifiestan estar disponibles para participar en el mercado laboral están formadas en su mayoría por hombres. Sin embargo, esto último debe ser tomado con reserva, ya que la categoría de nini no disponibles para participar en el mercado laboral y que no realizan quehaceres domésticos también son en su mayoría hombres.

Finalmente, aunque la clasificación de los nini en los cinco grupos propuestos aún presenta ciertas limitantes, se considera que es una buena tipología para analizar la heterogeneidad que existe al interior de este grupo de jóvenes. En este sentido, en el apartado siguiente se realiza un análisis multivariado de las características demográficas, familiares y socioeconómicas que inciden en el riesgo relativo de que un joven pertenezca a cada uno de los grupos de

nini propuestos en esta investigación.

d. Modelo de análisis de las características relacionadas al riesgo relativo de ser nini

En este apartado se presenta un modelo logístico multinomial para estimar la relación existente entre un conjunto de características demográficas, familiares y socioeconómicas con el riesgo relativo de que un joven se encuentre en cada una de las categorías de nini planteadas en esta investigación. El apartado se divide en dos secciones. En la primera sección se exponen las consideraciones metodológicas que fueron tenidas en cuenta para estimar el modelo logístico multinomial y en la segunda sección se muestran los resultados del modelo estimado.

i. Consideraciones metodológicas para el modelo de regresión logístico multinomial

Hasta este punto de la investigación cuatro tareas han sido llevadas a cabo. La primera fue aproximarse desde un punto de vista teórico al significado del término nini. La segunda fue exponer qué grupo de jóvenes sería considerado como nini en El Salvador y cuantificarlos. La tercera fue realizar un análisis descriptivo de algunas características de los nini, a partir de variables relacionadas con tres aspectos: características demográficas, características de la familia y características socioeconómicas. La cuarta fue presentar una propuesta para clasificar y cuantificar los diferentes grupos de jóvenes nini.

Sin embargo, aún no se ha llegado a analizar cuáles y en qué manera las características demográficas, familiares y socioeconómicas de los jóvenes podrían estar asociadas con que un joven sea nini o que no lo sea. Para cumplir con este objetivo se realizó un modelo de regresión logístico multinomial, el cual permitió estimar la relación entre un conjunto de variables demográficas, familiares y socioeconómicas con el riesgo relativo de que un joven pertenezca a cada una de las categorías de nini propuestas en esta investigación o que no sea nini.

En este sentido, es importante aclarar que en los modelos de regresión logísticos multinomiales se utiliza como variable dependiente una variable categórica nominal, la cual toma diferentes valores para identificar a cada uno de los grupos de interés. En este caso para identificar las diferentes categorías de jóvenes. Además, los valores de la variable dependiente no indican ningún orden de jerarquía. De este modo, el modelo logístico multinomial se puede expresar de la siguiente forma (Greene, 2012 y León y Sugimaru, 2013):

$$Prob (y_i=j) = \frac{e^{(x_i\beta_j)}}{1 + \sum_{j=1}^J e^{(x_i\beta_j)}}$$

Donde:

J : es el número total de categorías que puede tomar la variable dependiente.

j : cada categoría, en este caso cada una de las categorías de jóvenes (no nini y cada una de los nini, ver tabla 9).

i : representa a los individuos, en este caso cada joven.

y_i : es la categoría observada de cada individuo, es decir, la categoría a la que pertenece cada joven.

X_i : es la matriz de variables explicativas, en este caso la matriz de variables para las características demográficas, familiares y socioeconómicas.

β_j : es el vector de coeficientes de las relaciones entre las variables explicativas y la probabilidad de que el joven se ubique en una determinada categoría, para cada una de las categorías.

Para este estudio las categorías de la variable dependiente son las siguientes:

Tabla 9. Categorías de la variable dependiente para el modelo de regresión logístico multinomial

Valor de la categoría	Descripción
1	Joven no nini
2	Nini desocupado pleno
3	Nini desocupado oculto
4	Nini no disponible para trabajar, que realiza quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria
5	Nini no disponible para trabajar, que realiza quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria
6	Nini no disponible para trabajar y que no realiza quehaceres domésticos

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la matriz de variables explicativas es necesario hacer algunas precisiones. La primera es que el paso para determinarlas fue realizar una preselección de las variables que podrían explicar la probabilidad de que un joven sea nini o no lo sea. Este proceso de preselección partió de la revisión de la literatura, del análisis estadístico descriptivo realizado en esta investigación y de la exploración de la base de datos de la EHPM 2012.

Por otra parte, es necesario aclarar que, si bien las diferentes categorías de nini propuestas en este estudio parten de una clasificación teórica, a nivel estadístico podría ocurrir que los nini no tuvieran diferencias sustantivas entre las variables explicativas. Por esta razón, se estimaron diferentes modelos agrupando algunas categorías de nini³⁹, así como también considerando a los nini como un solo grupo. Esto bajo la suposición que algunas o todas las categorías de nini podrían no ser estadísticamente diferentes en las variables explicativas. Además, en todos estos ejercicios se consideraron diferentes combinaciones de las variables explicativas que habían sido preseleccionadas.

Es de mencionar que todos los modelos estimados mostraron un correcto ajuste relativo de acuerdo a la prueba de máxima verosimilitud; sin embargo, se consideró más pertinente optar por un modelo con las cinco categorías de nini propuestas ya que proporciona mayor información acerca de la relación entre las variables explicativas y la probabilidad de pertenecer a una u otra categoría de nini. En cuanto al porcentaje de casos correctamente predichos se encontró que no existían diferencias sustantivas entre los diferentes modelos estimados.

El proceso descrito antes permitió llegar a la determinación del modelo final, cuyos resultados se

presentan en la siguiente sección y que incluye como variables explicativas las que se presentan en la tabla 10.

Por último, es pertinente mencionar que para evitar sesgos en las estimaciones se hizo uso de los ponderadores por diseño muestral, los cuales indican el inverso de la probabilidad de que la observación es incluida debido al diseño de muestreo. Asimismo, se especificó que los errores estándar permitieran correlación intragrupo a través de un clúster por hogar, indicando que las observaciones son independientes entre hogares, pero no necesariamente dentro de los hogares.

ii. Resultados

En la tabla 11 se presentan los resultados del modelo logístico multinomial para las diferentes categorías de nini. Para cada modelo la tabla se compone de tres columnas: la primera contiene los β estimados del modelo para cada variable; la segunda, el *relative risk ratio* o riesgo relativo (e^{β})⁴⁰ de cada variable; y la tercera, el sentido del efecto de la variable sobre la probabilidad de ser nini con respecto a la probabilidad de no ser nini (riesgo relativo).

Para interpretar los resultados es necesario tener en cuenta que los β estimados, así como los *relative risk ratio*, se estiman con base en una categoría de referencia, que para este caso, son los jóvenes que no son nini. Es decir, los *relative risk ratio* o riesgos relativos deben ser interpretados como el cociente de la probabilidad de ser un joven nini de una determinada categoría entre la probabilidad de no ser nini, dado una determinada condición de la variable explicativa (para variables dicotómicas) o dado el incremento en una unidad de la variable explicativa (para variables continuas), permaneciendo el resto de variables explicativas constantes.

En tal sentido, un *relative risk ratio* mayor a uno indica que hay un mayor riesgo relativo de ser nini; mientras que, un *relative risk ratio* menor a uno indica que existe un menor riesgo relativo de ser nini, dada una determinada condición de la variable explicativa (variables dicotómicas) o dado el incremento de una unidad en la variable explicativa (variables continuas).

Además, debe tenerse en cuenta que para cada uno de los modelos que se presentan en la tabla 11, el grupo de referencia son los jóvenes no nini. Es decir, es un cociente del riesgo de pertenecer a una categoría de nini entre el riesgo de no ser nini, dada una determinada condición de la variable explicativa.

A partir de los resultados de la tabla 11 se pueden señalar tres hallazgos principales. El primero es que el análisis realizado confirma la hipótesis de que los jóvenes nini presentan diferentes características demográficas, familiares y socioeconómicas y, que tales características, afectan de manera diferente a cada uno de los tipos de nini; por lo cual, las intervenciones de política pública dirigidas hacia este grupo de jóvenes deben ser abordadas desde una perspectiva diferenciada.

Por una parte, como se puede observar en las columnas que muestran el sentido del efecto de la variable sobre el riesgo relativo de ser nini (columnas “Sentido”), algunas variables incrementan el riesgo relativo de ser nini en algunas categorías; mientras que, en otras categorías disminuyen el riesgo relativo. Por otra parte, si bien algunas variables afectan en la misma dirección el riesgo relativo de ser nini en todos los modelos, como es el caso de pertenecer a un hogar de ingreso medio en comparación con pertenecer a un hogar de ingreso alto (sentido positivo), residir en un hogar de ingreso bajo en comparación con pertenecer a un hogar de ingreso alto (sentido positivo), y vivir en un

hogar que no recibe remesas en comparación con residir en un hogar que recibe remesas (sentido negativo), las magnitudes de los *relative risk ratio* muestran que estas variables aumentan o disminuyen el riesgo relativo de ser nini en distintas proporciones.

El segundo hallazgo principal se refiere a la pertinencia de la propuesta de clasificación de los nini que se ha realizado en esta investigación. En este sentido, la significancia del modelo en su conjunto y la manera diferenciada en que las características demográficas, familiares y socioeconómicas se relacionan con el riesgo relativo de ser nini; refuerza la propuesta de categorización, la que podría servir como una primera guía para atender a este grupo de jóvenes. Aunque la información de la EHPM no permite profundizar sobre aspectos cualitativos ni sobre las razones de carácter subjetivo por las cuáles los nini se encuentran en esta condición, la propuesta de categorización planteada en este informe podría servir como una guía para profundizar de manera más especializada en esta problemática.

El tercer hallazgo principal que se deriva del análisis hace referencia al perfil demográfico, familiar y socioeconómico de las distintas categorías de nini que es posible construir con los resultados de la tabla 11. En este sentido, en las tablas 12a y 12b se presentan las variables que muestran ser significativas para cada una de las categorías de nini, mostrando de manera separada las variables que incrementan el riesgo relativo de ser nini y las variables que reducen el riesgo relativo de ser nini. Asimismo, las variables han sido ordenadas desde la variable que incrementa más el riesgo relativo de ser nini hasta la que lo incrementa menos y, desde la variable que reduce más el riesgo relativo de ser nini hasta la que lo reduce menos.

Para finalizar, tomando como referencia los

Tabla 10. Variables explicativas para el modelo de regresión logística multinomial

Característica	Variable	Descripción
Demográficas	Edad	Variable categórica que toma el valor de 1 si el joven tiene entre 16 y 18 años cumplidos; el valor de 2 si el joven tiene entre 19 y 24 años cumplidos y el valor de 3 si el joven tiene entre 25 y 29 años cumplidos
	Mujer	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven es mujer y 0 si es hombre
	Vive en el área rural	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en el área rural y 0 si reside en el área urbana
	Parentesco con la jefatura de hogar	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven es jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar y 0 si el joven no es jefe(a) de hogar ni cónyuge del jefe(a) de hogar
Familiares	Jefatura de hogar mujer	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en un hogar donde la jefatura de hogar es una mujer y 0 si reside en un hogar donde la jefatura de hogar es un hombre
	Nivel educativo de la jefatura de hogar	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en un hogar donde la jefatura de hogar no ha completado la educación básica (menos de nueve años de estudio aprobados) y 0 si reside en un hogar donde la jefatura de hogar ha completado la educación básica (nueve o más años de estudio aprobados)
	Jefatura de hogar con seguridad social	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en un hogar donde la jefatura de hogar no tiene cobertura de seguridad social y 0 si el joven reside en un hogar donde la jefatura de hogar tiene cobertura de seguridad social
	Estado familiar	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven se encuentra en unión conyugal o estuvo alguna vez en unión (acompañado(a), casado(a), viudo(a), divorciado(a) o separado(a)) y 0 si nunca ha estado en unión conyugal (soltero).
	Presencia de niños(as) en el hogar (0-11 años)	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en un hogar donde hay al menos un niño(a) y 0 si reside en un hogar donde no hay niños(as)
	Presencia de adultos mayores en el hogar (70 años y más)	Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en un hogar donde hay al menos un adulto mayor y 0 si reside en un hogar donde no hay adultos mayores
	Socioeconómicas	Ingreso del hogar
Vive en vivienda con carencias (sin agua potable, saneamiento o electricidad y/o con materiales deficitarios y/o en condiciones de hacinamiento)		Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en una vivienda con al menos una carencia y 0 si reside en una vivienda sin carencias
Vive en hogar que no recibe remesas		Variable dicotómica que toma el valor de 1 si el joven reside en un hogar que no recibe remesas y 0 si reside en un hogar que recibe remesas

Fuente: elaboración propia.

resultados de la tabla 11 y tablas 12a y 12b, a continuación se muestran los resultados específicos para cada categoría de nini⁴¹:

- **Nini desocupados plenos:** los jóvenes que pertenecen a hogares de ingreso bajo tienen 698 % (7.98 veces) más riesgo relativo que los jóvenes en hogares de ingreso alto de ser nini desocupados plenos; los jóvenes entre 19 y 24 años tienen 306 % (4.06 veces) más riesgo relativo que sus pares entre 16 y 18 años de ser nini desocupados plenos; los jóvenes entre 25 y 29 años tienen 270 % (3.7 veces) más riesgo relativo que los jóvenes entre 16 y 18 años de ser nini desocupados plenos; y los jóvenes en hogares de ingreso medio tienen 182 % (2.82 veces) más riesgo relativo de ser nini desocupados plenos en comparación con sus pares que residen en hogares de ingreso alto.

Por otra parte, los jóvenes que son jefes de hogar o cónyuges de la jefatura de hogar tienen 61 % menos riesgo relativo que sus pares que no son jefes de hogar ni cónyuges de la jefatura de ser nini desocupados plenos. Los jóvenes del área rural tienen 52 % menos riesgo relativo que los jóvenes del área urbana de ser nini desocupados plenos; los jóvenes que residen en viviendas con carencias tienen 27 % menos riesgo relativo que los jóvenes en viviendas sin carencias de ser nini desocupados plenos; y los jóvenes que viven en hogares que no reciben remesas tienen 25 % menos riesgo relativo que los jóvenes en hogares que reciben remesas de ser nini desocupados plenos.

- **Nini desocupados ocultos:** los jóvenes que forman parte de hogares de ingreso bajo tienen 574 % (6.74 veces) más riesgo relativo que los jóvenes en hogares de ingreso alto de ser nini desocupados ocultos; los jóvenes que residen en hogares de ingreso medio tienen 176 % (2.76 veces) más riesgo relativo que sus pares en hogares de ingreso alto de ser nini

desocupados ocultos; los jóvenes entre 19 y 24 años tienen 157 % (2.57 veces) más riesgo relativo que los jóvenes entre 16 y 18 años de ser nini desocupados ocultos; los jóvenes entre 25 y 29 años tienen 136 % (2.36 veces) más riesgo relativo que los jóvenes entre 16 y 18 años de ser nini desocupados ocultos; y los jóvenes en hogares con presencia de adultos mayores tienen 56 % más riesgo relativo de ser nini desocupados ocultos en comparación con los jóvenes en hogares sin presencia de adultos mayores.

Por otro lado, las jóvenes mujeres tienen 52 % menos riesgo relativo que los hombres de ser nini desocupados ocultos; los jóvenes jefes de hogar o cónyuges de la jefatura de hogar tienen 50 % menos riesgo relativo que los jóvenes que no son jefes de hogar o cónyuges de la jefatura de ser nini desocupados ocultos; los jóvenes que residen en hogares que no reciben remesas tienen 37 % menos riesgo relativo que los que residen en hogares que reciben remesas de ser nini desocupados ocultos; los jóvenes que forman parte de hogares con presencia de niñez tienen 27 % menos riesgo relativo que los jóvenes en hogares sin presencia de niñez de ser nini desocupados ocultos; y los jóvenes que habitan viviendas con algún tipo de carencia tienen 27 % menos riesgo relativo que los jóvenes en viviendas sin carencias de ser nini desocupados ocultos.

- **Nini que no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y tienen la escolaridad mínima obligatoria:** las jóvenes mujeres tienen 198,066 % (1,981.66 veces) más riesgo relativo que los hombres de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes en hogares de ingreso bajo tienen 321 % (4.21 veces) más riesgo relativo que los jóvenes en hogares de ingreso alto de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes en unión conyugal o que han estado alguna vez en unión tienen 230 % (3.3

Tabla 11. Resultados del modelo logístico multinomial para las categorías de jóvenes nini, El Salvador 2012

Variables	Nini desocupado pleno			Nini desocupado oculto			Nini no disponible para trabajar, que realiza quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria			Nini no disponible para trabajar, que realiza quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria			Nini no disponible para trabajar y que no realiza quehaceres domésticos		
	β	RRR	Sentido	β	RRR	Sentido	β	RRR	Sentido	β	RRR	Sentido	β	RRR	Sentido
Edad (referencia rango de edad 16-18 años)															
Edad rango 19-24 años	1.40***	4.06***	+	0.94***	2.57***	+	0.93***	2.53***	+	-0.10	0.90	-	0.45***	1.57***	+
Edad rango 25-29 años	1.31***	3.70***	+	0.86***	2.36***	+	0.51***	1.67***	+	-0.36***	0.70***	-	0.08	1.08	+
Mujer	0.03	1.03	+	-0.73***	0.48***	-	7.59***	1,981.66***	+	6.88***	973.82***	+	-0.05	0.95	-
Vive en el área rural	-0.74***	0.48***	-	0.20	1.22	+	0.28***	1.32***	+	0.80***	2.22***	+	-0.16	0.86	-
Joven jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar	-0.95***	0.39***	-	-0.69***	0.50***	-	-0.32***	0.73***	-	0.35***	1.41***	+	-1.19***	0.31***	-
Jefatura de hogar mujer	0.12	1.13	+	0.06	1.07	+	-0.44***	0.65***	-	-0.65***	0.52***	-	0.15	1.16	+
Jefatura de hogar sin educación básica completa	-0.04	0.96	-	0.23	1.26	+	-0.27***	0.76***	-	1.06***	2.88***	+	0.01	1.01	+
Jefatura de hogar o cónyuge de la jefatura sin seguridad social	-0.23	0.80	-	-0.11	0.90	-	0.06	1.07	+	0.21*	1.23*	+	-0.20	0.82	-

Joven en unión conyugal o que estuvo alguna vez en unión	-0.25	0.78	-	-0.11	0.90	-	1.19***	3.30***	+	1.59***	4.90***	+	0.05	1.05	+
Presencia de niños(as) en el hogar	0.21	1.23	+	-0.31**	0.73**	-	0.21**	1.24**	+	0.25**	1.28**	+	-0.02	0.98	-
Presencia de adultos mayores en el hogar	0.15	1.17	+	0.44*	1.56*	+	-0.12	0.89	-	0.10	1.10	+	0.22	1.25	+
Ingreso del hogar (referencia Ingreso alto: quintil de mayor ingreso)															
Ingreso medio (quintil 3 y 4)	1.04***	2.82***	+	1.02***	2.76***	+	0.73***	2.08***	+	0.72***	2.06***	+	0.17	1.18	+
Ingreso bajo (quintil 1 y 2)	2.08***	7.98***	+	1.91***	6.74***	+	1.44***	4.21***	+	1.73***	5.63***	+	0.97***	2.63***	+
Vive en vivienda con carencias	-0.31**	0.73**	-	-0.31*	0.73*	-	-0.09	0.91	-	0.40***	1.49***	+	0.18	1.19	+
Vive en hogar que no recibe remesas	-0.29*	0.75*	-	-0.46***	0.63***	-	-0.67***	0.51***	-	-0.41***	0.66***	-	-0.17	0.84	-
Constante	-4.42***	0.01***		-4.66***	0.01***		-10.20***	0.00***		-11.11***	0.00***		-3.67***	0.03***	

Nota: Significancia *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. Número de observaciones: 21,929. Log likelihood: -1.094e+06. LR chi2: 2033. Grados de libertad: 75. Pseudo R2: 0.258.

Casos predichos correctamente: 77.3 %.

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

NINI

veces) más riesgo relativo que aquellos que nunca lo han estado de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes entre 19 y 24 años tienen 153 % (2.53 veces) más riesgo relativo que sus pares entre 16 y 18 años de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes que pertenecen a hogares de ingreso medio tienen 108 % (2.08 veces) más riesgo relativo que los jóvenes en hogares de ingreso alto de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes entre 25 y 29 años tienen 67 % más riesgo relativo que sus pares entre 16 y 18 años de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes que viven en el área rural tienen 32 % más riesgo relativo que los jóvenes del área urbana de ser nini QD con escolaridad básica; y los jóvenes en hogares con presencia de niñez tienen 24 % más riesgo relativo que sus pares en hogares sin presencia de niñez de ser nini QD con escolaridad básica.

Por otra parte, los jóvenes que viven en hogares que no reciben remesas tienen 49 % menos riesgo relativo que los jóvenes en hogares que reciben remesas de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes que viven en hogares donde la jefatura es una mujer tienen 35 % menos riesgo relativo que los jóvenes en hogares donde la jefatura es un hombre de ser nini QD con escolaridad básica; los jóvenes que son jefes de hogar o cónyuges de la jefatura tienen 27 % menos riesgo relativo que los jóvenes que no lo son de ser nini QD con escolaridad básica; y los jóvenes que residen en hogares donde la jefatura no ha completado la educación básica tienen 24% menos riesgo relativo que los jóvenes en hogares donde la jefatura sí la ha completado de ser nini QD con escolaridad básica.

- **Nini que no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y no tienen la escolaridad mínima obligatoria:** las

jóvenes mujeres tienen 97,282 % (973.82 veces) más riesgo relativo que los hombres de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes que forman parte de hogares de ingreso bajo tienen 463 % (5.63 veces) más riesgo relativo que sus pares en hogares de ingreso alto de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes que se encuentran en unión conyugal o que estuvieron alguna vez en unión tienen 390 % (4.9 veces) más riesgo relativo que los jóvenes que nunca han estado en unión conyugal de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes que forman parte de hogares en los que la jefatura no ha completado la educación básica tienen 188 % (2.88 veces) más riesgo relativo que sus pares que viven en hogares donde la jefatura completó la educación básica de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes del área rural tienen 122 % (2.22 veces) más riesgo relativo que los jóvenes del área urbana de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes que pertenecen a hogares de ingreso medio tienen 106 % (2.06 veces) más riesgo relativo que aquellos que viven en hogares de ingreso alto de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes en viviendas con alguna carencia tienen 49 % más riesgo relativo que los jóvenes en viviendas sin carencias de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes jefes de hogar o cónyuges de la jefatura tienen 41 % más riesgo relativo que los jóvenes que no son jefes de hogar ni cónyuges de la jefatura de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes en hogares con presencia de niñez tienen 28 % más riesgo relativo que sus pares en hogares sin presencia de niñez de ser nini QD sin escolaridad básica; y los jóvenes que viven en hogares en los que la jefatura no cuenta con acceso a seguridad social tienen 23 % más riesgo relativo que los jóvenes en hogares donde la jefatura tiene cobertura de seguridad social de ser nini QD sin escolaridad básica.

En tanto, los jóvenes que residen en hogares en

Tabla 12a. Variables del modelo logístico multinomial para las categorías de jóvenes nini, por sentido del efecto sobre el riesgo relativo de ser nini, El Salvador 2012

Sentido del efecto	Categoría de nini				
	Nini desocupado pleno	Nini desocupado oculto	Nini QD con escolaridad básica	Nini QD sin escolaridad básica	Nini sin rol identificable
Mayor riesgo relativo de ser nini	Ingreso bajo (quintil 1 y 2)	Ingreso bajo (quintil 1 y 2)	Mujer	Mujer	Ingreso bajo (quintil 1 y 2)
	Edad rango 19-24 años	Ingreso medio (quintil 3 y 4)	Ingreso bajo (quintil 1 y 2)	Ingreso bajo (quintil 1 y 2)	Edad rango 19-24 años
	Edad rango 25-29 años	Edad rango 19-24 años	Joven en unión conyugal o que estuvo alguna vez en unión	Joven en unión conyugal o que estuvo alguna vez en unión	
	Ingreso medio (quintil 3 y 4)	Edad rango 25-29 años	Edad rango 19-24 años	Jefatura de hogar sin educación básica completa	
		Presencia de adultos mayores en el hogar	Ingreso medio (quintil 3 y 4)	Vive en el área rural	
			Edad rango 25-29 años	Ingreso medio (quintil 3 y 4)	
			Vive en el área rural	Vive en vivienda con carencias	
			Presencia de niños(as) en el hogar	Joven jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar	
				Presencia de niños(as) en el hogar	
				Jefatura de hogar o cónyuge de la jefatura sin seguridad social	

Fuente: elaboración propia con base en los resultados de la tabla 11.

los que la jefatura es una mujer tienen 48 % menos riesgo relativo que aquellos en hogares en los que la jefatura es un hombre de ser nini QD sin escolaridad básica; los jóvenes que viven en hogares que no reciben remesas tienen 34 % menos riesgo relativo que sus pares en hogares que reciben remesas de ser nini QD sin escolaridad básica; y los jóvenes entre 25 y 29 años tienen 30 % menos riesgo relativo que sus pares entre 16 y 18 años de ser nini QD sin escolaridad básica.

- **Nini que no están disponibles para trabajar (PEI) y que no realizan quehaceres domésticos:** los

jóvenes que residen en hogares de ingreso bajo tienen 163 % (2.63 veces) más riesgo relativo que sus pares en hogares de ingreso alto de ser nini sin rol identificable; y los jóvenes entre 19 y 24 años tienen 57 % más riesgo relativo que los jóvenes entre 16 y 18 años de ser nini sin rol identificable.

Por otra parte, los jóvenes que son jefes de hogar o cónyuges de la jefatura tienen 69 % menos riesgo relativo que los jóvenes que no son jefes de hogar ni cónyuges de la jefatura de ser nini sin rol identificable.

Tabla 12b. Variables del modelo logístico multinomial para las categorías de jóvenes nini, por sentido del efecto sobre el riesgo relativo de ser nini, El Salvador 2012

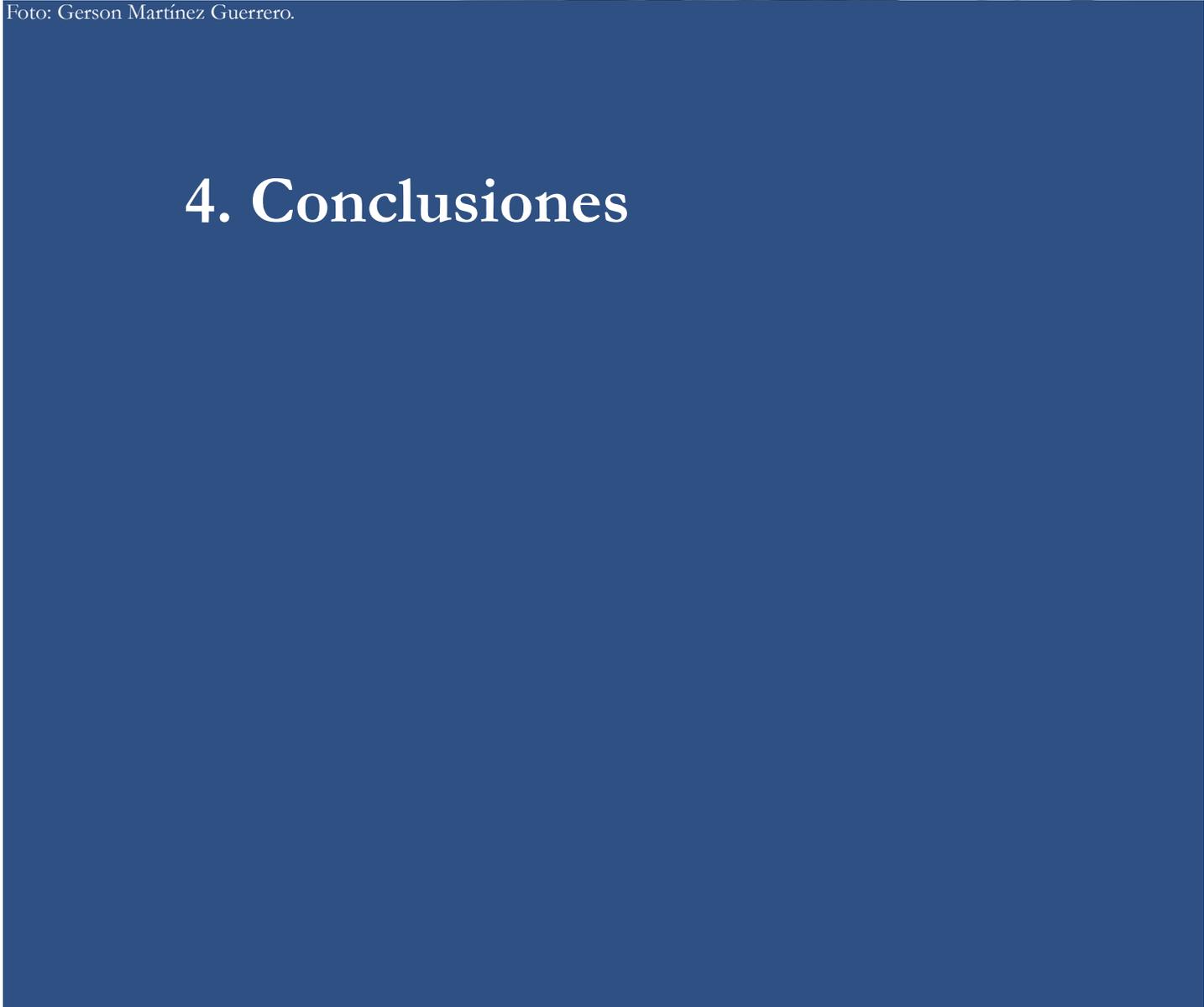
Sentido del efecto	Categoría de nini				
	Nini desocupado pleno	Nini desocupado oculto	Nini QD con escolaridad básica	Nini QD sin escolaridad básica	Nini sin rol identificable
Menor riesgo relativo de ser nini	Joven jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar	Mujer	Vive en hogar que no recibe remesas	Jefatura de hogar mujer	Joven jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar
	Vive en el área rural	Joven jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar	Jefatura de hogar mujer	Vive en hogar que no recibe remesas	
	Vive en vivienda con carencias	Vive en hogar que no recibe remesas	Joven jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar	Edad rango 25-29 años	
	Vive en hogar que no recibe remesas	Presencia de niños(as) en el hogar	Jefatura de hogar sin educación básica completa		
		Vive en vivienda con carencias			

Fuente: elaboración propia con base en los resultados de la tabla 11.



Foto: Gerson Martínez Guerrero.

4. Conclusiones



4. CONCLUSIONES

En El Salvador los jóvenes (16-29 años) representan una cuarta parte de la población (26.3 % de la población salvadoreña en 2012) y uno de cada cuatro jóvenes no estudia ni trabaja (26 % en 2012). Este grupo de jóvenes, conocidos como nini, no se encuentra formando ni acumulando capacidades para la vida laboral y tampoco cuenta con un trabajo remunerado que le permita desarrollar todo su potencial productivo.

Las intervenciones de política pública que se diseñen para este grupo de jóvenes deberían partir del conocimiento de las características de dicho segmento poblacional.

A grandes rasgos, las características demográficas de los nini muestran que son un grupo de jóvenes que se concentra entre los 19-24 años (51 %), principalmente mujeres –ocho de cada 10 nini (79.9 %) son mujeres-, la mayoría reside en el área urbana (53 %) aunque hay una mayor incidencia de nini en el área rural -dos de cada 10 jóvenes urbanos son nini (10.4 %) y tres de cada 10 jóvenes rurales son nini (39.29 %)-. A nivel territorial, los tres departamentos con un mayor porcentaje de nini entre sus jóvenes son: La Unión con 32 %, Cabañas con 31.2 % y Chalatenango con 30.7 %. Sin embargo, la distribución de los nini a nivel de país muestra que la tercera parte de los nini se concentran en dos departamentos: San Salvador con 22.6 % y La Libertad con 11.7 %.

En relación al parentesco con la jefatura de hogar, la mayor parte de los nini son hijos(as) de la jefatura (44 %) seguido por esposo(a) o compañero(a) con 30.1 %.

En cuanto a las características familiares de los nini, la mayoría reside en hogares donde la jefatura de hogar es un hombre (67.7 %); siete de cada 10 nini (69.5 %) pertenecen a hogares en los que la jefatura no ha completado la educación básica obligatoria y ocho de cada 10 nini (79.3 %) viven en hogares en los que la jefatura del hogar o el (la) cónyuge no tienen acceso a seguridad social. Además, una proporción considerable de los nini se encuentra en algún tipo de unión conyugal

-casados(as) o acompañados(as)- (45.4 %); mientras que, una menor proporción (31.9 %) son jóvenes solteros(as). Por otra parte, siete de cada 10 nini (69.2 %) residen en hogares con presencia de al menos un niño o niña y uno de cada 10 nini

(11.7 %) pertenecen a hogares en los cuales reside al menos un adulto mayor (70 años y más).

En términos de las características socioeconómicas de los nini, 47 de cada 100 nini (46.9 %) pertenecen a los hogares de más bajos ingresos (quintil 1 y 2), 40 de cada 100 nini (39.9 %) residen en los hogares de ingreso medio (quintil 3 y 4) y 13 de cada 100 nini (13.1 %) residen en hogares de ingreso alto (quintil 5). Además, más de la mitad de los nini (54.1 %) pertenecen a hogares en condición de pobreza. En relación al nivel educativo, aproximadamente la mitad de los nini (47.2 %) no ha completado la educación

**OCHO DE CADA DIEZ NINI SON MUJERES;
DOS DE CADA DIEZ JÓVENES URBANOS
SON NINI Y TRES DE CADA DIEZ JÓVENES
RURALES SON NINI.**

básica obligatoria. Por parte del acceso a servicios básicos en la vivienda, tres de cada 10 nini (30.7 %) residen en viviendas sin acceso a agua potable, uno de cada 10 nini (9.7 %) residen en viviendas sin acceso a saneamiento y dos de cada 10 nini (21 %) residen en viviendas sin electricidad.

Asimismo, uno de cada cuatro nini (26.3 %) habita en viviendas con materiales deficitarios o de corta duración; y uno de cada dos nini (50.5 %), en viviendas en condiciones de hacinamiento. Por otra parte, dos de cada nueve nini (22.8 %) residen en hogares que reciben remesas.

Las razones por las que estos jóvenes ni estudian ni trabajan son múltiples y variadas, pero tanto por el lado del trabajo como por el lado de la educación la principal razón reportada es por quehaceres domésticos. Por el lado del trabajo, tal como se señaló en el informe, dos de cada tres nini (67.6 %) no trabaja porque se dedica a los quehaceres del hogar. En segundo lugar se encontró que el 10.6 % de los nini indicaron que sí buscaron trabajo gestionando con empleadores, en lugares de trabajo, con amigos o familiares; y en tercer lugar se identificó que el 4.4 % no trabajó porque creían que no había trabajo disponible o porque se cansaron de buscar trabajo. Por parte de la educación, se encontró que en primer lugar uno de cada cuatro nini (23.9 %) no estudia por quehaceres del hogar, en segundo lugar se identificó que el 23.7 % no estudia porque es muy caro y en tercer lugar se encontró que el 21.4 % no estudia porque no le interesa.

En este sentido, caracterizar a los nini considerándolos una población homogénea dejaría pasar desapercibido que dentro de este grupo de jóvenes existen diferentes razones por las cuales ni estudian ni trabajan. Por tanto, con el objetivo de profundizar

en el conocimiento de los nini y siguiendo a Negrete y Leyva (2013), este informe realiza una propuesta de clasificación que identifica cinco grupos al interior de los nini:

1. Nini desocupados plenos.
2. Nini desocupados ocultos.
3. Nini que no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y tienen la escolaridad mínima obligatoria.
4. Nini que no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y no tienen la escolaridad mínima obligatoria.
5. Nini que no están disponibles para trabajar (PEI) y que no realizan quehaceres domésticos.

El primer grupo, de nini desocupados plenos, representaba, en el año 2012, el 14.2 % de los nini. El segundo grupo, denominado nini desocupados ocultos representaba el 7.6 %. El tercer grupo, nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos y que tienen la escolaridad mínima obligatoria, representaba el 31.2 %. El cuarto grupo, nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos y que no tienen la escolaridad mínima obligatoria, representaba el 37.3 %. El quinto grupo, nini no disponibles para trabajar y que no realizan quehaceres domésticos, representaba el 9.7 %.

Sobre las primeras dos categorías, nini desocupados plenos y nini desocupados ocultos, son jóvenes que manifiestan estar disponibles para participar en el mercado laboral y en su mayoría se trata de jóvenes hombres: 58 % de los nini desocupados plenos y 76.9 % de los nini desocupados ocultos son hombres.

Por otra parte, los grupos más numerosos son los nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos, con y sin escolaridad mínima

obligatoria. En conjunto, estas dos categorías representan el 68.5 % de los nini y son en su mayoría mujeres: 99.9 % de los nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria son mujeres y el 99.8 % de los nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria son mujeres.

Acerca de los nini que reportan no estar disponibles para trabajar y que no realizan quehaceres domésticos, estos son en su mayoría hombres: 60.8 %. Sin embargo, a diferencia de las categorías anteriores, para este grupo no se dispone de suficiente información para identificar algún rol alternativo al cual se dedican y por el cual no participan en el mercado laboral ni en el sistema educativo.

Las distribuciones entre hombres y mujeres entre las categorías de nini permiten identificar que existen importantes diferencias en la participación en los mercados laborales y la distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. Por un lado, aquellos jóvenes nini que sí están disponibles para participar en el mercado laboral son en su mayoría hombres. Por otro lado, los jóvenes nini cuya exclusión del mercado laboral y del sistema educativo se vincula con los quehaceres domésticos son casi en su totalidad mujeres, indicando una clara distribución inequitativa del trabajo reproductivo en detrimento de las mujeres jóvenes.

Los hallazgos anteriores están en línea con el de un estudio previo que indica que en El Salvador existe “una clara distribución de género entre el trabajo no remunerado y el remunerado; en el primero, las mujeres tienen una participación mayoritaria; y en el segundo, los hombres; no obstante, cuando las mujeres ingresan al trabajo remunerado no necesariamente se liberan

del trabajo no remunerado, como lo han evidenciado las encuestas de uso del tiempo, o se ven obligadas a combinar ambos trabajos” (Ormusa, 2011: 23).

Por otra parte, complementar el análisis descriptivo y la propuesta de categorización con un modelo logístico multimonimal permitió identificar aquellas características demográficas, familiares y socioeconómicas que podrían tener efectos significativos sobre el riesgo relativo de ser nini en las categorías propuestas.

Así, los resultados del modelo logístico multinomial mostraron que pertenecer a un hogar de ingreso bajo o de ingreso medio en comparación con pertenecer a un hogar de ingreso alto, y que ser un joven entre 19-24 años o entre 25-29 años con respecto a ser un joven entre 16-18 años, son variables que incrementan el riesgo relativo de ser nini desocupado pleno. Mientras, ser jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar, residir en el área rural, residir en una vivienda con carencias y en un hogar que no recibe remesas, son variables que reducen el riesgo relativo de ser nini desocupado pleno.

En cuanto a los nini desocupados ocultos, las variables que incrementan el riesgo relativo de ser nini de esta categoría son pertenecer a un hogar de ingreso bajo o de ingreso medio en comparación con pertenecer a un hogar de ingreso alto, ser un joven entre 19-24 años o entre 25-29 años con respecto a ser un joven entre 16-18 años y residir en un hogar donde también reside al menos un adulto mayor (70 años y más). Por otra parte, las variables que reducen el riesgo relativo de ser nini desocupado oculto son ser mujer, ser jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar, vivir en un hogar que no recibe remesas, en un hogar con presencia de niñez y en una vivienda con carencias.

Para los nini no disponibles para trabajar que

realizan quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria, los resultados estimados indican que ser mujer, residir en un hogar de ingreso bajo o de ingreso medio en comparación con pertenecer a un hogar de ingreso alto, ser un joven en unión conyugal o que estuvo alguna vez unido, ser un joven entre 19-24 años o entre 25-29 años con respecto a ser un joven entre 16-18 años, vivir en el área rural y en un hogar con presencia de niños(as) son variables que aumentan el riesgo relativo de ser nini de esta categoría. Mientras, pertenecer a un hogar que no recibe remesas, residir en un hogar donde la jefatura es mujer, ser jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar y vivir en un hogar donde la jefatura no ha completado la educación básica son variables que reducen el riesgo relativo de ser nini no disponibles para trabajar que realiza quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria.

Con relación a los nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria, los resultados muestran que ser mujer, pertenecer a un hogar de ingreso bajo o de ingreso medio en comparación con pertenecer a un hogar de ingreso alto, ser un joven en unión conyugal o que estuvo alguna vez unido, residir en un hogar donde la jefatura de hogar no ha completado la educación mínima obligatoria, vivir en el área rural, en una vivienda con carencias, ser jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar, residir en un hogar con niños(as) y en un hogar donde la jefatura no cuenta con acceso a seguridad social son variables que incrementan el riesgo relativo de ser nini de esta categoría. En tanto, pertenecer a un hogar en el que la jefatura es mujer, residir en un hogar que no recibe remesas y ser un joven entre 25-29 años en comparación con ser un joven entre 16-18 años son variables que disminuyen el

riesgo relativo de ser nini de esta categoría.

Mientras, para los nini sin rol identificable, pertenecer a un hogar de ingreso bajo en comparación a residir en un hogar de ingreso alto y ser un joven entre 19-24 años en comparación con ser un joven entre 16-18 años son variables que incrementan el riesgo relativo de ser nini sin rol identificable. En tanto, ser un joven jefe(a) de hogar o cónyuge del jefe(a) de hogar reduce el riesgo relativo de ser nini sin rol identificable.

De los resultados del modelo se destaca que existen notables diferencias entre las distintas categorías de nini en el sentido y la magnitud del riesgo relativo de las variables. Esto indica que los nini pueden ser considerados como un grupo heterogéneo, en el cual, si bien es cierto tienen en común que no estudian ni trabajan, coexisten en el interior distintas categorías de jóvenes para los cuales las respuestas de política pública deberían ser diferenciadas.

En este sentido, los hallazgos de la investigación respaldan la necesidad de reconocer que los nini son un grupo heterogéneo y que la categorización propuesta en esta investigación podría servir de guía para un adecuado diseño de políticas públicas que busquen responder a las necesidades de este grupo poblacional.

Por una parte, existe un grupo de nini que se encuentra disponible para trabajar ya sea como desocupados plenos –buscando activamente empleo- o desocupados ocultos –no están buscando empleo-. Partiendo de que ambos grupos manifiestan estar disponibles para trabajar, las intervenciones de política pública para estos grupos de nini deberían centrarse en estrategias que promuevan la creación de empleo decente y que faciliten la inserción de los jóvenes en empleos de calidad, en particular con acceso a los esquemas de seguridad social, de salud y pensiones.

Sin embargo, debe tenerse en consideración que en el caso de los nini desocupados ocultos podría existir entre estos un grupo que tiene una percepción negativa sobre las posibilidades reales que el mercado laboral les ofrece. En este sentido, el 31.9 % de los nini desocupados ocultos manifiesta que “creía que no había trabajo disponible en la zona”; el 26 % que “se cansó de buscar trabajo”; el 10.4 % señala que “no sabía cómo buscar trabajo”; el 19.8 % espera ciclos agrícolas y el 11.9 % reporta que ya encontró trabajo o espera respuesta de un posible empleador. Por tanto, entre los nini desocupados ocultos se encuentra también una heterogeneidad de jóvenes que van desde los que se encuentran “desalentados” del mercado de trabajo (creen que no hay trabajo o se cansaron de buscarlo), los que no saben cómo buscar trabajo, los que esperan ciclos agrícolas y los que están esperando por comenzar a trabajar. También es importante señalar que para algunos de los jóvenes nini desocupados plenos y ocultos es necesario que continúen acumulando capacidades en el ámbito educativo o de formación técnica. En el caso de los nini desocupados plenos la media de años de educación aprobados es de 10.6 y para los nini desocupados ocultos de 8.9, ambos promedios por debajo de los años de estudio requeridos para completar el bachillerado (11 para el bachillerato general y 12 para el bachillerato técnico vocacional).

Asimismo, el 20.9 % y 38.7 % de los nini desocupados plenos y nini desocupados ocultos, respectivamente, no ha completado la educación básica obligatoria. Por lo tanto, es clave acompañar las estrategias de generación de empleo y de inserción laboral con la ampliación de la cobertura y el incremento de la calidad educativa en el nivel medio, técnico y superior.

Por otra parte, las categorías que agrupan una mayor parte de los nini (68.5 %) son aquellas que se refieren a los jóvenes que manifiestan no estar disponibles para trabajar y que realizan quehaceres domésticos, ya sea que han o no completado la escolaridad mínima obligatoria. Para estas dos categorías de nini es importante señalar que más del 99 % son mujeres, quienes en su mayoría están casadas, acompañadas o que alguna vez lo han estado (viudas, divorciadas o separadas). En el caso de las nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria, el 65.9 % son mujeres jóvenes que han establecido algún tipo de vínculo conyugal durante su vida. En el caso de las nini no disponibles para trabajar que realizan quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria, el 74.5 % son jóvenes mujeres que han establecido algún tipo de vínculo conyugal durante su vida. Esto contrasta con menores porcentajes de mujeres que han establecido algún vínculo conyugal en otras categorías de jóvenes. Así, el 25 % de las mujeres nini desocupadas plenas, el 23.3 % de las nini desocupadas ocultas, el 21.7 % de las nini sin rol identificable y el 30.5 % de las jóvenes no nini han establecido algún tipo de unión conyugal durante su vida.

Asimismo, las jóvenes nini que realizan quehaceres domésticos se encuentran principalmente entre los 19 y 24 años. En la primera categoría, con escolaridad mínima obligatoria, el 13.4 % está en el rango entre 16 y 18 años; 54.6 %, entre 19 y 24 años; y 32 %, entre 25 y 29 años. En la segunda categoría, sin escolaridad mínima obligatoria, el 24.1 % está en el rango entre 16 y 18 años; 43.2 %, entre 19 y 24 años; y 32.7 %, entre 25 y 29 años.

En este sentido, es de tener en cuenta que se trata de jóvenes que manifiestan no estar disponibles para

trabajar, es decir, que ya sea por obligación o por una decisión propia asumen el rol de no participar en el mercado laboral, lo cual podría deberse a las responsabilidades relacionadas con el trabajo doméstico.

En este sentido, es posible que las estrategias de política pública que se restrinjan al área educativa y laboral sean insuficientes para lograr que estas categorías de nini participen del mercado de trabajo y del sistema educativo o de formación. Por tanto, las medidas de política pública educativas y laborales deberían ir acompañadas con estrategias complementarias que se enfoquen en cambiar los patrones culturales que propician una distribución inequitativa del trabajo doméstico.

Estos patrones de distribución del trabajo reproductivo reflejan características culturales que tienen a la base las percepciones y valoraciones que la sociedad salvadoreña hace sobre el trabajo remunerado, no remunerado y los roles de género. Por tanto, cambiar estos patrones requiere de una estrategia integral y comprehensiva que tenga como meta modificar estas visiones en el largo plazo.

En cuanto al grupo de nini sin rol identificable, este es un grupo para el cual es más difícil determinar las razones por las cuales son nini. El mayor porcentaje de nini de esta categoría, el 40.2 %, responde que no trabaja por “otras razones”, las cuales no se especifican en la encuesta de hogares. En segundo lugar, el 32.6 % de nini de esta categoría responde que no trabaja “por obligaciones familiares o personales”, sin especificar de qué tipo de

obligaciones se trata. En tercer lugar, el 14.6 % dice que no trabaja “por enfermedad o accidente”, seguido por un 12.1 % que responde que “no puede trabajar (discapacitado(a)... etc.)”; 0.3 % declara estar “jubilado(a) o pensionado(a)” y 0.2 % estar “inhabilitado(a) por hecho violento”. En relación a las razones por las que no estudian los nini sin rol identificable; el 35.3 %, el mayor porcentaje, afirma que “no le interesa”; el 33.8 % responde que “muy caro”; el 11.1 % que “necesita trabajar”; el 10.1 % responde que por “causas del hogar”; el 1.7 % porque “no hay escuela para adultos”; y con porcentajes inferiores al 1 % se encuentran razones como enfermedad, discapacidad, padre y/o madre no quieren, por la edad, porque finalizó los estudios, porque no hay escuela cercana, porque repite mucho, por embarazo, por maternidad, entre otras razones no especificadas.

No obstante, aunque es un grupo para el cual no es posible determinar un rol específico de acuerdo a la categorización propuesta, es importante señalar que una tercera parte de los nini de esta categoría no estudian porque “no les interesa”. En este sentido, debe prestarse atención al desaliento hacia la educación que podría existir en esta categoría de nini debido a una posible percepción negativa sobre los beneficios futuros de estudiar. Como se señaló en el informe, los retornos de la educación sobre el salario por hora se han reducido del año 2000 al 2012. En esta línea, serían necesarias acciones de política pública que contribuyan a cambiar esta percepción, como podría ser incrementar la calidad de la educación, así como fomentar una oferta educativa articulada con el mercado laboral, con las necesidades

**LOS JÓVENES NINI QUE REALIZAN
QUEHACERES DOMÉSTICOS
SE ENCUENTRAN, PRINCIPALMENTE,
ENTRE LOS 19 Y 24 AÑOS.**

de desarrollo del país y con las potencialidades de los territorios.

Asimismo, en la categoría de nini sin rol identificable, una tercera parte no estudia porque es “muy caro”. Si bien la encuesta de hogares no permite identificar qué costos en particular podrían estar excluyendo a este grupo de jóvenes del sistema educativo, es necesario llevar a cabo un estudio especializado que profundice en esta línea para determinar las alternativas y mecanismos más apropiados.

Por otra parte, aunque por sus particularidades no fueron incluidos en el análisis, es necesario señalar que existe un grupo de jóvenes que ni estudian ni trabajan por enfermedad, accidente, discapacidad o que están inhabilitados por hecho violento. Este grupo de jóvenes representa una fracción equivalente al 0.75 % de la población joven, para quienes se requiere de medidas especiales de política pública entre las que podrían encontrarse rehabilitación física, atención en salud, adaptación de la infraestructura educativa, docentes capacitados de acuerdo a las necesidades de este grupo de jóvenes, educación especial, programas de promoción y de fortalecimiento de capacidades laborales para personas con discapacidad, fortalecimiento institucional para sancionar la discriminación de las personas con discapacidad, entre otras.

Si bien la caracterización sobre los jóvenes nini permite tener una mirada más profunda sobre este grupo poblacional y brinda una primera guía para orientar el diseño de políticas públicas, esta investigación podría ser complementada con análisis cualitativos para conocer de una mejor manera las barreras de acceso a la educación y al empleo a las que se enfrentan estos jóvenes. Esto contribuiría a

lograr un diseño de intervenciones de política pública más precisas. En este punto, sería importante la coordinación y articulación de acciones entre el Ministerio de Educación, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, el Instituto Nacional de la Juventud y la Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia.

De manera general, en materia educativa es importante ampliar la cobertura y la calidad de la educación media y superior, incrementando la inversión en centros de educación media, en la Universidad de El Salvador y en institutos técnicos, así como diversificar la oferta educativa con salidas técnicas que faciliten la inserción laboral, que esté articulada con el mercado laboral y con las necesidades de desarrollo del país.

En materia de legislación laboral, es de mencionar que en 2012 fue aprobada la Ley de Incentivo para la Creación del Primer Empleo de las Personas Jóvenes en el Sector Privado⁴², la cual permite a las empresas del sector privado que contraten por primera vez jóvenes entre 18 y 29 años, gozar de deducciones fiscales en el impuesto sobre la renta. No obstante, a la fecha no se tiene conocimiento del impacto de esta ley sobre el desempleo juvenil.

Por último, es importante no perder de vista que la delicada situación a la que se enfrentan los jóvenes nini no es exclusiva de este grupo poblacional. Las bajas tasas de cobertura educativa en los niveles medio y superior, las brechas de calidad educativa, el bajo nivel de empleo decente, una alta tasa de población en viviendas con carencias, el elevado índice de pobreza, entre otras dificultades sociales y económicas son parte del contexto salvadoreño, que afecta tanto a jóvenes no nini como a la sociedad en su conjunto.

Aprovechar el potencial económico y social de los jóvenes nini requiere de ampliar la cobertura

educativa, incrementar la calidad y diversificar la oferta educativa en los niveles medio, técnico y superior; de implementar estrategias que promuevan la generación e inserción de los jóvenes en empleos decentes, en particular aquellos con acceso a cobertura de salud y pensiones; así como de la implementación de estrategias que promuevan una distribución equitativa entre hombres y mujeres del trabajo reproductivo. La ventana de oportunidad que ofrece el bono demográfico requiere que estas medidas sean implementadas urgentemente, tanto a favor de los nini como de la sociedad salvadoreña, ya que de lo contrario, se corre el riesgo que todo el potencial económico y social de las personas en edades potencialmente productivas sea desaprovechado.



Foto: Injuve.

Referencias bibliográficas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2012). *División de Población de la Cepal. Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100*. Revisión 2012. Santiago. Chile: Celade.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. Informe del trigésimo segundo período de sesiones. Santiago. Chile: Cepal.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2012). *Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe 2011*. Invertir en juventud. Santiago. Chile: Cepal/Unfpa.
- Córdova, R. (2013). El Salvador, en Rofman, Rafael; Apella, Ignacio y Vezza, Evelyn (ed.), *Más allá de las Pensiones Contributivas. Catorce experiencias en América Latina*. Buenos Aires. Argentina: Banco Mundial.
- Córdova, R.; López, C. y Mesa-Lago, C. (1994). *El Salvador: Diagnóstico y Propuesta de Reforma de la Seguridad Social*. San Salvador. El Salvador: Fundaungo/Cinde/Friedrich Ebert Stiftung.
- Curtain, R. (2004). *Youth in extreme poverty: Dimensions and policy implications with particular focus on South East Asia*. Melbourne. National Institute for Governance.
- Dirección General de Estadística y Censos (2011). *Manual del Encuestador 2011*. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2011. Ciudad Delgado. El Salvador: Digestyc.
- Dirección General de Estadística y Censos (2013). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2012 [base de datos]*. Ciudad Delgado. El Salvador: Digestyc.
- Dirección General de Estadística y Censos, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2010). *Estimaciones y Proyecciones Nacionales de Población 1950-2050*. San Salvador. El Salvador: Digestyc/Unfpa/Celade.
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (2011). *Informe de Coyuntura Social abril 2011*. Antiguo Cuscatlán. El Salvador: DEES.
- Greene, W. (2012). *Econometric Analysis*. Estados Unidos de América: Pearson Education, Inc.
- León, J. y Sugimaru, C. (2013). *Entre el estudio y el trabajo: Las decisiones de los jóvenes peruanos después de concluir la educación básica regular*. Avances de investigación 11. Lima. Perú: Grade.

- Ley de Incentivo para la Creación del Primer Empleo de las Personas Jóvenes en el Sector Privado*, Decreto Legislativo No. 57 del 12 de julio de 2012, publicado en Diario Oficial No. 152, Tomo 396 del 20 de agosto de 2012. El Salvador.
- Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud*, No. 392, del 9 de mayo de 2001, publicada en La Gaceta No. 126 del 4 de julio de 2001. Nicaragua.
- Ley General de Juventud*, Decreto Legislativo No. 910 del 17 de noviembre de 2011 y reformas al 29 de octubre de 2012, publicado en Diario Oficial No. 24, Tomo No. 394 del 6 de febrero de 2012. El Salvador.
- Ley General de la Persona Joven*, No. 8261, publicada en La Gaceta No. 95 del 20 de mayo de 2002 y reformas al 12 de septiembre de 2013. Costa Rica.
- Ley Marco para el Desarrollo Integral de la Juventud*, Decreto Legislativo No. 260-2005 del 1 de septiembre de 2005, publicado en La Gaceta No. 30,903 del 16 de enero de 2006. Honduras.
- Mesa-Lago, C. (2011). *Diagnóstico del Sistema de Pensiones en El Salvador (1998-2010)*. Estudios sobre políticas públicas No. 1. San Salvador. El Salvador: Fundaungo.
- Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia y Consejo Nacional de la Juventud (s.f). *Política Nacional de Juventud 2012-2020*. Guatemala: Mides/Segeplan/Conjuve.
- Naciones Unidas (2005). *World Youth Report 2005. Young people today, and in 2015*. New York: Department of Economic and Social Affairs of the United Nations.
- Negrete, R. y Leyva, G. (2013). *Los Nini en México: una aproximación crítica a su medición. Realidad, Datos y Espacio*. Revista Internacional de Estadística y Geografía, Vol. 4 (Núm. 1 enero-abril 2013), pp. 90-121. Aguascalientes. México: Inegi.
- Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (2011). *Mujer y Mercado Laboral 2011. Las desigualdades de género en la economía salvadoreña*. San Salvador. El Salvador: Ormusa/UE/Hivos.
- Organización Internacional del Trabajo (2004). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*. Ginebra. Suiza: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (2006). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*. Ginebra. Suiza. OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (2010). *Trabajo Decente y Juventud en América Latina 2010*. Lima. Perú: OIT.

Organización Internacional del Trabajo (2013a).
Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2013.
Una generación en peligro. Ginebra. Suiza: OIT.

Organización Internacional del Trabajo (2013b).
Trabajo Decente y Juventud en América Latina
2013. Políticas para la acción. Lima.
Perú: OIT.

Social Exclusion Unit (1999). *Bridging the gap:*
new opportunities for 16-18 year olds not in
education, employment or training. Inglaterra:
The Stationery Office

Székely, M. (2012). Jóvenes que ni estudian ni
trabajan: un riesgo para la cohesión social
en América Latina, en Díaz, Francisco y
Meller, Patricio (ed.), *Violencia y cohesión social*
en América Latina. Santiago. Chile: Cieplan.

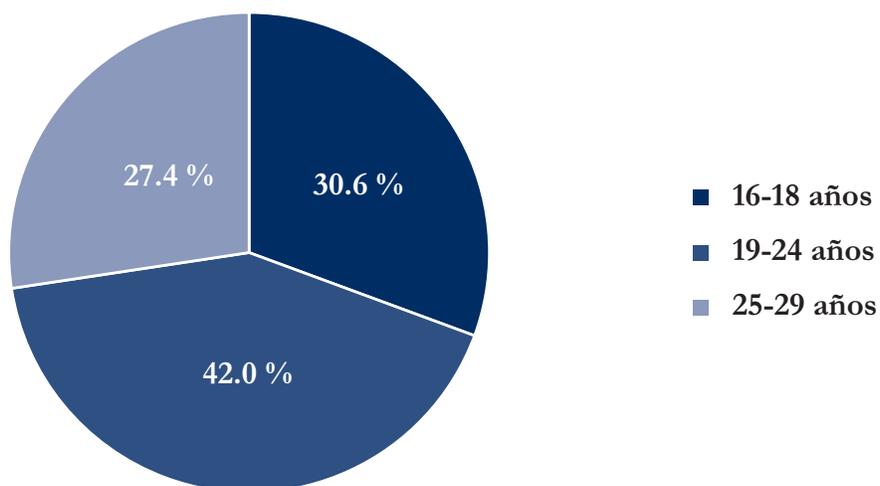


Foto: Injuve.

Anexos

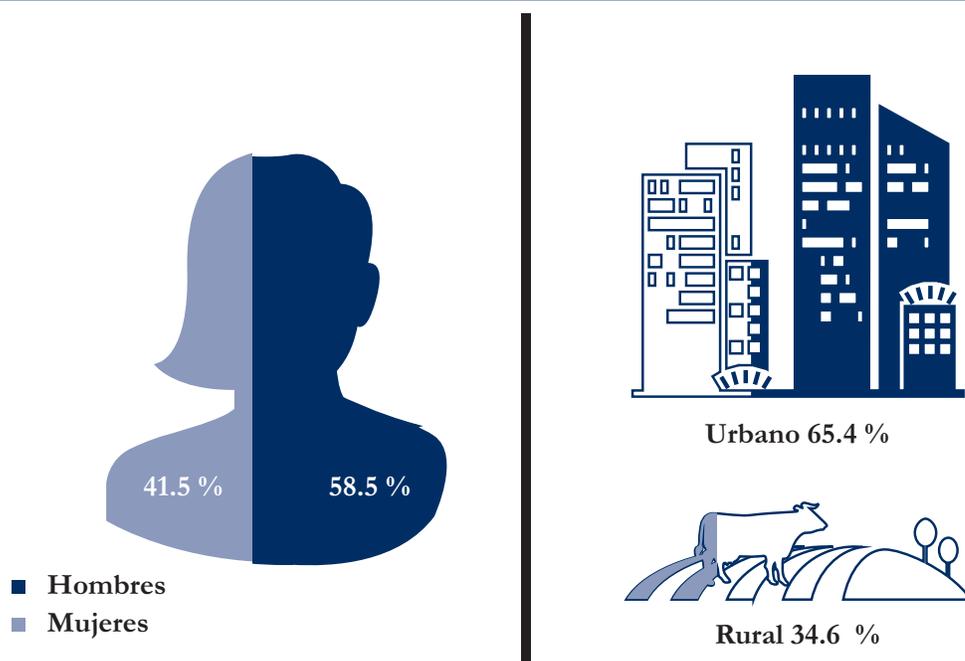
ANEXOS

Gráfico 12. Jóvenes no nini por rango de edad, El Salvador 2012 (en porcentaje)



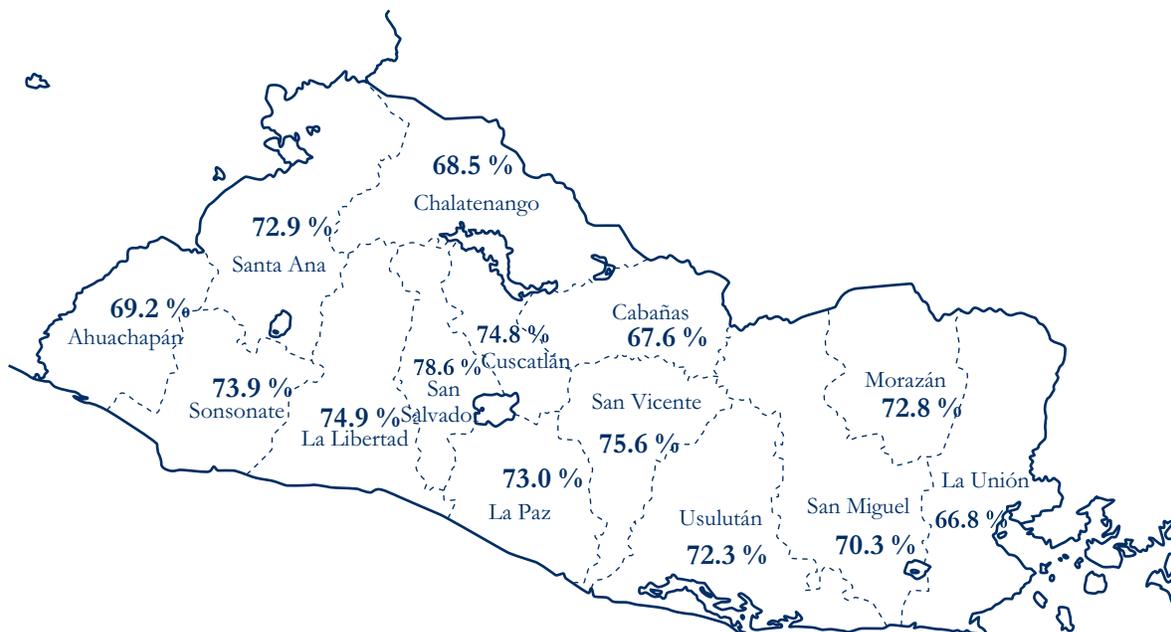
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 13. Jóvenes no nini por sexo y área de residencia, El Salvador 2012 (en porcentaje)



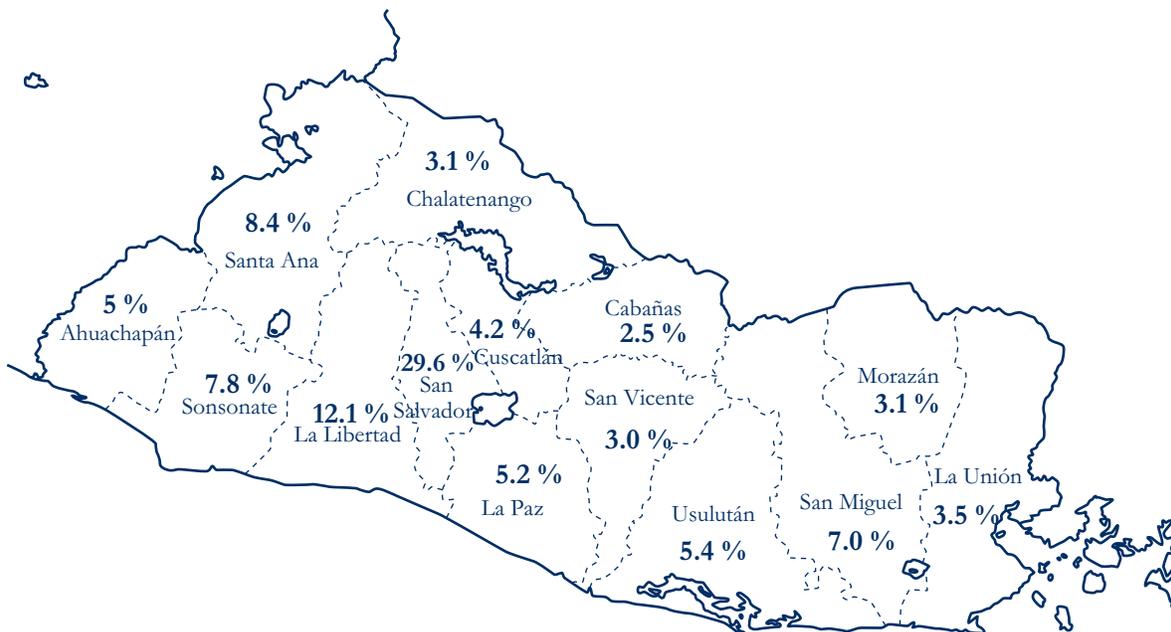
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Ilustración 10. Jóvenes no nini con relación a la población joven de cada departamento, El Salvador 2012 (en porcentaje)



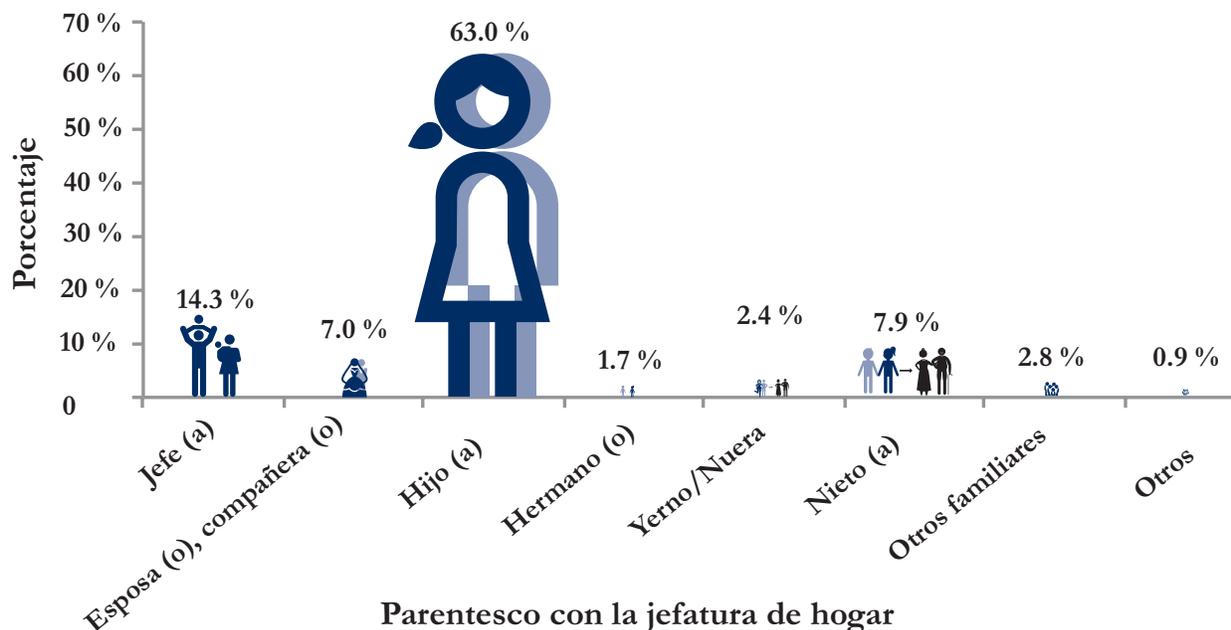
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con mapa vectorizado de <https://www.your-vector-maps.com>

Ilustración 11. Distribución de los jóvenes no nini entre todos los departamentos, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con mapa vectorizado de <https://www.your-vector-maps.com>

Gráfico 14. Jóvenes no nini por parentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



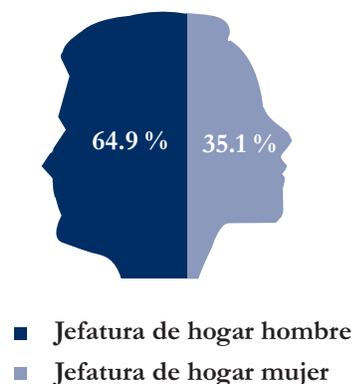
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Tabla 13. Jóvenes no nini por sexo y parentesco con la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Parentesco	Sexo	
	Masculino	Femenino
Jefe	20.5 %	5.5 %
Esposa(o)	1.3 %	15.0 %
Hijo(a)	62.9 %	62.8 %
Hermano(a)	1.7 %	1.7 %
Yerno/Nuera	2.2 %	2.6 %
Nieto(a)	7.8 %	8.0 %
Otros familiares	2.7 %	3.0 %
Empleada(o) doméstica	0.0 %	0.4 %
Otros	0.8 %	1.0 %
Total	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 15. Jóvenes no nini por sexo de la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Gráfico 16. Jóvenes no nini por acceso a seguridad social de la jefatura de hogar o cónyugue de la jefatura de hogar El Salvador 2012 (en %)



- jefatura de hogar o cónyugue de la jefatura de hogar sin seguridad social 68.5 %
- jefatura de hogar o cónyugue de la jefatura de hogar con seguridad social 31.5 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012
elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Ilustración 12. Jóvenes no nini por presencia de niños(as) en el hogar, El Salvador 2012 (%)



Hogar sin niños (as)
55.3 %



Hogar con niños (as)
44.7 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Ilustración 13. Jóvenes no nini por presencia de adultos mayores en el hogar, El Salvador 2012 (%)



Hogar sin adultos mayores
(70 y más)
88 %



Hogar con adultos mayores
(70 y más) 12 %

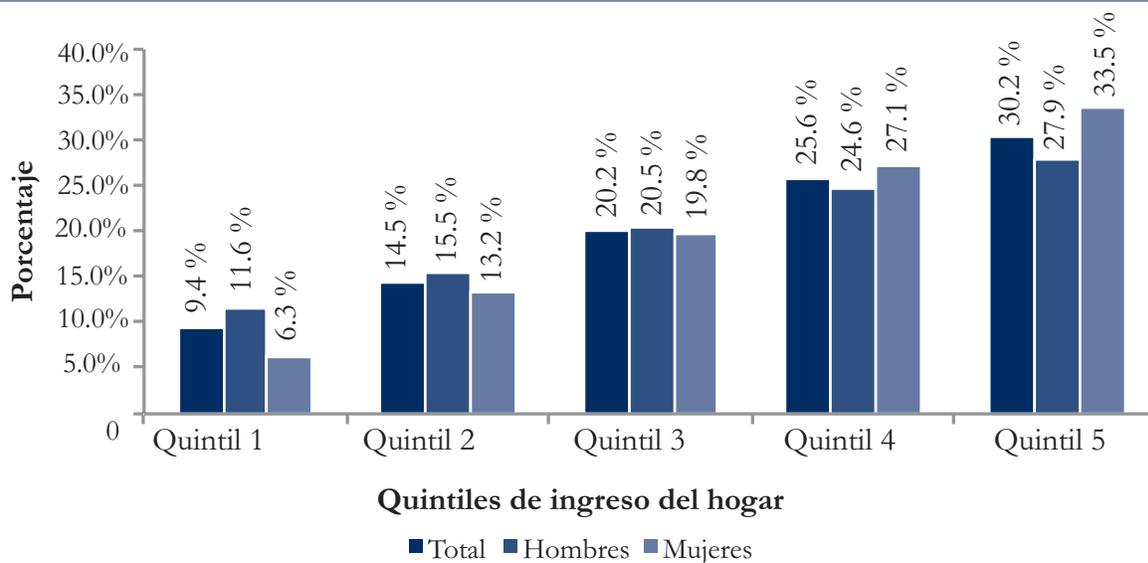
Tabla 14. Jóvenes no nini por acceso a servicios básicos y características de la vivienda, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Servicios y características de la vivienda	Porcentaje de no nini
Sin agua potable	23.7 %
Sin saneamiento	5.7 %
Sin electricidad	14.5 %
Materiales deficitarios o de corta duración en la vivienda	20.6 %
Hacinamiento	42.2 %

Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

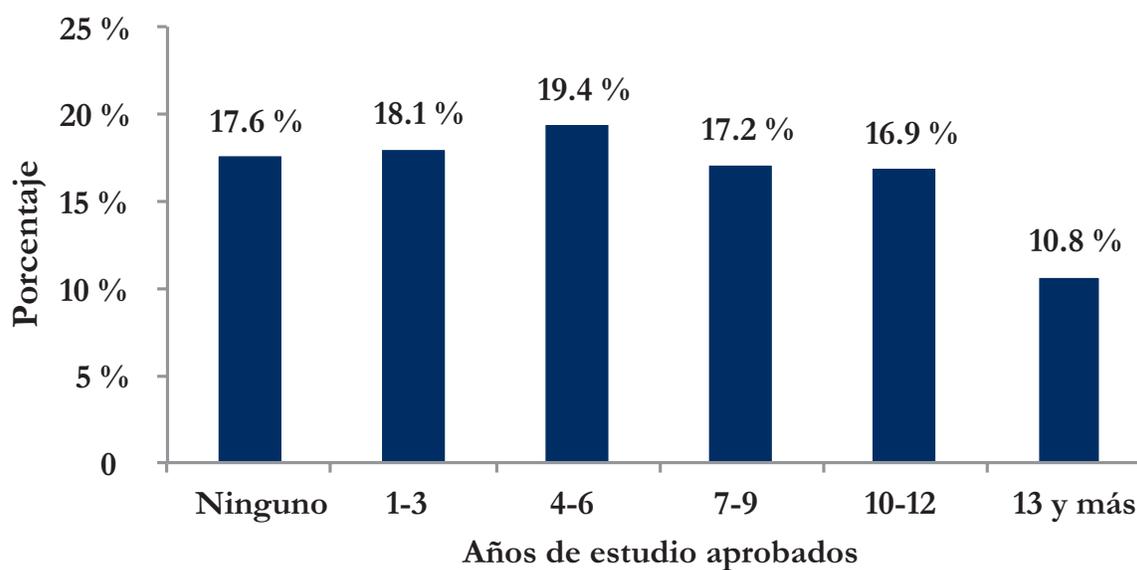
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Gráfico 17. Jóvenes no nini por quintil de ingreso del hogar y sexo, El Salvador 2012 (en porcentaje)



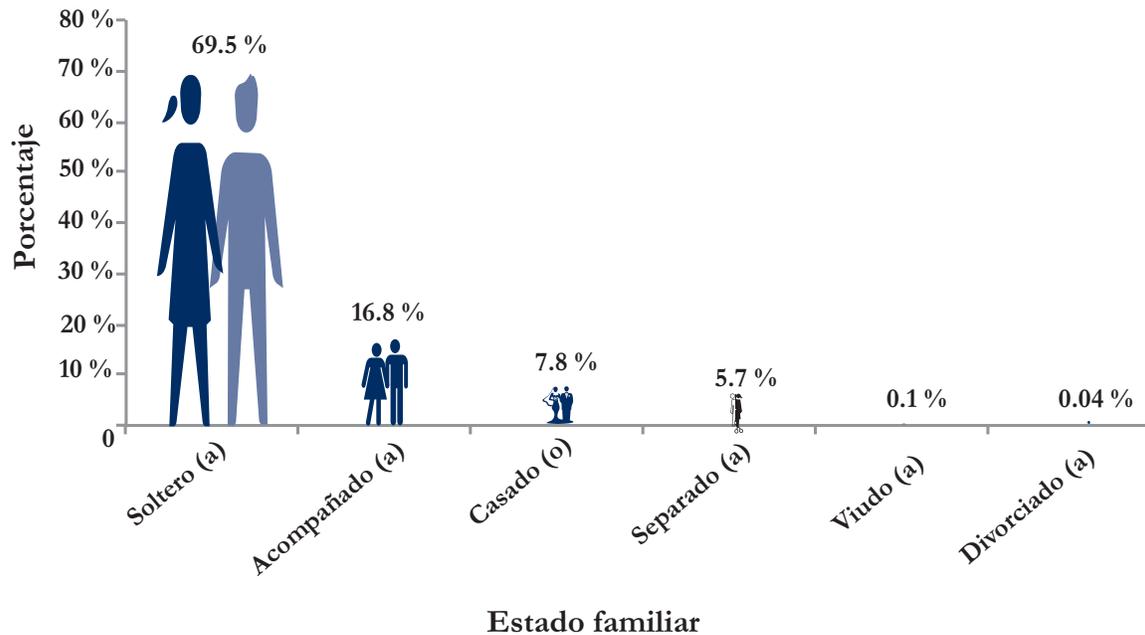
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 18. Jóvenes no nini por años de estudio aprobados por la jefatura de hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 19. Jóvenes no nini por estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012 con ilustraciones de www.thenounproject.com

Tabla 15. Jóvenes no nini por sexo y estado familiar, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Estado familiar	Sexo		
	Masculino	Femenino	Total
Soltero(a)	71.2 %	67.0 %	69.5 %
Acompañado	18.7 %	14.0 %	16.8 %
Casado	8.1 %	7.5 %	7.8 %
Separado(a)	1.9 %	11.0 %	5.7 %
Viuda(o)	0 %	0.3 %	0.1 %
Divorciado	0 %	0.1 %	0.04 %

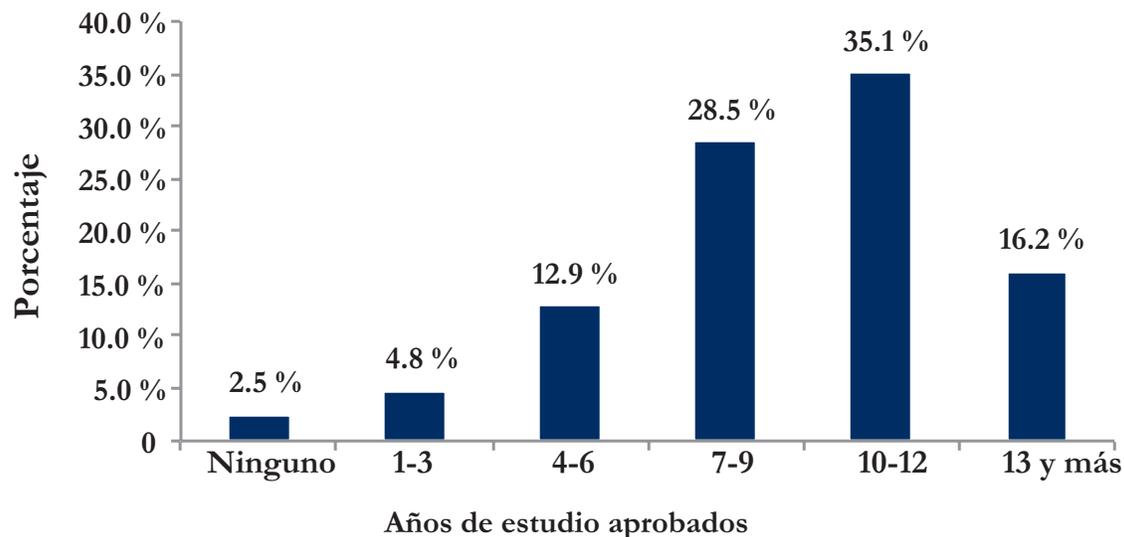
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Tabla 16. Jóvenes no nini por recepción de remesas en el hogar, El Salvador 2012 (en porcentaje)

Recepción de remesas en el hogar	Porcentaje de no nini
Sí recibe remesas	19.0 %
No recibe remesas	81.0 %
Total	100.0 %

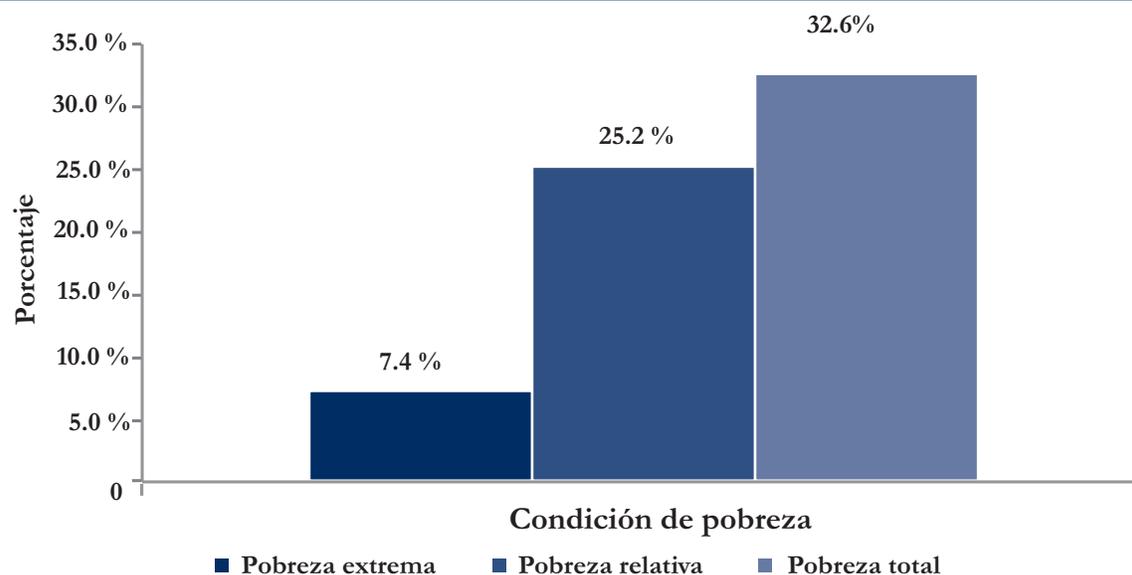
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 20. Jóvenes no nini por años de estudio aprobados, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.

Gráfico 21. Jóvenes no nini por condición de pobreza, El Salvador 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2012.



Foto: Gerson Martínez Guerrero.

Notas

NOTAS

- ¹ El término Neet remplazó al de “Status Zer0”, que tenía la misma connotación y había sido utilizado hasta ese momento por la Social Exclusion Unit (Negrete y Leyva, 2013).
- ² Aunque en el informe de la OIT (2006) se define como jóvenes a las personas entre 16-24 años, el cálculo sobre los jóvenes NENT para las diferentes regiones proviene de varias fuentes y no se especifica las edades comprendidas.
- ³ El detalle de los países y los años utilizados en el informe para los promedios regionales puede encontrarse en OIT (2006: 35).
- ⁴ Para una discusión más amplia sobre las edades en las que se podría considerar a una persona como joven puede verse OIT (2006), Curtain (2004) y Naciones Unidas (2005).
- ⁵ Un listado de leyes e instituciones públicas de juventud que delimitan a los jóvenes en diferentes rangos de edades en América Latina y el Caribe puede encontrarse en Cepal y Unfpa (2012).
- ⁶ Para el caso de El Salvador, de acuerdo a la Ley General de Educación, la educación parvularia y básica es obligatoria y será gratuita cuando la imparta el Estado (art. 5). Además, la edad normal para cursar educación básica (primero a noveno grado) es de los 6 a los 15 años, y para la educación media (bachillerato) aunque no es obligatoria, es de 15 a los 18 años (arts. 20 y 22).
- ⁷ En El Salvador la mayoría de edad se alcanza a los 18 años.
- ⁸ Educación básica, de primero a noveno grado (art. 5, Ley General de Educación).
- ⁹ Hasta el año 2006 se consideraba como personas aptas para trabajar aquellas de 10 años y más, lo cual era contradictorio con el Código de Trabajo y los estándares internacionales de trabajo infantil.
- ¹⁰ Más de la mitad de las personas que forman parte de la PEI reportaron que no buscaban trabajo por “quehaceres domésticos” con 52.5 % , seguido por “asiste a un centro de educación formal o está de vacaciones escolares” con 22.1 % , “no puede trabajar (discapacitado(a), anciano(a), etc.)” con 12.7 % y “jubilado(a) o pensionado(a)” con 5 %. El resto de razones reportadas por las que no se busca trabajo son porcentajes inferiores al 5 % y pueden ser consultadas en la EHPM 2012.
- ¹¹ El 10.6 % de la PEA son jóvenes desocupados, y dado que la PEA representa el 56.8 % del total de jóvenes, se concluye con una sencilla operación aritmética que el 6 % del total de jóvenes están desocupados. Este 6 % sumado al 43.2 % de jóvenes que forman parte de la PEI, da como resultado que 49.2 % de los jóvenes no trabaja.
- ¹² Aunque se reconoce que encontrarse de vacaciones escolares no asegura que el joven regresará al sistema educativo una vez que sus vacaciones finalicen, indica que al menos en los

meses anteriores sí estuvo estudiando y siempre cabe la posibilidad de que regrese al sistema educativo. Además, como se verá más adelante, la respuesta de la encuesta que identifica a los jóvenes en vacaciones escolares corresponde a una de las opciones de respuesta para la pregunta “¿Por qué no buscó trabajo?”, la cual se combina con la respuesta de no buscar trabajo porque se asiste un centro de educación formal.

¹³ En el grupo de nini se encuentra un 0.8 % de jóvenes que no estudian por razones como enfermedad, accidente, discapacidad o inhabilitados por hecho violento y que tampoco trabajan por cualquiera de estas mismas razones.

¹⁴ Existe un subgrupo de jóvenes que, de acuerdo a la metodología de la EHPM, no estudian, pero que afirman que la razón por la cual no trabajan es porque asisten a un centro de educación formal, están de vacaciones escolares, asisten a un centro de formación o asisten a un centro de capacitación. Este subgrupo de jóvenes se consideró más apropiado incluirlo en la categoría de “jóvenes que solo estudian”.

¹⁵ La tasa neta de cobertura es “la población escolarizada que tiene la edad oficial de cursar el nivel educativo correspondiente, expresada como porcentaje de la población en edad oficial de escolarización que corresponde a cada nivel educativo en un año escolar dado” (Mined, 2011: 30).

¹⁶ Cálculo propio con base en la EHPM 2012.

¹⁷ Cálculo propio con base en la EHPM 2012.

¹⁸ Por razones metodológicas y relativas a la información disponible en las encuestas de hogares no fue posible construir una serie temporal más extensa que garantizara comparabilidad entre las cifras.

¹⁹ Se consideró sustraer del grupo de nini a los jóvenes que no estudian ni trabajan por enfermedad, accidente, discapacidad o que están inhabilitados por hecho violento, ya que en primera instancia la problemática a la que se enfrentan estos jóvenes requiere de medidas especiales de atención como rehabilitación en salud, educación especial, programas de inserción laboral para personas con capacidades especiales, entre otras, lo cual trasciende el alcance de este estudio. No obstante, esto no significa que se pretenda minimizar la problemática a la cual se enfrentan estos jóvenes.

²⁰ Las gráficas y tablas con las estadísticas descriptivas de los jóvenes no nini no se presentan en el cuerpo de este informe de investigación debido a que el centro del análisis son los jóvenes nini; sin embargo, pueden ser consultadas en los anexos de este documento. Además, en las estadísticas descriptivas sobre jóvenes no nini que se mencionan de aquí en adelante, y cuyas gráficas y tablas se encuentran en los anexos, no se incluye a las(os) jóvenes que en el parentesco con el jefe(a) de hogar reportan ser empleadas(os) domésticas(os), que de acuerdo al Manual del Encuestador 2011 de la EHPM son

empleadas(os) domésticas(os) puertas adentro, es decir, que salen del hogar a visitar a su familia con una frecuencia mínima de 15 días. Se optó por no incluirlos para no sesgar las estadísticas descriptivas de los no nini, en particular las características familiares y del hogar, ya que las que se reportan en la EHPM para estos jóvenes son del hogar en el cual trabajan y no del hogar del cual provienen, y por tanto no reflejarían las verdaderas características familiares y del hogar de estos jóvenes.

- ²¹ Todas las estadísticas descriptivas sobre los jóvenes no nini que se presentan en este informe son cálculos propios elaborados con la base de datos de la EHPM 2012.
- ²² El jefe(a) de hogar es “el miembro de un hogar que ejerce la autoridad para tomar las decisiones que involucra al grupo familiar y que es reconocido como tal por los miembros que lo conforman” (Digestyc, 2013: 466).
- ²³ Para estimar la cobertura de seguridad social de las jefaturas de hogar y de los cónyuges de la jefatura de hogar se tomó en cuenta a los jefes(as) de hogar y cónyuges que en la EHPM 2012 reportaron estar afiliados o cubiertos por algún sistema de seguridad social público o privado y/o tener algún seguro médico (cotizantes, beneficiarios o retirados del ISSS, Bienestar Magisterial, Ipsfa, seguro médico colectivo, seguro médico individual privado u otro tipo de seguro médico).
- ²⁴ Para efectos de este estudio se consideró como niño o niña a todas las personas que en la

encuesta de hogares reportan una edad entre 0 y 11 años cumplidos. De acuerdo a la Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia en El Salvador se entiende por niño o niña a “toda persona desde el instante mismo de la concepción hasta los doce años cumplidos” (art. 3).

- ²⁵ Aunque la legislación salvadoreña considera como adulto mayor a toda persona que haya cumplido los 60 años de edad (Ley de Atención Integral para la Persona Adulta Mayor, art. 2), para efectos de este estudio se consideró que es a partir de los 70 años cuando los adultos mayores podrían necesitar de mayores tareas de cuidado. Con las limitantes que el indicador presenta, una relación que puede dar cuenta de lo anterior es la tasa de participación económica, la cual para el grupo de adultos mayores entre 60 y 69 años es de 52.4 % y se reduce a 27.1 % para los adultos mayores de 70 años y más. Esta importante reducción en la tasa de participación económica indicaría que a partir de los 70 años un mayor porcentaje de personas adultas mayores permanecen en el hogar y por tanto podrían requerir de tareas de cuidado por parte de otros familiares.
- ²⁶ La definición de pobreza utilizada por Digestyc (2013: 21) en la EHPM 2012 establece que se considera en condición de pobreza extrema “aquellos hogares que con su ingreso per cápita no alcanzan a cubrir el costo per cápita de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y en pobreza relativa los hogares que con su ingreso per cápita no alcanzan a cubrir el costo de la CBA ampliada (dos veces el valor de la CBA)”. En 2012, la CBA per cápita urbana fue de \$46.83 y la rural de \$31.28.

²⁷ Esta distinción lleva a la existencia de dos tasas de desempleo: la tasa estandarizada de desempleo que es igual a los desocupados plenos como porcentaje de la PEA (sin tomar en cuenta a los desocupados ocultos como parte de la PEA), y la tasa flexibilizada o relajada de desempleo que es igual a los desocupados plenos más los desocupados ocultos como porcentaje de la PEA expandida (incluyendo a los desocupados ocultos como parte de la PEA). En las EHPM la tasa de desempleo que se reporta es la tasa de desempleo flexibilizada o relajada. Para una discusión más amplia sobre estas definiciones de desempleo puede verse Tostes (2013).

²⁸ Entre las acciones realizadas por una persona para buscar trabajo o establecer su propia empresa o negocio, la EHPM identifica las siguientes: “estableció contacto con oficinas de empleo; gestionó directamente con empleadores; gestionó en lugar de trabajo, fincas, granjas, etc.; gestionó valiéndose de amigos/as y familiares; puso aviso o respondió ofertas aparecidas en periódicos, buscó terreno, edificio, etc. para establecer su propia empresa o negocio; gestionó para obtener recursos financieros y establecer su propia empresa o negocio, u otros”.

²⁹ En la EHPM, las razones por las que una persona no busca trabajo, pero se considera disponible para trabajar se encuentran las siguientes: “creía que no había trabajo disponible en la zona, no sabía cómo buscar trabajo, se cansó de buscar trabajo, espera ciclo agrícola (café, caña, algodón u otros cultivos), ya encontró trabajo o espera respuesta del empleador”.

³⁰ Entre las razones por las cuales una persona no busca trabajo y es parte de la PEI, la EHPM permite identificar las siguientes: “asiste a un centro de educación formal o está de vacaciones escolares; por obligaciones familiares o personales; enfermedad o accidente; inhabilitado(a) por hecho violento; quehaceres domésticos; jubilado(a) o pensionado(a); no puede trabajar (discapacitado(a); anciano(a), etc.); asiste a un centro de formación o capacitación, u otros”.

³¹ El total de desocupados jóvenes (plenos + ocultos) representa el 10.6 % de la Población Económicamente Activa (PEA) de 16-29 años. A su vez, la PEA de 16-29 años representa el 56.8 % del total de jóvenes de 16 a 29 años. Es decir que el total de desocupados representa el 6.02 % del total de jóvenes:

$$\frac{10.6 \% \times 56.8 \%}{100} = 6.02 \%$$

Como los desocupados plenos representan el 65.9 % del total de desocupados, se tiene que los desocupados plenos representan el 3.97 % del total de jóvenes:

$$\frac{65.9 \% \times 6.02 \%}{100} = 3.97 \%$$

Por su parte, los desocupados ocultos que representan el 34.1 % del total de desocupados, representan entonces el 2.05 % del total de jóvenes:

$$\frac{34.1 \% \times 6.02 \%}{100} = 2.05 \%$$

- ³² Entre las otras razones se encuentran: por obligaciones familiares (5 %); por enfermedad o accidente (1.96 %); por discapacidad (1.52 %); porque reciben una pensión (0.05%); inhabilitados por hecho violento (0.02 %); y otras no especificadas (5.05 %).
- ³³ Información consultada el 30 de julio de 2014 en el sitio web <http://www.proteccionsocial.gob.sv/index/> del Gobierno de El Salvador.
- ³⁴ Información consultada el 20 de julio de 2015 en el sitio web <http://www.presidencia.gob.sv/gobierno-inaugura-ano-escolar-2015/> del Gobierno de El Salvador.
- ³⁵ En este grupo se incluye 1.68 % de nini desocupados plenos que no estudian por quehaceres domésticos; pero que no se ha considerado conveniente separarlos ya que manifiestan buscar activamente empleo.
- ³⁶ En este grupo se incluye 1.24 % de nini desocupados ocultos que no estudian por quehaceres domésticos; pero que no se ha considerado conveniente separarlos ya que se consideran como disponibles para trabajar.
- ³⁷ Se refiere al grupo de nini que han alcanzado el noveno grado y reportan realizar quehaceres del hogar en las siguientes situaciones: como razón por la cual no estudian y una razón diferente por la cual no están disponibles para trabajar, como razón para la cual no trabajan y una razón diferente por la cual no estudian, o como razón por la cual no estudian y no trabajan.
- ³⁸ Se refiere al grupo de nini que no han alcanzado el noveno grado y reportan realizar quehaceres del hogar en las siguientes situaciones: como razón por la cual no estudian y una razón diferente por la cual no están disponibles para trabajar, como razón para la cual no trabajan y una razón diferente por la cual no estudian, o como razón por la cual no estudian y no trabajan.
- ³⁹ Se realizaron estimaciones considerando como un solo grupo a los nini no disponible para trabajar, que realizan quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria, con los nini no disponibles para trabajar, que realizan quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria. Además, considerando como un solo grupo a los nini desocupados plenos con los nini desocupados ocultos.
- ⁴⁰ El *relative risk ratio* es la base de los logaritmos naturales, “*e*”, potenciado al coeficiente β .
- ⁴¹ Para todos los modelos se compara los jóvenes que pertenecen a la categoría de nini en cuestión con los jóvenes que no son nini.
- ⁴² Decreto Legislativo No. 57 del 12 de julio de 2012 publicado en Diario Oficial No. 152, Tomo 396 del 20 de agosto de 2012.



Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

Avenida La Revolución, pasaje 6, casa 147
Colonia San Benito, San Salvador, El Salvador

Teléfonos: (503) 2243-0406 y 2243-7816

Fax: (503) 2243-8206

Correo electrónico: contacto@fundaungo.org.sv

www.fundaungo.org.sv

Esta investigación ha contado con el apoyo de:

